



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE PLANEACIÓN URBANA Y REGIONAL
DOCTORADO EN URBANISMO



TESIS

HABITAR Y HABITABILIDAD SUBJETIVA DE LA VIVIENDA
AUTOCONSTRUIDA EN EL CONO NORTE DEL MUNICIPIO DE TOLUCA

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN URBANISMO

P R E S E N T A

MTRA. ILSE IBETH DÍAZ RAMÍREZ

TUTOR ACADÉMICO:

DR. JOSÉ JUAN MÉNDEZ RAMÍREZ

TUTORES ADJUNTOS:

DRA. TERESA BECERRIL SÁNCHEZ,

DR. JESÚS ENRIQUE DE HOYOS MARTÍNEZ

TOLUCA, MÉXICO, JUNIO DE 2026

SECIHTI
SECRETARÍA DE CIENCIA,
HUMANIDADES, TECNOLOGÍA
E INNOVACIÓN



Ciencia y Tecnología

Secretaría de Ciencia, Humanidades,
Tecnología e Innovación



El Doctorado en Urbanismo (DU), impartido en la Facultad de Planeación Urbana y Regional (FaPUR) de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), forma parte del Sistema Nacional de Posgrados de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI). Esta investigación se realizó con el apoyo de la beca otorgada por la SECIHTI, que promueve la producción científica de vanguardia y la excelencia en la formación de posgrado en México.

Índice

Introducción.....	7
Construcción del objeto de estudio	11
Justificación.....	16
Pregunta de investigación	17
Delimitación territorial y temporal	18
Objetivo general	18
Objetivos específicos	18
Metodología de trabajo.....	19
Capítulo 1.....	22
Estado del arte del habitar y la habitabilidad	22
1.1 La discusión filosófica sobre el habitar y la habitabilidad	23
1.2 El habitar y la habitabilidad en la arquitectura	29
1.3 La perspectiva del habitar y la habitabilidad en el urbanismo	45
1.4 El habitar y habitabilidad en la ciencia antropológica	49
1.5 El panorama de la psicología sobre el habitar y la habitabilidad	57
Cierre de capítulo	60
Capítulo 2.....	64
Marco teórico para el análisis del habitar y la habitabilidad subjetiva en espacios autoproducidos.....	64
2.1 Fenomenología	66
2.1.1 ¿Qué es la fenomenología?	66
2.1.2 Principios teóricos de la fenomenología para el análisis de los espacios autoproducidos.....	73
2.2 Teoría del habitar	79
2.2.1 Habitar como una condición humana, una práctica social y un hecho cultural	79
2.2.2 Elementos de un sistema del habitar	81
2.3 Antropología del habitar	87
2.3.1 Espacio negociado en la autogestión de la vivienda	91
Cierre de capítulo	96
Capítulo 3.....	98
Diseño metodológico para el análisis del habitar y la habitabilidad subjetiva en espacios autoproducidos.....	98

3.1 El método fenomenológico	99
3.2 El método etnográfico	106
3.3 Operacionalización de variables y delimitación del lugar-testigo de la investigación	110
3.3.4 Tipo de muestra y selección de los casos.....	117
3.3.5 Técnicas e instrumentos de recolección de información.....	117
Capítulo 4.....	121
Dinámica urbana y vivienda autoconstruida: el caso del Cono Norte de Toluca .	121
4.1 Descripción del contexto situado de la investigación: el cono norte de Toluca	123
4.1.1 Antecedentes: origen y conformación de la zona norte de Toluca	123
4.1.2 Localización	126
4.1.3 Conformación territorial.....	126
4.1.4 Forma urbana.....	129
4.1.5 Proceso y dinámica urbana.....	132
4.2 Caracterización de la vivienda autoconstruida	135
4.2.1. Crecimiento de la vivienda autoconstruida.....	135
4.2.2. Diseño y materiales.....	138
4.2.3. Mano de obra especializada	139
4.2.4. Procesos constructivos	139
4.2.5. Tipo de vivienda autoconstruida.....	142
4.3. Entorno de la vivienda autoconstruida	149
Cierre de capítulo	162
Capítulo 5.....	164
Experiencias y nociones del habitar y la habitabilidad subjetiva en espacios autoconstruidos	164
5.1 El habitar en espacios autoconstruidos.....	166
5.1.1 Habitar y significar el territorio construyendo lo propio.....	167
5.1.2 Formas de acceso al terreno: herencia y residencia.....	168
5.1.3 Planeación de la construcción.....	172
5.1.4 Redes y parentesco	174
5.1.5 El ahorro.....	175
5.1.6 Rituales asociados a la construcción de las viviendas	176
5.2 Nociones de habitabilidad en los espacios autoconstruidos	178

5.2.2 Personalización y organización de los espacios	179
5.2.3 Sostenimiento y cuidados cotidianos de la vivienda	181
5.2.4 El entorno de la vivienda: la escala de la habitabilidad urbana	182
Cierre de capítulo	185
Conclusiones generales	188
Bibliografía	198
Anexos	208

“Habitar incluye una gama muy vasta de prácticas y saberes acerca del mundo que nos rodea; llegar a casa y dejar la mochila o el paraguas en un determinado lugar; construir una barda de materiales precarios para delimitar un terreno y marcar así una frontera... habitar abarca fenómenos tan diferentes como son la autoconstrucción, las prácticas que ordenan y dan sentido al espacio doméstico, así como las representaciones del entorno urbano y la lectura de un mapa...habitar como sinónimo de relación con el mundo”

Angela Giglia, El habitar y la cultura.

Introducción

La producción del espacio habitado ha surgido, en la mayoría de los casos, de procesos de ocupación del suelo que derivan de la autogestión y la autoproducción en donde las personas y comunidades, mediante la proyección y construcción de sus propios espacios, han domesticado el territorio y superado barreras financieras para obtener un lugar en donde habitar. Desde la choza hasta las complejas aglomeraciones urbanas los seres humanos han manifestado su presencia en el mundo en donde la vivienda es quizá la representación más íntima e inmediata *del ser* (Heidegger, 1951)

La vivienda como célula de lo urbano y material de fondo de la ciudad es uno de los motores principales de la urbanización y expansión de las ciudades. Ésta representa no sólo el lugar de residencia en el que las personas indican su dirección habitual y el agregado urbano (localidad, municipio, Estado, zona metropolitana) al que pertenecen (Coppola, 2004), la vivienda también es la respuesta espacial a las necesidades de los seres humanos y las culturas (Rapaport, 1972) y una extensión metafórica del cuerpo que representa la visión del mundo que permite satisfacer las necesidades humanas de primer orden.

Cuando la vivienda es construida de forma autogestiva y por los propios habitantes, se manifiestan significados, procesos creativos y niveles autoorganizativos complejos de las familias y comunidades. Este proceso se enmarca en una forma de producir el espacio urbano en el que los habitantes son los protagonistas y guías de la urbanización. La autoconstrucción de la vivienda es ante todo un proceso-producto social y de la cultura en cuanto expresa la necesidad humana de habitar y manifiesta las aspiraciones y cosmovisión de “*ser y estar en un lugar*” estableciendo la relación del ser humano con el mundo (Bachelard, 2002).

Como expresión de la cultura, los procesos autoconstructivos de la vivienda manifiestan distintos niveles de organización social que favorecen mecanismos de participación y organización familiar y de la colectividad, especialmente la mano

vuelta¹ y la ayuda mutua. La vivienda autoconstruida también es la manifestación más explícita de la significación y apropiación del territorio; en tanto que ésta no tiene como fin la mercantilización, sino que se constituye ante todo como un proceso de “mejora constante” que responde y resuelve una necesidad inmediata de contar con un espacio en donde habitar.

El interés por las complejas formas en que se autoproduce el espacio habitado desde la autogestión y la perspectiva de las personas ha sido objeto de interés de diversos campos del conocimiento como la arquitectura, el urbanismo, la antropología y la sociología. En la disciplina arquitectónica se destaca el abordaje del arquitecto inglés John F. C. Turner, quien se ha dedicado al estudio de la práctica de la vivienda autoconstruida y la relación de la arquitectura y el urbanismo con los usuarios. A través de su participación en agencias de asistencia internacional observó con detenimiento la conformación de barrios de vivienda autoconstruida en Lima y Arequipa en Perú. Turner (2018) identificó que las prácticas comunitarias en los procesos autoconstructivos dirigidos implicaban un alto nivel organizativo de los habitantes en el que se manifiesta una concepción amplia y creativa del habitar.

En México el arquitecto Enrique Ortiz Flores ha dedicado sus esfuerzos profesionales y académicos a la producción social del hábitat, entendiendo a éste como “todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas que se realizan bajo el control de autoproductores y otros agentes sociales que operan sin fines de lucro” (Ortiz, 1998, p. 73). Esta forma de producir el espacio puede tener como agentes sociales a las familias, cooperativas, Organizaciones No Gubernamentales (ONG), asociaciones de vivienda u organismos de asistencia social.

Ortiz (1998) señala que la producción social de la vivienda y el hábitat fortalece la organización, solidaridad y las prácticas comunitarias al situar al ser humano en el centro de las decisiones de los procesos de producción del espacio habitacional.

¹ La mano vuelta hace referencia a una forma de organización de trabajo solidario en el que se intercambia trabajo por trabajo, alimentos o bienes.

Dicho autor acota que la vivienda puede ser un objeto y un acto de habitar. Como acto de habitar es un:

...producto cultural...implica una relación...entre el habitante y el lugar que ocupa...no responde a normas estrictas ni a espacios prefigurados...deja huella, trazas urbanas e íntimas...es un producto... se adapta a la vida cambiante de la familia y las transformaciones del contexto...genera arraigos...manifiesta diferencias individuales y expresiones colectivas... es generadora de ciudad...constituye, en suma, un acto poético... (Ortiz, 1998, p. 33-34).

El arquitecto Jorge Andrade Narváez (2019) ofrece otro aporte relevante al estudio de la forma en que se produce el espacio habitado desde la autogestión, y lo popular en México ha sido desarrollado por el arquitecto. A través del enfoque de la arquitectura social se estudian las distintas manifestaciones de la cultura en el diseño del espacio habitado. En su libro *Formas de habitar, Arquitectura y vivienda popular* agrupa sus preocupaciones sobre la vivienda popular y autoproducida; para el autor la autoproducción del entorno construido manifiesta complejos niveles de organización y gestión de quienes participan en el acto constructivo e identifica que la vivienda autoproducida crece y se “mejora” en la medida que se disponen de recursos económicos, se ocupa la vivienda o incrementa el número de integrantes en una familia. Situación que da una característica específica a la vivienda autoproducida, la progresividad.

Otro planteamiento que analiza la vivienda desde la relación que establecen los seres humanos con el entorno construido es desarrollado por el arquitecto Jesús Enrique de Hoyos Martínez. En diversos trabajos plantea la idea de que la casa manifiesta la interacción entre individuos y sus prácticas socioculturales (De Hoyos, 2010; 2015, 2022) así lo enuncia el autor: “El diseño del hábitat humano... se ha dimensionado con base en la axiología, entendida como lo que *debe ser* donde los argumentos axiológicos se convierten en postulados para construir el espacio humano...la vinculación que resulta del pensamiento y “el mundo de la vida”

mantienen una relación, es decir, cada individuo, en su forma de reconocer el ambiente desarrolla su propia integración y relación” (De Hoyos, 2010).

De Hoyos hace referencia al *habitar y la habitabilidad* (tema de interés en esta investigación); para este autor habitar es una condición y cualidad propiamente humana que se enlaza con el referente físico-espacial y social que es atravesado por un marco cultural. La habitabilidad es un “concepto que regula las relaciones humanas y configura distintos modos de habitar”; es una expresión externa de cómo las personas recrean la condición humana en un espacio construido (De Hoyos et al., 2015).

En lo que respecta al campo del urbanismo, la vivienda es un tema de sumo interés en tanto que esta constituye el conector base y el material de fondo de la ciudad (Coppola, 2004). En México, trabajos pioneros sobre los procesos autoproducidos del espacio habitado han sido abordados ampliamente en los trabajos de Emilio Duhau (1991 y 1998), sobre la “urbanización popular”; Alejandra Massolo (1991), que aborda la participación de las mujeres en la urbanización de colonias populares en la Ciudad de México; Ann Varley (1985 y 1988), quien estudió la urbanización del ejido y la vivienda; así como las contribuciones de Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (1991 y 2000) sobre el proceso de poblamiento, la construcción social del territorio y la forma en que los sujetos han protagonizado la urbanización en Chalco. Estos trabajos son referentes en los estudios urbanos para abordar la urbanización autogestionada desde una perspectiva centrada en las personas.

Otra contribución destacada en el ámbito urbanístico y antropológico se identifica en los planteamientos de Angela Giglia, quien estudió el poblamiento de Nezahualcóyotl. La autora parte de la idea de que la producción del espacio de tipo autoconstructivo está íntimamente relacionada con la noción de *domesticación de la naturaleza*. En su análisis, detalla que, figurando una epopeya, los habitantes de Nezahualcóyotl han logrado transformar-domesticar un territorio inhóspito en un lugar habitable (Giglia, 2022). Dichos procesos han configurado visiones específicas del territorio y las viviendas, situación que se inscribe en el ámbito de la cultura.

En el trabajo de Giglia (2012) también se identifica la reflexión desde una perspectiva antropológica de dos conceptos clave en esta investigación, el *habitar* y *habitabilidad*. Al primero lo enuncia como “lugar de presencia” retomando los planteamientos del filósofo y antropólogo polaco Georges-Hubert de Radkowski Giglia (2012) señala que habitar implica una serie de prácticas y saberes acerca del mundo que nos rodea y que establecen nuestra relación con el mundo; refiriendo así, que el lugar por antonomasia del habitar es la casa, en cuanto espacio asociado con nuestra identidad como sujetos individuales y culturales. Habitar, desde la perspectiva de la autora, permite ordenar el mundo, más aún cuando se hace desde la autoconstrucción. En lo que respecta a la habitabilidad la Giglia (2012) considera a ésta como sinónimo de orden y confort, señalando lo siguiente:

La actividad de *poner orden* ocupa un papel central en el mantenimiento de la habitabilidad del espacio. El objetivo de las rutinas propias del poner en orden es el de reponer las cosas en condiciones óptimas para su utilización... La habitabilidad de un espacio tiene que ver con un sinnúmero de operaciones que lo convierten en un lugar utilizable para la reproducción —en el sentido de reproducción ampliada— de todos los miembros de la familia que viven en el mismo lugar. (Giglia, 2012, p. 33)

Para concluir este apartado, se recupera la propuesta de Iliana Ortega Alcázar (2016), quien realiza un estudio de tipo etnográfico sobre la autoconstrucción de vivienda en Santo Domingo, Ciudad de México. Su investigación permite vislumbrar cómo ocurre la densificación del espacio habitado a partir de la autoconstrucción y la relación entre el entorno construido y las prácticas sociales. Las propuestas mencionadas son algunas aproximaciones identificadas para el desarrollo de la presente investigación que en adelante serán desarrolladas con mayor detenimiento para conformar el estado del arte y los referentes teóricos que permitan establecer una orientación conceptual y metodológica de la observación de la realidad.

Construcción del objeto de estudio

La autoproducción es la forma constructiva más común de acceder a una vivienda en México. Esto permite que las personas que no tienen cabida en los modelos de

producción capitalista de vivienda puedan “reclamar la autoproducción de su espacio habitado” (López et al., 2022); bajo este modelo constructivo se invierten esfuerzos familiares y se entretejen lazos de solidaridad para transformar espacios inhóspitos en espacios habitables.

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en el país, 55.33 por ciento de las viviendas particulares habitadas fueron adquiridas por autoproducción². En el Estado de México el porcentaje de viviendas adquiridas de esta forma representó 61.84 por ciento y en el municipio de Toluca 74.64 por ciento (INEGI, 2020); lo que permite identificar un proceso de expansión de la ciudad a partir de procesos autoconstructivos.

Esta forma de producir el espacio habitado se aprecia en las localidades periféricas³ que conforman el municipio de Toluca, concretamente, las emplazadas en lo que se denomina “cono norte”⁴. De acuerdo con el Plan de Desarrollo Urbano vigente, se compone de las localidades de San Cristóbal Huichochitlán, San Pablo Autopan y San Andrés Cuexcontitlán (ver ilustración 1). Estos territorios atraviesan un proceso de absorción metropolitana caracterizada por el tránsito de un lugar predominantemente rural-agrícola a uno rural-urbano (derivado de la proximidad con la centralidad urbana principal), así como la lotificación atomizada de parcelas ejidales y una dispersa ocupación mediante la construcción de vivienda autogestionada y producida por los propios habitantes.

El Plan de Desarrollo Urbano de Toluca (2018) enuncia que el Cono Norte representa una zona de reserva urbana y aprovechamiento con un porcentaje significativo de suelo urbanizable, condicionado por la capacidad de dotación de servicios. Por su potencial ocupación urbana, es una zona clasificada como de “revisión prioritaria”; así se plantea en dicho documento “...se pretende generar un

² El marco conceptual del INEGI considera vivienda autoproducida a las viviendas particulares habitadas mandadas a construir por terceros y las autoconstruidas.

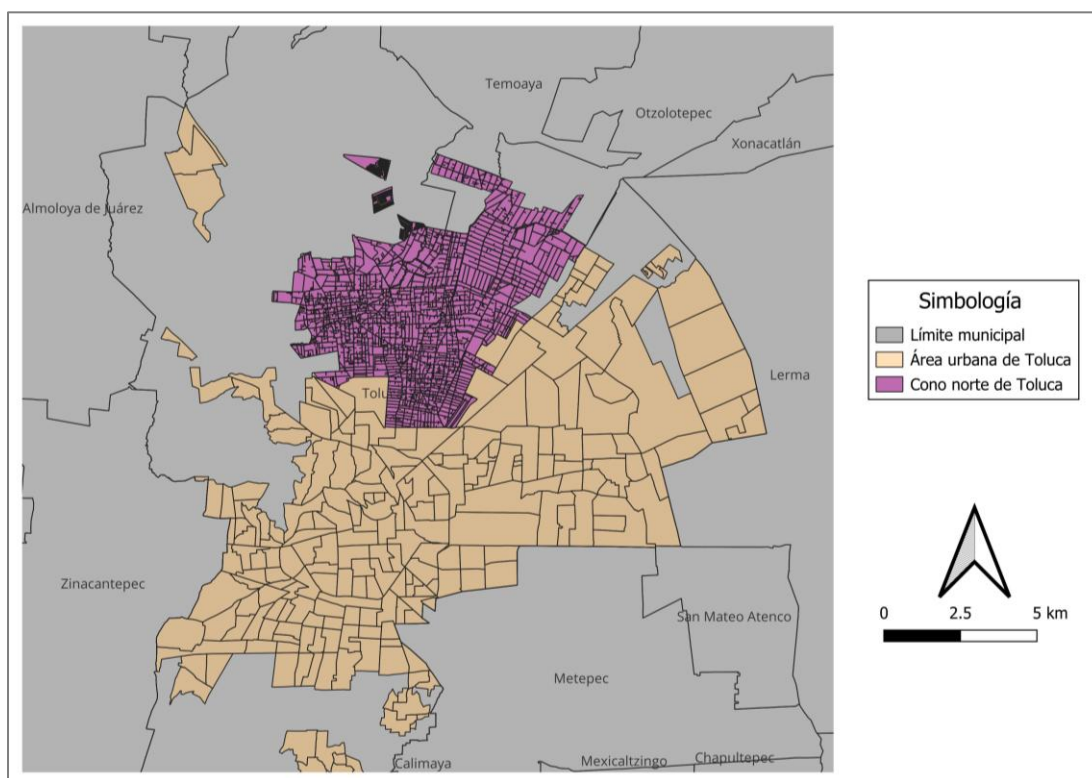
³ Por localidades periféricas nos referimos a aquellas que se localizadas fuera del primer contorno urbano de la ciudad.

⁴ La delimitación del cono norte de Toluca se establece en el Plan de Desarrollo Urbano del Municipio 2018.

esquema de consolidación del desarrollo urbano, entremezclado con actividades comerciales y de servicios típicas de la zona y estructurado por medio de ejes viales que permitan generar conectividad en la zona.” (Municipio de Toluca, 2018, p. 232). El Plan de Desarrollo Urbano 2018 diagnostica al Cono Norte con problemas de conectividad y movilidad por falta de estructuras viales adecuadas y carencia de servicios básicos e infraestructura, lo que limita su potencialidad como zona vacante en la ciudad.

El uso de suelo que prevalece en el cono norte de Toluca es habitacional, comercial, de servicios y agrícola, con un porcentaje importante de superficies sin ocupar (Plan de Desarrollo Urbano de Toluca, 2018). En cuanto al tipo de tenencia de la tierra, se identifica la privada (habitacional, comercial y de servicios) y social, en la que se concentran núcleos agrarios (principalmente de autoconsumo) y asentamientos humanos, en su mayoría, de autoconstrucción. Además, es posible identificar un conjunto urbano habitacional de vivienda de interés social y escasos asentamientos de tipo residencial. La densidad del cono norte de Toluca es media con un patrón de ocupación del suelo de tipo intercalar con dispersión de la vivienda. La estructura urbana es reticular, no ortogonal, discontinua y fragmentada. Con la característica principal de concentración en el centro de población y la dispersión desarticulada de las viviendas en la periferia de las localidades.

Ilustración 1. Ubicación del polígono del Cono Norte de Toluca



Fuente: elaboración propia con base en el INEGI, 2020.

El proceso de urbanización que se manifiesta en el Cono Norte tiene como eje principal la vivienda, específicamente, la vivienda autoproducida. En el año 2010, el total de viviendas particulares habitadas en el Cono Norte de Toluca fue de 22,812; para el año 2020, las viviendas particulares habitadas sumaron un total de 33,117; esto significó un cambio porcentual de 45.17 entre los periodos referidos.

En lo que respecta a la población, en el año 2005 la población del Cono Norte concentraba un total de 83,034 personas; en el año 2020 se estimó una población de 134,807 habitantes; esto significó un cambio porcentual de 62.35. Un aspecto relevante sobre la población emplazada en el Cono Norte es la raíz otomí de una parte de la población asentada en estas localidades. De acuerdo con el último conteo censal, la población hablante de lengua indígena es de 15,506 personas (14.67 por ciento de la población de 3 años y más).

Como ha sido señalado, la vivienda autoconstruida es una característica de la urbanización del Cono Norte de Toluca. Esta forma de producir el espacio habitado ha ocurrido al margen de una planificación institucional, pero cubre una demanda habitacional resuelta por los habitantes. Esta forma constructiva de la vivienda se identifica a través del referente empírico; como característica principal se observa la progresividad en la construcción que responde a “una prisa por habitar” (Giglia, 2022, p.68), así como las necesidades, posibilidades económicas y el crecimiento del número de integrantes de la unidad doméstica.

En cuanto al diseño y los materiales utilizados, se observa una diversidad de formas constructivas; por lo que no es posible establecer un patrón de vivienda autoconstruida en la zona. No obstante, se puede realizar una aproximación sobre algunos elementos en común, como los materiales utilizados y la forma en que se edifica la vivienda. Los materiales utilizados que predominan para la autoconstrucción son, en su mayoría, locales y de menor costo. Sobresale la utilización de materiales prefabricados como el block para los muros y techos de teja, lámina galvanizada o losa de concreto, así como materiales reciclados e improvisados (trabajo de campo, 2023-2025).

Respecto a la forma constructiva, responde a las necesidades de primer orden de las familias; se comienza con el levantamiento de un número de cuartos indispensables y posteriormente la vivienda se va adecuando y “mejorando” conforme se habita. La vivienda autoconstruida se constituye como un proceso que puede tener un periodo indefinido. Otro elemento importante de esta forma de producir el espacio habitado en el Cono Norte es la mano de obra especializada que participa, debido a que una parte de la población masculina de las localidades se emplea en el sector de la construcción. Además, en el proceso autoconstructivo participan (en mayor o menor medida) la mayoría de los integrantes de las familias.

Un aspecto que destaca de la vivienda autoconstruida en el Cono Norte de Toluca es la forma en que ocurren los procesos autoconstructivos, los actores y las redes que se entretajan a partir de la producción del espacio habitado que emana del

impulso humano de apropiarse-emplazarse en un entorno y habitar. A partir de esta necesidad humana y del acto de construir, se fortalecen lazos y redes familiares que impactan en el territorio, configurando urbanizaciones incipientes a través de la domesticación del espacio que luego da paso a complejas formas territoriales en las ciudades.

El proceso autoconstructivo de la vivienda hace ciudad; habitar en entornos autoconstruidos implica intervención paulatina y colectiva de la naturaleza y el territorio en aras de convertirlos en un espacio habitable. Dicha intervención está cargada de una significación individual y colectiva. A través de la acción de habitar los seres humanos establecemos nuestra relación con el espacio y el mundo y “mediante el habitar...los seres humanos domesticar el espacio, es decir, lo transforman en algo familiar, útil y significativo” (Giglia, 2022, p. 63).

La vivienda autoconstruida en el Cono Norte cumple la función de habitar (ser en un lugar). Aun cuando ésta es el motor principal de la urbanización, poco se sabe de cómo ocurren las complejas configuraciones sociales y espaciales de la autoconstrucción de la vivienda. Menos aún se conocen a profundidad las formas de habitar y la habitabilidad ligada a las prácticas sociales, la vida cotidiana y los modos de ser y estar en la vivienda autoconstruida.

Justificación

Los procesos autoconstructivos del espacio habitado encierran significados, experiencias y prácticas sociales de lo que poco se ha explorado en el urbanismo. El conocimiento de dichos procesos puede ser clave para entender cómo se configura el territorio urbano. Esto constituye la motivación teórico-metodológica de esta investigación que, además, surge de la identificación de una escasez de producción científica que aborde la vivienda autoconstruida en cuanto al habitar y la habitabilidad cotidiana desde una perspectiva cualitativa. Se pretende que un aporte de esta investigación sea avanzar en el conocimiento de los procesos autoconstructivos y la forma en que se habitan estos espacios para generar propuestas analíticas y rutas de investigación en los estudios urbanos. Así como

fortalecer el abordaje de los hechos urbanos a partir de un enfoque cualitativo, que permita conocer en profundidad y desde la perspectiva de las personas los procesos de ocupación del suelo a partir de la vivienda autoconstruida.

La pertenencia social de la temática de esta investigación se enmarca en profundizar en el conocimiento de las prácticas de autoconstrucción desde la perspectiva de las personas para ampliar y acrecentar el horizonte de conocimientos sobre la autoconstrucción de la vivienda el habitar y la habitabilidad subjetiva de ésta que coadyuben en los procesos de autoconstrucción y posibilite la superación de los rezagos e inequidades territoriales.

A nivel empírico y del caso de estudio, la justificación de esta investigación gira en torno a las condiciones y cualidades del territorio de análisis. El cono norte representa una de las pocas áreas urbanizables vacantes en el municipio de Toluca, por lo que existe una oportunidad entender la dinámica del crecimiento a partir del conocimiento de las formas en cómo se habita y produce el espacio habitado desde la autogestión, autoorganización y la cotidianidad; a través de este entramado de repeticiones (vida cotidiana) se puede entender cómo se experimenta, entiende y se vive lo urbano.

Desde lo epistemológico, este trabajo pretende trascender el análisis de la dimensión objetual del territorio para llevar la reflexión al mundo subjetivado que apela a la relación que se construye cotidianamente con el objeto arquitectónico. Bajo el argumento de que la autoconstrucción expresa la forma en que los seres humanos conciben el mundo, por lo que cada persona, grupo social y cultura se relaciona de forma particular con el espacio.

Pregunta de investigación

A partir de la observación de las prácticas sociales y las formas de organización autogestivas del territorio en los procesos autoconstructivos, que conforman la urbanización predominante en Toluca, se plantea la pregunta que guía esta investigación: **¿Cuál es la forma de habitar y cómo se configura la habitabilidad**

subjetiva de la vivienda de autoconstrucción en el cono norte del municipio de Toluca?

Delimitación territorial y temporal

Para responder a la pregunta que guía esta investigación, el aterrizaje territorial y empírico es lo que se conoce como “cono norte de Toluca” conformado por las localidades de San Cristóbal Huichochitlán, San Pablo Autopan y San Andrés Cuexcontitlán ubicadas al norte del municipio; para efectos de esta investigación se ha considerado el área urbana⁵ de dichas localidades. La temporalidad de la investigación abarca el periodo comprendido entre 1990 y 2024; este lapso permite identificar la expansión y crecimiento urbano de la zona de estudio a partir de los procesos autoconstructivos.

Objetivo general

Analizar la forma de habitar y la habitabilidad subjetiva de la vivienda autoconstruida en el cono norte del municipio de Toluca para distinguir cómo ocurren los procesos y prácticas sociales en la autogestión de la vivienda, así como las experiencias subjetivas de hacer habitables los espacios autoconstruidos.

Objetivos específicos

- Elaborar el estado del arte del habitar y la habitabilidad para identificar la discusión disciplinar sobre dichos conceptos.
- Desarrollar el constructo teórico para el abordaje del habitar y la habitabilidad subjetiva que permita explicar teóricamente la forma en que se produce y habita el espacio a partir de la vivienda de autoconstrucción.
- Realizar un diseño metodológico para analizar el habitar y la habitabilidad subjetiva de la vivienda de autoconstrucción en el cono norte del municipio de Toluca.

⁵ Se identifica al área urbana como las áreas geoestadísticas básicas (AGEB) que delimita el INEGI para el levantamiento de la información censal.

- Analizar la dinámica urbana y la vivienda autoconstruida en el Cono Norte de Toluca para identificar los elementos que caracterizan la vivienda autoconstruida en los márgenes urbanos.
- Presentar los hallazgos de las narrativas sobre las experiencias del habitar y la habitabilidad en espacios autoconstruidos, para comprender las prácticas y vivencias asociadas a la autogestión del espacio habitado, así como aportar una perspectiva cualitativa sobre los procesos de urbanización y la conformación del territorio a partir de la vivienda autoconstruida.

Metodología de trabajo

El eje de explicación de esta investigación es de carácter cualitativo y se enmarca en el método etnográfico y fenomenológico para lograr analizar el habitar y la habitabilidad subjetiva de la vivienda autoconstruida. Se retoma la etnografía⁶ en esta investigación porque proporciona la ruta metodológica para acercarnos al objeto de estudio a través de una descripción sistemática con el uso de técnicas y herramientas que permiten detallar el proceso de habitar. El método fenomenológico⁷ hace posible profundizar en las prácticas sociales y experiencias de hacer habitables los espacios autoconstruidos, desde la perspectiva de las personas.

Esta investigación se dividió en cuatro etapas. La primera estuvo encaminada al desarrollo del estado del arte para identificar un marco de referencia de las distintas disciplinas que han abordado el habitar y la habitabilidad de la vivienda autoconstruida. En una segunda etapa se desarrolló el constructo teórico de la vivienda, el habitar y la habitabilidad. En ambas etapas se utilizaron técnicas de investigación documental a través de la recopilación, revisión, selección y análisis

⁶ El método etnográfico "... constituye una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como "actores", "agentes" o "sujetos sociales"). (Guber, 2011, p.16).

de información bibliográfica contenida en libros, repositorios digitales especializados, revistas y archivos.

La tercera etapa de la investigación se centró en la realización de un diseño metodológico para analizar la forma de habitar y la habitabilidad subjetiva en la vivienda autoconstruida. Dedico a que el eje de explicación de la investigación fue cualitativo, esta fase se contempló la planificación de la intervención en campo, la operacionalización de variables, categorías analíticas e indicadores, así como los instrumentos de recolección de datos.

En la cuarta etapa se realizó el levantamiento del dato cualitativo a través del trabajo de campo y la aplicación de la metodología previamente diseñada con el objetivo de realizar una descripción sistemática de la dinámica urbana, la tipología de vivienda autoconstruida y el proceso de habitar y la habitabilidad subjetiva en el cono norte del municipio de Toluca. Para ello se hizo uso de las técnicas de observación y conversacionales, se aplicaron entrevistas semiestructuradas y etnográficas y recorridos en las localidades que conforman el Cono Norte de Toluca. Los instrumentos para la recolección de datos fueron guiones de observación y entrevistas. Las herramientas que se utilizarán para la recolección de los datos fueron: notas y diario de campo, mapas, genealogías, grabadora de audio y cámara fotográfica. Para la sistematización de la información se utilizaron matrices de datos.

La quinta etapa de la investigación se dirigió al análisis de la información obtenida en campo que permitió analizar el habitar y la habitabilidad de la vivienda autoconstruida en el Cono Norte de Toluca. A través de la clasificación y categorización de los datos y el análisis e interpretación de las entrevistas se construyó el entramado que permitió cumplir el objetivo de esta investigación. Para ello se realizaron técnicas de agrupamiento y escrutinio para clasificar y codificar los datos. Esto incluyó la identificación de repeticiones, similitudes y conceptos locales para analizar los significados de las categorías desde la perspectiva de las personas y para generar tipologías. (ver ilustración 2).

Ilustración 2. Esquema de la metodología de trabajo de la investigación



Fuente: elaboración propia.

Capítulo 1.

Estado del arte del habitar y la habitabilidad

“Los muebles son dispositivos de captura que codifican el cuerpo en el espacio y determinan su movimiento, proponiendo un plan de acción en el tiempo: la cama, la mesa, el sofá, la silla del despacho [...] introducen disciplinas y usos específicos del cuerpo. Amueblar un apartamento es predecir una vida.”

Paul B. Preciado, *Dysphoria mundi*

El habitar y la habitabilidad son conceptos complejos discutidos en diversos campos como la filosofía, la arquitectura, la sociología, la antropología, la geografía y la psicología. Esto hace necesaria una revisión multidisciplinar de las discusiones y reflexiones de este concepto que permitan identificar rutas epistemológicas y metodológicas situadas en el interés de este trabajo de investigación que parte de la perspectiva subjetiva del habitar y la habitabilidad de la vivienda autoconstruida.

En este apartado no se pretende hacer un inventario bibliográfico; sino sistematizar los abordajes sobre el habitar y la habitabilidad desde la mirada de las disciplinas que han discutido con mayor detenimiento estos conceptos: la filosofía, la arquitectura, el urbanismo, la antropología y la psicología. El método utilizado para construir este apartado ha sido el análisis bibliográfico mediante la selección de textos en diversas fuentes bibliográficas, la lectura y análisis que han permitido identificar las discusiones centrales sobre la temática.

1.1 La discusión filosófica sobre el habitar y la habitabilidad

El habitar es una cuestión que interesa a la filosofía en tanto que esta es una condición meramente humana. El paradigma que sobresale al analizar y discutir el habitar en el ámbito filosófico es la fenomenología. Un referente constante en esta discusión es la propuesta de Martin Heidegger en su famosa conferencia *Construir, habitar, pensar* dictada en 1951. En esta expone sus ideas respecto del habitar considerando que la reflexión debe alejarse de una perspectiva arquitectónica y técnica; apelando a una reflexión filosófica. Su planteamiento es fundamental para discusiones posteriores en la arquitectura y otras disciplinas que tienen como centralidad de estudio la relación sujeto-el objeto construido.

Para identificar la raíz y genealogía del habitar, Heidegger (1951) refiere que la palabra está estrechamente vinculada con *construir*; la palabra construir, *bauen*, en

el alto alemán antiguo, significa habitar. Para este autor, habitar es “...el modo como tú eres, yo soy, la manera según la cual los hombres somos en la tierra...” (p.4).

En este mismo texto, Heidegger propone una cadena cohesiva del habitar asociando este término a las palabras morar, abrigar, cuidar, permanecer, residir, custodiar, salvar, rescatar. Para él “construir como el habitar – es decir, estar en la tierra, para la experiencia cotidiana del ser humano- es desde siempre, como lo dice tan bellamente la lengua, lo <<habitual>>” (Heidegger, 1951, p. 2) y la relación que se hace con los lugares.

Heidegger se pregunta: ¿En qué consiste la esencia del habitar? Y la respuesta no es nada menos que compleja: construir es igual a habitar y constituye el modo fundamental de la existencia humana. Por lo tanto, construir es la “modulación del habitar humano” (Carranco, 2014, 71) al sostener que la esencia de construir es dejar habitar. La consumación de la esencia de construir es erigir lugares por medio del ensamblamiento de sus espacios. Sólo somos capaces de habitar cuando podemos construir” (Heidegger, 1951, p. 8).

Gastón Bachelard (1884-1962), filósofo francés, abona al análisis del habitar desde un enfoque fenomenológico. En su libro *La poética del espacio* (1957) el autor refiere que la casa constituye la manifestación física de la imaginación y lo onírico que representa “nuestro rincón en el mundo”, “nuestro primer universo” y la “topografía de nuestro ser íntimo”, es decir, nuestro habitar en la tierra. Bachelard (1957) señala que,

...la casa resguarda del ensueño, la casa protege al soñador, la casa nos permite soñar en paz...la casa es uno de los mayores poderes de integración para los pensamientos, los recuerdos y los sueños del ser humano...la casa en la vida del ser humano elimina contingencias, multiplica sus consejos de continuidad. Sin ella, el ser humano sería un ser disperso. (p.43)

En la perspectiva bachelardiana habitamos en la medida en que adecuamos y codificamos nuestro espacio vital para enraizarnos en el mundo, en donde el verbo habitar está relacionado con un ejercicio proyectual de la ensoñación y la

imaginación de la casa. Habitar es “la intimidad la condición domiciliaria de la gestación del ser” (Cassigoli, 2010, p. 165). Para él la poética de la casa se encuentra en la intimidad, que determina el valor humano de los espacios de posesión. Es en la casa en donde se manifiesta la adhesión natural a la función naciente del habitar.

Bachelard (1957) escribe que es posible “leer una casa” a partir de la codificación de los espacios: el sótano, el desván, los pasillos, las escaleras, las habitaciones, pero también podemos leer la casa a través de los recipientes que moran dentro de ella y que guardan la parte más íntima de las personas. Los cajones, cofres y armarios son en la postura bachelardiana las cartografías de la intimidad. Tal como lo señala el autor:

El armario y sus estantes, el escritorio y sus cajones, el cofre y su doble fondo son verdaderos órganos de la vida psicológica secreta. Sin esos "objetos", y algunos otros así valuados, nuestra vida íntima no tendría modelo de intimidad. Son objetos mixtos, objetos-sujetos. Tienen, como nosotros, por nosotros, para nosotros, una intimidad. (1957, p. 129).

Bajo la perspectiva de Bachelard (1957), la casa no es envoltorio, objeto arquitectónico, lugar de residencia; la casa en cuanto a organización, así como los enceres contenidos en ella, son diagramas de la vida íntima y de la cotidianidad, en suma, revelan el habitar humano. Entonces somos en la medida en que recordamos y nos enraizamos a un lugar, ya sea la casa soñada o las casas vividas o habitadas que proyectan la intimidad humana.

Tomando de ejemplo a la gran urbe de París, Bachelard (1957) escribe que en las grandes ciudades no hay casas sino únicamente cajas superpuestas que representan un «agujero convencional» que fija nuestra localización en la ciudad pero que no es morada porque estos lugares no tienen raíces. Así lo señala,

La casa no tiene raíces. Cosa inimaginable para un soñador de casas: los edificios no tienen sótano. Desde la acera hasta el techo los cuartos se amontonan y el toldo de un cielo sin horizonte cerca de la ciudad entera... Los edificios en la ciudad no tienen más que una altura exterior. Los ascensores

destruyen los heroísmos de las escaleras...Y la casa no es más que una simple horizontalidad. A las diferentes habitaciones de una vivienda atrapada en un piso les falta uno de los principios fundamentales para distinguir y clasificar los valores de la intimidad... A la ausencia de valores íntimos de verticalidad se suma la falta de cosmicidad de la casa de las grandes urbes... las relaciones de la morada con el espacio se vuelven facticias. Todo es mecánico en ellas... (p. 67-68).

Este argumento se puede interpretar a partir de la forma en que se producen y asume el espacio construido en un sentido homogéneo que no parte del ejercicio de ensoñación del habitar, creador de símbolos y de nuestra intimidad. Sobre esto también se identifica el método que ofrece Bachelard para identificar la función del habitar; partir de la fenomenología, específicamente de una fenomenología de la imaginación que permite ilustrar aquello que está oculto (Bachelard, 1957).

...la fenomenología de la imaginación poética nos permite explorar el ser del hombre como ser de una superficie, de la superficie que separa la región de lo mismo y la región de lo otro...la fenomenología de la imaginación pide que se vivan directamente las imágenes, que se tomen las imágenes como acontecimientos súbitos de la vida (Bachelard, 1957, p.59).

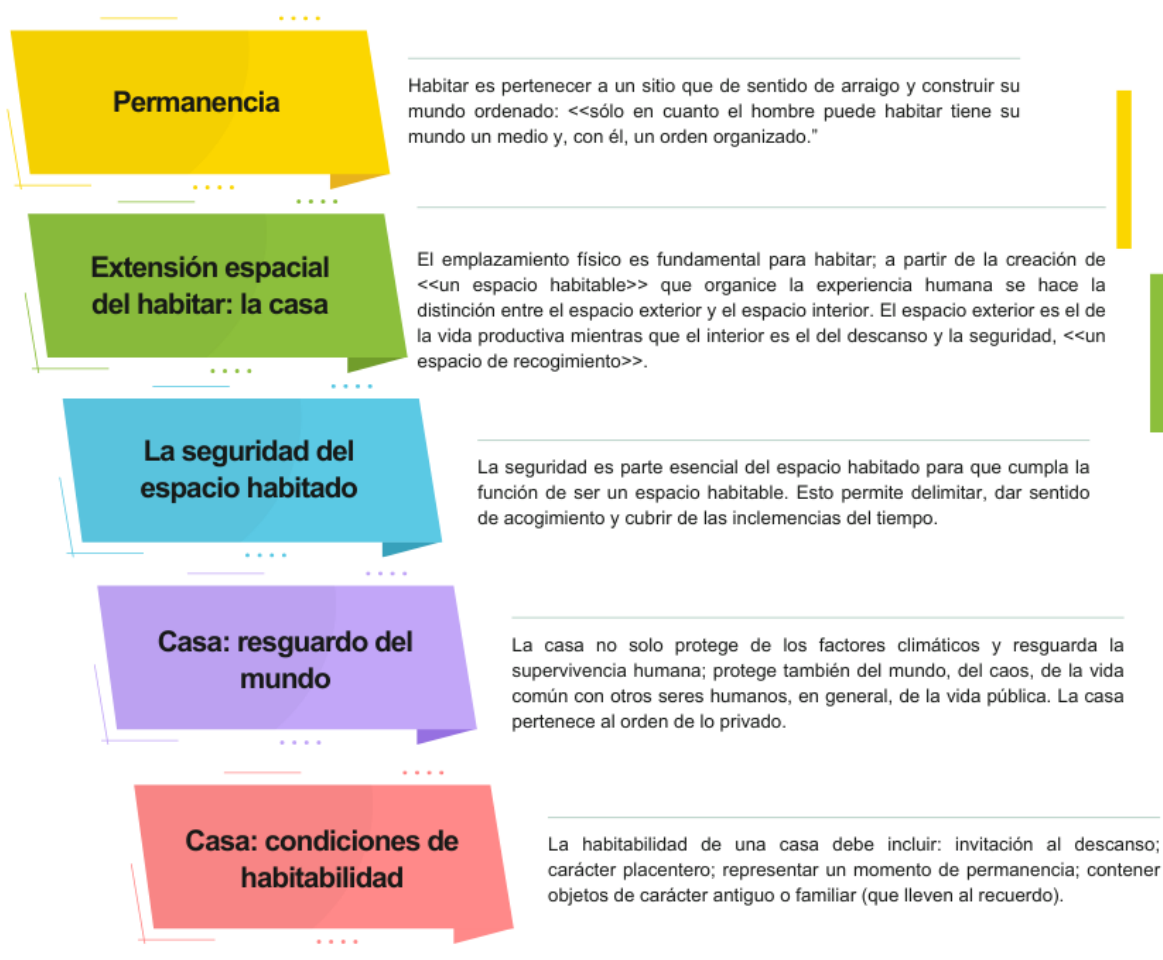
Una perspectiva que suma la noción de habitar relacionado con el objeto construido es la del filósofo alemán Otto Friedrich Bollnow (1903-1991), quien plantea que habitar es la relación con el mundo declarando lo siguiente: "...Afirmando que el habitar es la relación del hombre con su mundo adecuada a la esencia de aquél...en su forma prístina, el habitar tiene lugar en la casa, y por mediación de la casa, también en el mundo" (Friedrich, 1996, p. 14). La casa es el resguardo del hombre ante las angustias del mundo.

Friedrich Bollnow (1996) se pregunta qué significa y qué quiere decir la palabra *habitar* y cómo esta acción tiene que ver con la posesión de una casa; para él desentrañar este asunto resulta vital para develar la esencia del hombre. El autor refiere que para dar respuesta a ello es necesario remitir a quienes han discutido sobre el habitar y la casa; Heidegger (1951) y Bachelard (1957) son sus principales

referentes a los que alude, al considerar que aglutinan la discusión teórica que dan elementos para responder a las preguntas que plantea.

Otto Friedrich (1996) establece varias etapas para dar respuesta a la pregunta sobre qué es el habitar. En el siguiente diagrama se identifican las etapas enunciadas por el autor:

Ilustración 3. Etapas del habitar según Otto Friedrich Bollnow



Fuente: elaboración propia con base en Friedrich Bollnow (1996).

La perspectiva de Friedrich Bollnow (1996) ofrece elementos para identificar que el habitar tiene su manifestación en la casa, enunciando algunos elementos de habitabilidad que son de carácter subjetivo. Para el autor, la casa adopta el carácter

de la persona que vive en ella y es expresión de su esencia; no sólo es la delimitación de un «adentro y afuera», de lo «público y lo privado». La casa representa paz, confort, lugar de permanencia.

Aunque la casa y la posesión de una sean <<condición necesaria>> para habitar, tenerla no significa necesariamente habitar; tal como lo plantea Friedrich Bollnow (1996):

Habitar...no consiste en la posesión exterior de una casa, sino en una disposición espiritual interior del hombre, que la posesión de una casa hace posible, pero que no se realiza todavía necesariamente con ella... habitar una casa significa tener un espacio que ya no se le da a uno como algo exterior con lo que uno pueda comportarse con toda libertad, sino que uno está tan fundido en ese espacio particular propio que, por encima de la escisión de sujeto y objeto, se identifica con él (p, 19-21).

Lo anterior identifica que el habitar sucede en la casa que permite al ser humano «poner pie firme en el mundo» o, como señala Hannah Arendt (1993), el «mundo de las cosas» estabiliza la vida humana. Eventualmente, la casa se convierte en el lugar que permite observar el habitar como una «condición exclusivamente humana» (Cuervo, 2008) que apela a los modos y formas en que los seres humanos manifiestan su relación con el mundo adecuando estos espacios para habitar haciéndolos habitables (habitabilidad).

Ivan Illich (1926-2002), filósofo austriaco, suma a la discusión sobre el habitar. En su texto *El arte de habitar* (1984) escribe que «habitar es un arte», y una condición humana que forma parte del «arte de vivir». Señalando lo siguiente:

...el arte de habitar forma parte del arte de vivir...La mayoría de las lenguas usan el término “vivir” en el sentido de habitar. Hacer la pregunta “¿dónde vives?” es preguntar en qué lugar tu existencia modela el mundo. Dime dónde habitas y te diré quién eres. (Illich, 2002, p. 20).

Illich (2002) señala que existe una relación indisociable entre habitar y vivir; desde su perspectiva, el habitar como condición humana agrupa una complejidad en donde no existen dos comunidades que habiten de la misma manera. Existe una

distinción entre la forma de construir desde la arquitectura y el «espacio vernáculo» que hace el arte de habitar. El primero corresponde a la forma de construir sobre un <<espacio cartesiano, tridimensional, homogéneo>>; por el contrario, el arte de habitar se sitúa en los espacios vernáculos, entendiendo a estos como una forma tradicional de construir, en donde “...los habitantes vernáculos engendran los axiomas de los espacios en los que hacen su morada” (Illich, 2022, p.30).

Desde la perspectiva de Ivan Illich (2002) la vivienda moderna convierte al habitante en un alojado en cuanto que este <<perdió su poder de habitar>> al vivir en un mundo prefabricado y ceder su capacidad de dejar huellas, escribiendo al respecto:

1.2 El habitar y la habitabilidad en la arquitectura

Hegel (1999) señala que la arquitectura es el primer arte, siendo este una respuesta primitiva que permite exteriorizar «las representaciones e ideas nacidas del espíritu» (p. 39); esta disciplina permite a los seres humanos proyectar, transformar y comunicar materialmente preceptos y conceptos acordes a un ambiente sociocultural específico (Camacho-Cardona, 2023).

La arquitectura tiene por objeto de estudio el ambiente contextual habitable (Camacho-Cardona, 2023), por lo que concentra una amplia discusión del habitar y la habitabilidad. En este apartado se busca identificar la construcción del conocimiento sobre los conceptos de habitar y habitabilidad en la arquitectura destacando las perspectivas más sobresalientes, los elementos constitutivos y ejes de reflexión en esta disciplina.

La vivienda como expresión objetual del habitar ha representado históricamente la manifestación de la presencia del ser humano en el mundo; en palabras de Camacho-Cardona (2022) el ser humano plasma en el objeto arquitectónico “...sus preceptos y conceptos de la expresión de los estilos y el carácter arquitectónico psicológico de su momento histórico...para que la edificación permita las formas de vida tanto pragmáticas como cotidianas” (p. 94). Esto sitúa el sentido objetivo y subjetivo del objeto arquitectónico y la pertinencia de considerar de forma

diferenciada la relación que cada sociedad establece con el ambiente contextual habitable.

La visión racionalista de la arquitectura que privilegia la funcionalidad del objeto arquitectónico y centra su atención en la satisfacción de necesidades fisiológicas es la perspectiva que ha dominado en la disciplina arquitectónica. Esta forma de producir el espacio habitado se consolidó bajo la influencia del movimiento moderno en arquitectura, concretamente a partir de la propuesta de Le Corbusier de la «máquina para habitar».

De acuerdo con Cuervo (2017) Le Corbusier realiza importantes aportes a la discusión del habitar en la arquitectura, sin embargo, esta discusión se alejaba del sentido original de la palabra centrándose en un *habitar moderno* en donde la vivienda es "...lo que constituye al hombre: donde habita, trabaja, cultiva el cuerpo y el espíritu, circula" (Le Corbusier citado por Cuervo, 2017, p.90).

El habitar y la máquina son conceptos centrales en el pensamiento de Le Corbusier; dado que la modernidad industrial permitía resolver los problemas habitacionales a partir de la repetición y la serialización de la vivienda que amalgama la realidad industrial de las primeras décadas del siglo XX y las necesidades humanas de vivienda (Cuervo, 2017). La propuesta lecorbusiana ofrece aspectos mínimos de las viviendas para cumplir la función de habitar, aunque su propuesta contraviene la idea original de habitar por lo que las respuestas ofrecidas por Le Corbusier al problema de la vivienda y el habitar han sido ampliamente criticadas, pero al mismo tiempo han sido las más reproducidas en el campo de la arquitectura residencial (Almandoz, 2018).

En este trabajo se apela a la perspectiva subjetivada del habitar y la habitabilidad de la vivienda, por lo que las propuestas recuperadas de la disciplina arquitectónica parten de la perspectiva crítica del habitar y la habitabilidad del objeto arquitectónico. Juhani Pallasmaa (2016), arquitecto finlandés, ofrece una perspectiva sobre el habitar en la arquitectura señalando que el acto de habitar «revela los orígenes ontológicos de la arquitectura» y ha jugado un papel fundamental en la constitución

de esta disciplina en tanto que es el medio en que las personas se relacionan con el mundo.

Pallasmaa (2016) señala que habitar es un acto simbólico que permite relacionarnos, domesticar, controlar y organizar el mundo que nos rodea y permite organizar la mente, los recuerdos y deseos. Habitar es entonces un acontecimiento mental y experiencial expresado en un escenario material, funcional y técnico que manifiesta la esencia del ser humano y parte de su identidad (Pallasmaa, 2016).

El trabajo de Pallasmaa ofrece un análisis sobre el habitar y la casa desde una base interpretativa de corte fenomenológico, aunque en sus análisis también se identifican dimensiones materiales, formales, geométricas, mentales y hasta poéticas. Aunque mantiene una postura crítica hacia la arquitectura señalando que esta disciplina se ha distanciado de una «esencia poética» ligada a los contenidos míticos originales de los edificios para responder a una lógica materialista basada en la funcionalidad y la estetización.

Esta postura se suma a la crítica de otros autores como Paola Coppola (2004), arquitecta italiana, quien señala que la arquitectura racionalista responde a la satisfacción de las exigencias biológicas del habitar descuidando las necesidades psicológicas y sociológicas, lo que alejó a la arquitectura del sentido humanista cediendo al «juego al capitalismo tecnocrático».

Coppola (2004) señala que la arquitectura alcanza su plena funcionalidad cuando se aboca a satisfacer las necesidades de primer orden de los seres humanos y comprende lo «antifuncional» situado en el inconsciente y lo simbólico para cumplir una función a nivel psicológico. De acuerdo con la autora estas necesidades no pueden ser reducidas y esquematizadas en diagramas habitacionales homogéneos dado que la forma "...de habitación está estrechamente ligada a las diferentes formas de organizarse del grupo social que usa esa habitación o que la ha usado en el tiempo...la forma de habitación es un trazo del contenido de la vida de los individuos y de su modo de vivir asociado." (Coppola, p. 23).

Para Pallasmaa (2016), la casa es el lugar en donde se «celebra el acto de habitar» y existe una distinción entre casa y hogar, en su perspectiva el hogar concentra elementos más cercanos al habitar en tanto que este es una <<expresión de la personalidad del habitante>> en el que se observa el apego psíquico individual; así lo señala el autor: “El hogar no es un simple objeto o un edificio, si no un estado difuso y complejo que integra recuerdos e imágenes, deseos y miedos, pasado y presente. El hogar es también escenario de rituales, de ritmos personales y de rutinas del día a día...es un producto gradual de la adaptación al mundo de la familia y del individuo” (p. 18).

Bajo esta perspectiva, el hogar es el lugar donde se materializa y refuerza la imagen que el habitante tiene del mundo y de sí mismo. De igual forma, ofrece algunos elementos de orden mental y simbólico que caracterizan al hogar: 1) elementos con cimiento a nivel biocultural (tejado, chimenea, entrada); 2) elementos de la vida íntima y relacionados con la identidad del habitante (decoración, enceres, fotografías familiares, objetos heredados); 3) símbolos que comunican mensajes de estatus (signos de riqueza y educación). Elementos que pueden ser analizados de forma fructífera desde un examen de base fenomenológico, ya que este enfoque permite recuperar la experiencia del hogar centrada en las imágenes, emociones, experiencias y memorias.

Christian Norberg Schulz (1996-2000), arquitecto noruego, ofrece una visión amplia del concepto de habitar en arquitectura; para él existen cuatro niveles ambientales de habitar: el asentamiento, el espacio urbano, el edificio público y la casa. A partir de ello, enmarca el habitar en tres modalidades; el habitar público, colectivo y privado. Norberg (2023) señala que *habitar* implica el establecimiento de una *relación significativa* del ser humano con un entorno determinado. La categoría central es la *identificación*, es decir, el sentido de pertenencia a ese lugar. La pertenencia implica el asentamiento y delimitación de un interior y un exterior que ocurren en los distintos niveles ambientales del habitar (Norberg, 2023).

Ilustración 4. Modalidades del habitar

Modalidad de habitar	Expresión física	Actividad que predomina
Habitar colectivo	Asentamiento: la ciudad con sus espacios urbanos	Interactuar con otros seres humanos y experimentar la vida en sus múltiples dimensiones.
Habitar público	Instituciones: edificios públicos.	Esblencar normas y valores comunes
Habitar privado	La casa	Es el mundo personal en donde el ser humano puede lograr su realización.

Fuente: adaptado de Norberg (2023).

De la misma forma que lo ha señalado Cardona (2023), Norberg (2023) enuncia que la arquitectura tiene un lenguaje que es estudiado a través de tres subdisciplinas: morfología, topología y tipología. La morfología alude al estudio de la “...la estructura concreta del suelo, las paredes y la cubierta (techo)... en resumen, los límites espaciales” (Norberg, 2023, p. 38). La topología se interesa por la organización espacial del objeto arquitectónico. Mientras que la tipología se refiere a «la manifestación de los modos de habitar» en los distintos niveles ambientales constituidos por identidades significativas. En este trabajo interesan los tipos que constituyen la esencia de la arquitectura y que se manifiestan en un lenguaje que designa «el contenido de nuestro mundo vital cotidiano» (p.40).

Un modo de habitar, en la perspectiva de Norberg (2023), se manifiesta en la tipología, la forma constructiva y la forma en que se organiza el espacio habitado que constituyen lenguajes en la arquitectura. De la misma forma, lo ha señalado la arquitecta italiana Paola Coppola (2004), el análisis de los espacios y los modos en que los seres humanos los habitan, así como las respuestas espaciales que las sociedades han dado a las necesidades de habitación es un campo de estudio de la arquitectura que ella denominó *toponálsis*. Coppola señala que las tipologías de habitación han respondido a modelos culturales específicos que “...han producido la fenomenología de los tipos de habitación existentes sobre la faz de la tierra” (Coppola, 2004, p.20).

En la misma perspectiva, Carlos Mario Yory (2007), arquitecto colombiano, señala que la topofilia es la “ciencia del habitar”. Retomando este concepto del filósofo Gastón Bachelard, Yory (2007) enuncia que la topofilia es una <<teoría del lugar>> que permite develar las categorías de <<espacio vivido o espacio vivenciado>>, es decir, el sentimiento de apego que relaciona a los seres humanos con los lugares que se sienten identificados y que apelan a la dimensión simbólica del habitar. Yory (2007) precisa que esta relación no sólo es de orden emocional (lo que se limitaría únicamente al plano psicológico) sino también ontológico.

En este trabajo interesa la escala más próxima e íntima del habitar, la vivienda, que Norberg-Schulz (2023) refiere como casa. Para este autor, la casa es el «sitio donde tiene lugar la vida cotidiana» y donde ocurre el continuo de nuestra existencia, en tanto que la casa «nos sostiene como terreno conocido», nos identifica y nos da seguridad. La casa representa nuestra identidad personal al ser el lugar privado que nos refugia del mundo exterior y permite el encuentro con lo conocido. “Estar en casa” significa “estar en paz”, lugar de seguridad y del terreno conocido; bajo esta visión, el habitar privado es la expresión de los modos de «estar en el mundo».

La propuesta de Norberg Schulz (2023) es coincidente con la perspectiva de Juhani Pallasmaa (2011), aunque sus análisis se encuentran más cercanos a la propuesta filosófica de Gaston Bachelard, al señalar que la casa representa el microcosmos personal y la imagen del mundo. Al mismo tiempo, sus análisis quedan distanciados de la realidad observada, aunque ofrecen una perspectiva oportuna para situar los niveles ambientales del habitar y el paradigma teórico que orienta la recuperación de la esencia del habitar, la fenomenología.

Las propuestas más cercanas a la realidad que se analiza en esta investigación surgen de la perspectiva arquitectónica latinoamericana sobre el habitar y la habitabilidad, específicamente de las aportaciones de Roberto Doberti (2011), Néstor Casanova Berna (2013), Alberto Saldarriaga (2019), Carlos Mario Yory (2007) y Enrique de Hoyos (2010). Sin duda, pueden existir más autores y autoras que desde la arquitectura discutan los conceptos que interesan en este trabajo; sin

embargo, las propuestas identificadas permiten delinear una ruta epistémica y metodológica del habitar y la habitabilidad próxima al contexto analizado.

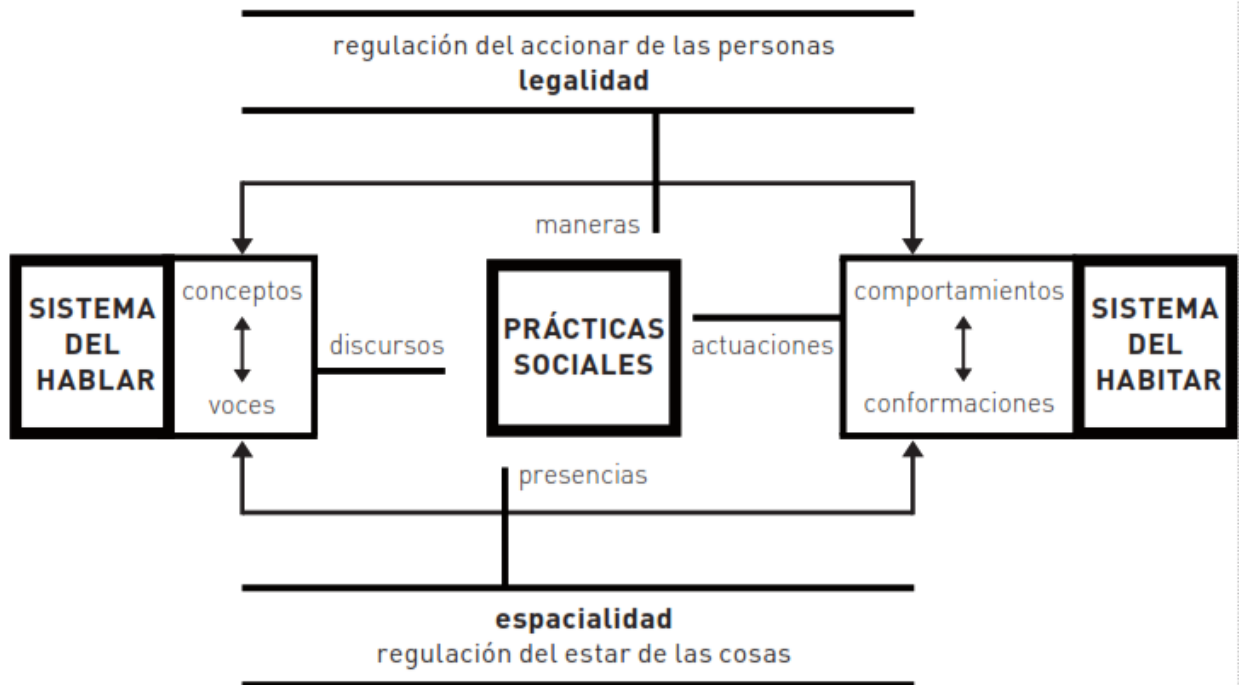
Roberto Doberti, arquitecto argentino, propone una *Teoría del habitar*; desde su posicionamiento, el habitar es un sistema de significación y código que correlaciona conformaciones espaciales y comportamientos (Doberti, 2011). Habitar está estrechamente vinculado con hablar; ambos son sistemas equivalentes y condiciones exclusivamente humanas ancladas al «suelo de la significación». Al respecto, el autor escribe: “Nacemos en el interior de una lengua que posibilita y delimita nuestra comunicación verbal, y en el interior de un hábitat que posibilita y delimita nuestra concertación de comportamientos...” (p.44).

Doberti (2011), señala que habitar está estrechamente vinculado con el hábito, dado que los seres humanos tenemos el hábito de habitar y lo hacemos de modo particular. El hábito de habitar está unido al de construir, tal como lo ha señalado Heidegger (1951); construir significa adaptar un medio para habitar. Doberti (2011) se pregunta qué fue primero, habitar o construir. Al no llegar a una respuesta, afirma que es mejor pensar que habitar y construir sucedieron de forma paralela.

Doberti (2011), considera que las prácticas sociales son la matriz que habilita los significados para el <<sistema del hablar>> - que incluye agrupaciones fónicas y nocionales (conceptos) - y el <<sistema del habitar>> conformado por agrupaciones conductuales y de formas (Doberti, 2011). Desde su planteamiento, el estudio de las prácticas sociales es esencial para el estudio del habitar en cuanto a que estas son acciones y enunciaciones socializadas de modos específicos de *ser y estar*.

La relación más estrecha entre el sistema del hablar y del habitar se observa en el diagrama de la *Teoría del Habitar* que propone Doberti (2011). En este visualiza el ordenamiento social que tiene como centro las prácticas sociales dadas por los sistemas del hablar y habitar. En medio de las prácticas surgen conceptos que Doberti (2011) retoma para explicar la compleja interacción entre ambos sistemas.

Ilustración 5. Diagrama de la Teoría del Habitar de Doberti



Fuente: tomado de Doberti (2011).

Finalmente, para Doberti (2011), el habitar es ceremonial y ritual, aunque se insista en asignarle el simple carácter de «funcionalidad operativa». Al habitar, lo constituye la *estrategia* que se vincula con la «apropiación del mundo». Doberti (2011) señala que en Latinoamérica el ejercicio de la *estrategia* es preponderante para sobrevivir y es puesto en marcha con mayor precisión por los grupos marginados, vulnerables y excluidos.

Por su parte Néstor Casanova Berna, arquitecto uruguayo, plantea una *Teoría arquitectónica del habitar* cuyas tesis fundamentales son: 1) que el habitar es una manifestación de la condición humana y eje reflexivo de la teoría de la arquitectura; 2) El *lugar* es la categoría núcleo y nodo que articula en la teoría del habitar y la arquitectura; 3) Una teoría de la arquitectura debe ser desarrollada alrededor de una

caracterización científica, práctica y productiva de la arquitectura del lugar (Casanova, 2013).

En el planteamiento de Casanova (2013), el habitar es “...una manifestación fundamental de la condición humana, que puebla con presencias e identidades propias ciertos lugares determinados en la tierra y resulta de una acción de apropiación esencial y específica, a la vez que es fruto de una operación productiva del propio lugar” (p. 33). Este hecho está indisolublemente conectado a la existencia, idea que se desprende de la propuesta heideggeriana, que es posible complementar con la perspectiva antropológica que dé atención a lo humano.

Centrar la atención del habitar en lo antropológico permite esclarecer que habitar es una condición de los seres humanos de carácter universal y específica: todas las personas habitan pero cada grupo social lo hace de diferente modo; así lo refiere Casanova (2013) “El habitar es también un hecho cultural y quizá el primigenio: una modalidad específica de existencia, por cierto socialmente adquirida y transmitida, propio de un grupo de personas, vuelta objetiva en los modos pautados de pensar, sentir, actuar y producir, en cada situación y ocasión un aquí y ahora identificante” (p. 18). La perspectiva antropológica reconoce al habitar a partir de la presencia, el emplazamiento y la significación e identificación con el lugar que se habita.

Casanova (2013) señala que una teoría del habitar apela a indagar y escudriñar el significado y sentido de las conductas situadas de los seres humanos y los grupos sociales. En esta noción es fundamental el concepto de *lugar* como un constructo humano que revela «modos de vivir específicos» en un tiempo y espacio determinados. El autor identifica una «morfología del habitar» que es expresión de la unidad, identidad y coherencia del habitar, aunque señala que esta clasificación es una aproximación que tiene que explorarse de forma más profunda con la investigación.

La taxonomía del habitar que propone Casanova (2013) se divide en: 1) formas de ocupación, fundamentado en la relación y la apropiación identificante con el lugar; 2) formas de explotación o de uso, referida al modo en que se realiza la habitación

en la fase productiva y la acción del habitante de hacerlo habitable; 3) formas de consumación, está dada por las formas y modos de habitar que proviene de una actitud productiva del propio lugar. Finalmente, Casanova (2013) coincide con Roberto Doberti (2011) al señalar que el habitar es una práctica social compleja que, a manera de secuencia, engloba prácticas de concepción, prácticas de proyecto y diseño, prácticas de construcción y prácticas de implementación crítica y consumación material, funcional y simbólica.

En la discusión del habitar como objeto de la arquitectura y la habitabilidad como elemento indicado del habitar, se identifica el trabajo del arquitecto colombiano Alberto Saldarriaga Roa (2019), quien refiere que el habitar es un rasgo propio de los seres humanos que se manifiesta en modos particulares. Estos modos son socializados y compartidos de lo individual a lo colectivo y pueden modificarse con el tiempo (Saldarriaga, 2019).

Saldarriaga (1981) enuncia que la noción de habitabilidad se ancla a la transformación del espacio natural y se define por “un conjunto de condiciones físicas y no físicas, que permiten la permanencia humana en un lugar, su supervivencia y, en un grado u otro, la gratificación de la existencia” (p. 57). Este concepto de habitabilidad coloca la idea de lo objetivado y lo subjetivado.

En el plano de lo objetivo de la habitabilidad, Saldarriaga (1981) coloca a los procesos de transformación del territorio, el ordenamiento espacial de las relaciones (internas y externas) del ser humano, así como la construcción y delimitación del objeto arquitectónico que alberga las actividades humanas. Los elementos no físicos de la habitabilidad se enmarcan en la satisfacción de una demanda de localización y pertenencia que agrupa significados y provee de un sentido de “...abrigo, protección, seguridad, intimidad, sociabilidad...” (Saldarriaga, 1981, p. 58).

En México, el arquitecto Jesús Enrique de Hoyos Martínez plantea el problema del habitar y la habitabilidad en diversas escalas (la casa, el barrio y la ciudad). Para este autor en la casa se identifica la acción de habitar y en ella se expresa una

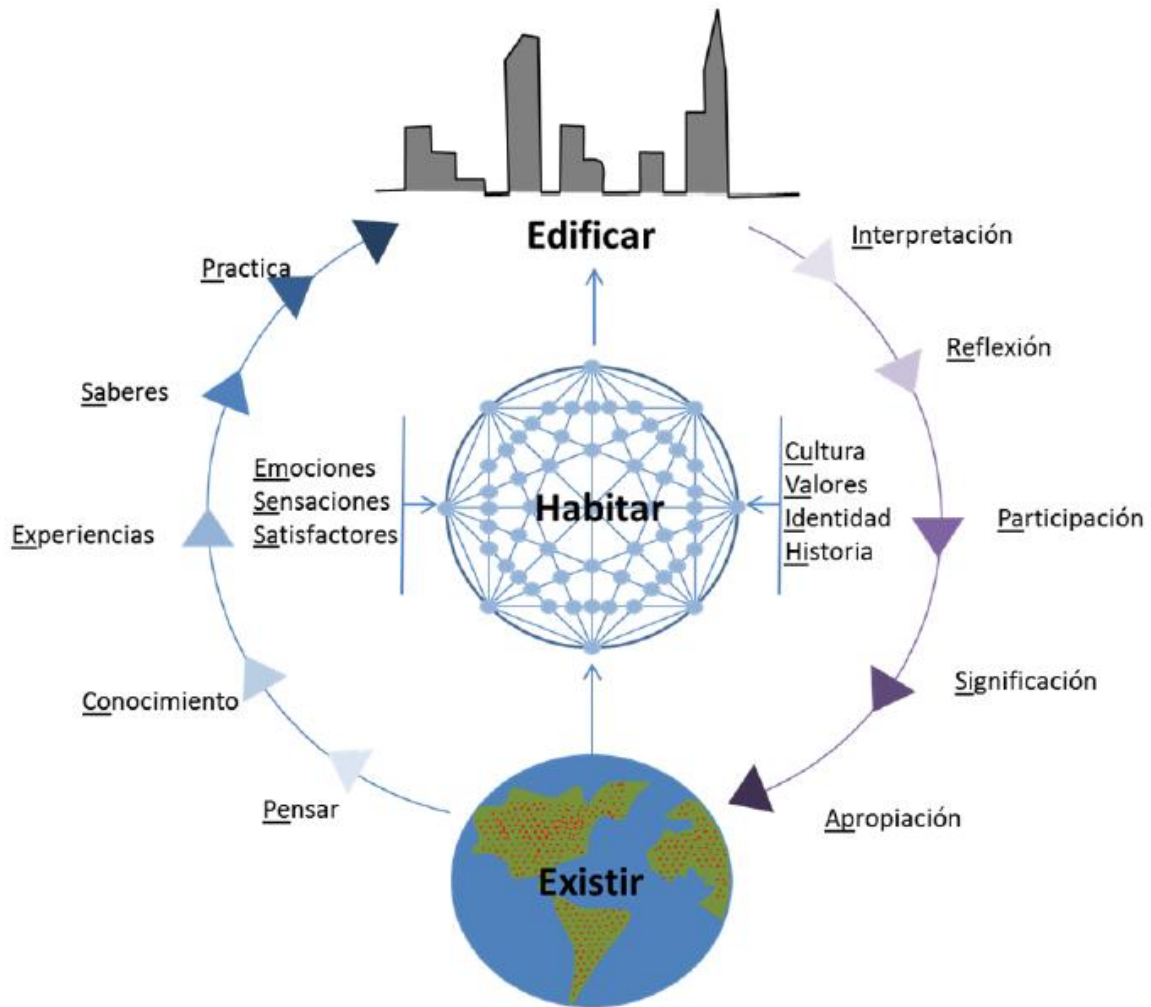
diversidad de prácticas que son producto de las relaciones humanas (De Hoyos, 2010). Para este autor la casa es un “...concepto y...objeto en el proceso de configuración de las relaciones humanas, las cuales se desarrollan en el barrio a partir de los ritos y rutinas cotidianas...”

Entendiendo el objeto construido como experiencia estética y vehículo de comunicación entre los individuos, perspectiva que concuerda con la propuesta de Camacho-Cardona (2022) y Norberg-Schulz (2023). De Hoyos (2010) hace una distinción entre casa, vivienda y hogar, aunque, considera a estas como sinónimos, precisa que la casa es lugar para vivir; el hogar organización de la vida cotidiana que mantiene a la familia como centro, base de la estructura social en una visión cultural de construcción del lugar y la vivienda se sitúa como objeto mercantil de la planeación urbana.

En estudios posteriores, De Hoyos junto con Albarrán (2021) señalan que la habitabilidad es la relación y el proceso del habitar manifestados en el objeto construido que puede estar dado por elementos objetivos y subjetivos. Bajo esta perspectiva, habitar es la acción y la habitabilidad es el gerundio del habitar que ocurre en el cotidiano a través de «actos iterativos» (De Hoyos y Albarrán, 2021).

Por su parte, los arquitectos venezolanos Sulbarán y Rangel (2018) señalan que la esencia del habitar es la existencia humana y la construcción (edificación) es la expresión última de esta existencia, argumento con el que se está parcialmente de acuerdo, puesto que la habitabilidad sería el fin último de la existencia. Estos autores coinciden con Norberg (2023), Doberti (2011) y Saldarriaga (1981), al apuntar que el habitar se expresa en modos específicos de ser en el territorio envolviendo significados y sentidos de apropiación para los habitantes; esto indica una relación inexorable entre *habitar, existir y edificar*.

Ilustración 6. Diagrama del sentido de habitar



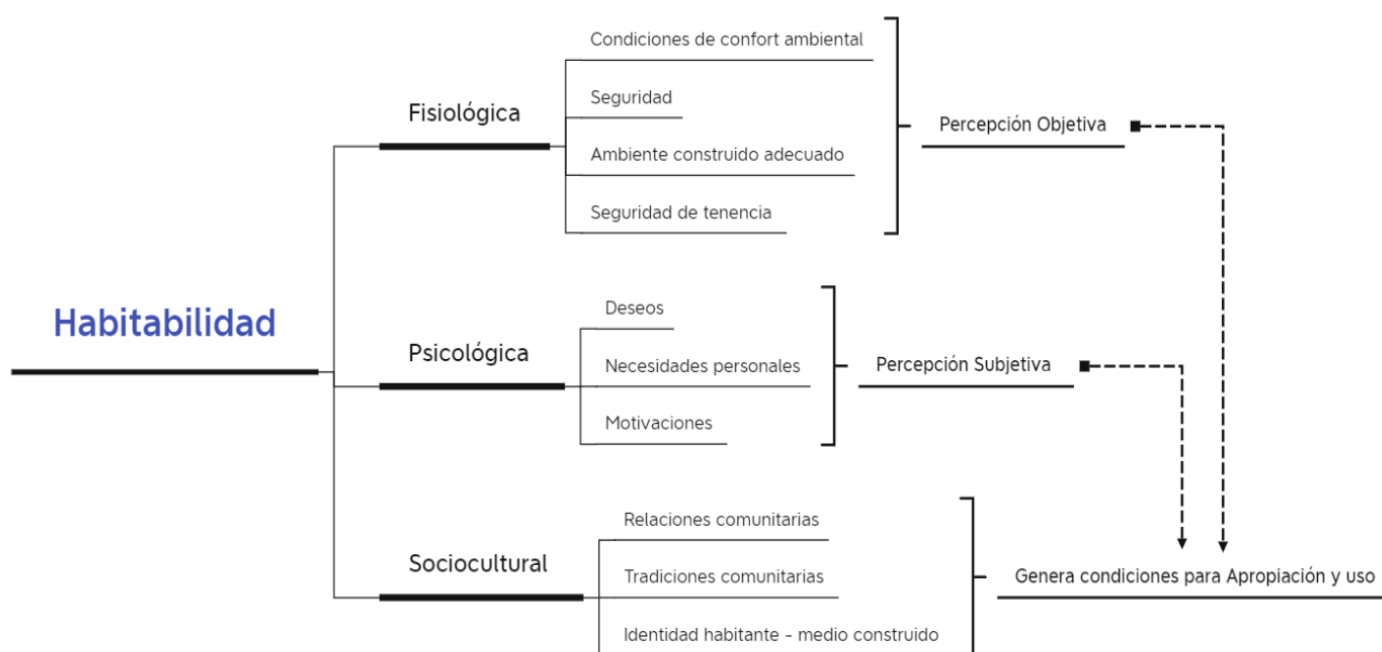
Fuente: tomado de Sulbarán y Rangel (2018).

Sintetizando el pensamiento del habitar y la habitabilidad en arquitectura, Urias Barrera (2023) realiza una profunda revisión sobre las bases teóricas y conceptuales de la habitabilidad. El autor refiere que la relación entre el habitar y la habitabilidad se encuentra en la relación semiótica que establece la palabra habitar con el objeto arquitectónico. El habitar se fundamenta en el uso, disfrute y apropiación del espacio construido, en tanto que la habitabilidad es "...la relación entre el ser (habitante) y los espacios arquitectónicos y urbanos" (p. 93). Bajo este argumento, la habitabilidad es procesual y debe ser entendida no solo en el plano

físico sino desde lo subjetivo, lo afectivo y lo cultural que permita identificar las cualidades de los espacios para satisfacer las necesidades de primer orden y las aspiraciones de los seres humanos.

Urías Barrera (2023) propone transitar del concepto reduccionista de la habitabilidad, que se instala únicamente en lo objetivado, hacia un concepto unificador de la habitabilidad. Debido a que esto es sumamente complejo, se debe considerar que al hablar de habitabilidad se deben tomar en cuenta dos grandes núcleos: el objetivo y el subjetivo. El primero se enmarca en aspectos “...formales-espaciales, materiales y funcionales de los objetos construidos...” (Urias Barrera, 2023, p. 104). Mientras que los aspectos subjetivos se identifican a partir de la identidad, el sentido de apropiación, los usos, las costumbres y el contexto sociocultural del objeto construido que permitan precisar indicadores cualitativos y cuantitativos para la satisfacción de las necesidades del hábitat en todas las dimensiones (ver ilustración 7).

Ilustración 7. Esquema de los aspectos fundamentales generales que pueden intervenir en la habitabilidad



Fuente: tomado de Urías Barrera (2023).

La revisión exhaustiva realizada por Urias Barrera (2023) concluye que es complejo redefinir un nuevo concepto de habitabilidad; sin embargo, identifica la concurrencia de algunos conceptos y directrices que preponderan en el estudio de la habitabilidad: aspectos psicológicos (subjetivos), satisfacción, confort ambiental, aspectos físico-espaciales (objetivos), aspectos socioculturales, habitar, bienestar y aspectos socioeconómicos. Con ello le es posible un acercamiento a un concepto unificador de la habitabilidad que define como:

...cualidad inherente del espacio, que puede determinar y condicionar desde diferentes aspectos el habitar de los mismos; esto desde el punto de vista subjetivo, engloba aspectos socioculturales (tradiciones, forma de vida, expectativa y experiencia de los individuos), socioeconómicos, además de ciertas reacciones de los sujetos a sentir seguridad, pertenencia y apropiación, al establecer con ello los vínculos de identidad con los diversos niveles del hábitat (objeto arquitectónico, nivel urbano y el territorio mismo) y el cual cambia a medida que las concepciones y constructos de los

individuos evolucionan; por otro lado, la misma puede ser determinada por aspectos objetivos (físico-espaciales) que vienen explícitos por las características de materiales, calidad y cualidades espaciales que establecen las condiciones y aspectos adecuados de confort ambiental, que retroalimentan de manera directa los procesos subjetivos y que en simbiosis, determinan y refuerzan los sentimientos de satisfacción con el hábitat en las diversas escalas del mismo; todo esto con el objetivo de proporcionar un estado de bienestar e identidad en los sujetos, respecto a los espacios que habitan (Urias Barrera, 2023, p. 108).

Esta definición de habitabilidad es integral al retomar aspectos subjetivos y objetivos y dimensiones sociales, culturales, psicológicas, económicas y de temporalidad y las diversas escalas en que se puede abordar la habitabilidad. De igual forma Urias Barrera (2023) visualiza una serie de variables objetivas y subjetivas para abordar la habitabilidad, que se presentan en el siguiente cuadro, mismas que se consideran relevantes para este trabajo (ver cuadro 1).

Cuadro 1. Variables e indicadores subjetivo y objetivos de la habitabilidad

Enfoque	Dimensión	Variable	Categorías	Escala de aplicación
Objetivo-Cuantitativo	Características formales del espacio	Aspectos materiales y funcionales del espacio	Tipos de materiales constructivos y técnica	Vivienda
			Necesidades espaciales, relación de áreas para optimización del medio construido	Vivienda
			Funcionalidad espacial para realización óptima de actividades	Vivienda
			Privacidad espacial e independencia para usos diversos en los espacios	Vivienda
			Legibilidad espacial, entendimiento y reconocimiento del mismo	Vivienda
		Mobiliario adecuado a funciones	Cantidad de mobiliario por área	Vivienda/ciudad
			Estado del mobiliario utilizado	Vivienda/ciudad
		Vegetación	Vegetación endémica	Ciudad
			Relación adecuada de áreas verdes	Ciudad
			Conectividad de áreas verdes a dinámicas sociales	Ciudad
	Económica	Aspectos de asequibilidad	Mecanismos suficientes que faciliten acceso a servicios	Vivienda/ciudad
		Niveles de ingresos económicos	Aspectos de remuneraciones económicas justas	Vivienda
	Familia	Tipo de núcleo familiar	Establecimiento de la tipología de núcleo familiar	Vivienda
		Número de integrantes	Característica del número de integrantes dentro de núcleos familiares	Vivienda
	Accesibilidad y autonomía	Movilidad (relación de trayectos y transportes entre vivienda y ciudad)	Establecimiento de líneas de comunicación y transporte público	Vivienda/ciudad
			Adecuación de vías de comunicación óptimas	Ciudad
			Manejo de sistemas alternativos de movilidad	Ciudad
		Accesibilidad a servicios e infraestructura	Consolidación de infraestructura adecuada de servicios básicos, agua y electricidad	Vivienda/ciudad
			Acceso a equipamiento urbano adecuado y pertinente	Ciudad
Subjetiva- Cualitativa	Características legales	Tenencia del suelo	Establecimiento de condiciones legales para tenencia segura del suelo	Vivienda
			Establecimiento de mecanismos de regularización adecuados de la tenencia del suelo	Vivienda
	Seguridad	Características de seguridad	Seguridad ciudadana	Vivienda/ciudad
			Relaciones interpersonales de los grupos	Vivienda/ciudad
	Grupales	Relaciones sociales	Relación individuo-entorno	Vivienda/ciudad
			Cohesión social	Vivienda/ciudad
			Resiliencia social	Vivienda/ciudad
			Establecimiento de relaciones de organización de las comunidades	Ciudad
		Niveles de organización	Establecimiento de relaciones de organización de las comunidades	Ciudad
	Aspectos psicosociales	Aceptación personal (confort psicológico)	Mirada individual subjetiva de la aceptación del entorno habitado	Vivienda/ciudad
		Autonomía o libertad persona	Libertades y facilidades de realizar actividades en pro del desarrollo personal	Vivienda
		Autonomía o libertad colectiva	Libertades y facilidades de realizar actividades en pro del desarrollo colectivo y de comunidad	Vivienda/ciudad
		Aceptación colectiva del entorno	Mirada colectiva de la aceptación del entorno habitado	Vivienda
	Aspectos culturales	Tradiciones colectivas e individuales	Entendimiento de las tradiciones de los grupos o habitantes de las regiones y territorios	Vivienda/ciudad
		Formas de vida colectiva e individual	Aspectos de dinámicas sociales y de grupos en territorios	Vivienda/ciudad
		Actitudes colectivas e individuales	Entendimiento etológico de grupos sociales	Vivienda/ciudad

Fuente: tomado de Urias Barrera (2023).

1.3 La perspectiva del habitar y la habitabilidad en el urbanismo

El acto de habitar y su proceso, la habitabilidad, son conceptos que han sido discutidos en el urbanismo. El análisis se ha centrado en la escala de ciudad, lo que se conoce como “habitabilidad urbana⁸”, aunque es posible rastrear estudios situados en el nivel molecular de la ciudad, la vivienda. Una primera perspectiva se identifica en los análisis de Henri Lefebvre, quien señala que el habitar es una preocupación del urbanismo y que este es un «hecho antropológico», no tanto porque interesa únicamente a esta disciplina, sino porque habitar es condición y expresión humana (Lefebvre, 1978).

De acuerdo con Lefebvre (1978), habitar es una función práctica inherente a los seres humanos unida a una «función significante» que se traduce en un lenguaje de las maneras, modos o modalidades del habitar. La observación del lenguaje del habitar se aprecia en la vida cotidiana a través de “...un sistema de signos que son los objetos que sirven al habitar...” (Lefebvre, 1978, 157). Además, el autor hace una clara distinción entre hábitat y habitar. El primero alude a una «descripción morfológica» relacionada al entorno; en tanto que el habitar es una actividad y situación cuya característica decisiva es la apropiación (Lefebvre, 1978).

Para Lefebvre (1974), el espacio es una «producción social» de orden tridimensional que bordea lo simbólico. Es tridimensional porque atraviesa tres formas de producción y reproducción: espacio percibido, espacio concebido y espacio vivido. Lefebvre (1974) refiere sobre esto lo siguiente:

El primero debe entenderse como el espacio de la experiencia material, que vincula realidad cotidiana (uso del tiempo) y realidad urbana...englobando tanto la producción como la reproducción social. El segundo es el espacio de los expertos, los científicos, los planificadores. El espacio de los signos, de los códigos de ordenación, fragmentación y restricción. El tercero... es el espacio de la imaginación y de lo simbólico dentro de una existencia material. Es el espacio

⁸ Se define como habitabilidad urbana a “... la relación entre los espacios físicos (construcciones e infraestructura) y el individuo, siendo la finalidad de los primeros el brindar la satisfacción de las necesidades humana” (Valdez Calva y Romero Guzmán, 2022, p. 20) es decir, la relación individuos/colectividades con el entorno urbano.

de usuarios y habitantes, donde se profundiza en la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial. (p. 15-16).

La noción lefebvriana del espacio y el habitar resultan fundamentales para discutir cómo este se produce, reproduce y se practica en lo cotidiano. Argumentos que se recuperan en esta investigación. Otra perspectiva sobre el habitar en los estudios urbanos se identifica en los trabajos de Alicia Lindón (2005). A partir del análisis de la periferia urbana y las geografías de la vida cotidiana, examina los procesos ocupacionales del territorio desde el sentido de la apropiación en donde la casa ocupa un lugar central.

Lindón (2005) entiende el habitar como sistemas de relaciones que los seres humanos y grupos sociales establecen con el espacio habitado; esto incluye conductas y prácticas, representaciones y significados relativos al espacio que se habita. La autora añade que la territorialidad es parte esencial de habitar, concepto que puede ser amplio y complejo, pero que se materializa y condensa en la casa.

La casa representa la referencia situada en la que el sujeto construye su relación con el entorno en las diversas escalas (barrio, vecindario, ciudad) y representa el lugar de protección y abrigo (Lindón, 2005). La casa tiene un fuerte contenido emotivo al anclar a los seres humanos al mundo, lo que ha creado alrededor de su propiedad el <<mito de la casa propia>> que, de acuerdo con Lindón, tiene mayor relevancia en las comunidades marginadas y periféricas al representar un logro personal de <<tener algo propio>> y una <<idea de progreso>> (Lindón, 2005).

Daniel Hiernaux-Nicolas (2012), abona a la discusión del habitar en el campo del urbanismo. Para este autor, habitar es una forma de «ser en el mundo» enmarcada en “...un proceso existencial, una forma de estar presente, de estar en el mundo” (Hiernaux-Nicolas, 2012, p. 11). La apropiación del territorio y el emplazamiento en un objeto arquitectónico son aspectos que constituyen el habitar al permitir activar la memoria y depositar nuestros deseos para establecer una relación con el espacio (Hiernaux-Nicolas, 2012). Este punto de vista se ubica en un habitar tradicional.

En el planteamiento de Hiernaux-Nicolas (2019) se establece que el habitar tradicional ha transitado a «nuevas formas de inscribirse en la tierra», es decir, en nuevas formas de habitar atravesadas por la modernidad y la globalidad de los estilos de vida. Al respecto señala que en estas «nuevas formas de habitar» preponderan los imaginarios contruidos desde las esferas del poder tanto a escala de vivienda como de ciudad, estableciendo pautas homogéneas que se traducen en ordenamientos del habitar. Contraviniendo el predominio de esta forma de habitar, Hiernaux-Nicolas propone recuperar el «derecho a habitar» que significa “...construir un espacio diferente, apropiarse del mismo, ejercer la territorialidad propia...” (Hiernaux-Nicolas, 2019, p. 49) que permita la relación con la naturaleza y los otros

Contribuyendo a las reflexiones del habitar desde los procesos de producción de espacio habitado en el campo del urbanismo se identifican los aportes de Emilio Duhau y Angela Giglia; para estos autores el habitar es “...un proceso de constitución y construcción social de la presencia de un sujeto -individual o colectivo- en un entorno dado” (Duhau y Gihlia, 2009, p. 329). A partir del estudio de distintas formas de habitar el espacio en la metrópoli, se tipifican seis formas de habitar lo urbano: 1) el espacio disputado; 2) el espacio homogéneo; 3) el espacio colectivizado; 4) el espacio negociado; 5) el espacio ancestral; y 6) el espacio insular.

De acuerdo con los autores el habitar en el <<espacio negociado>>, caracterizado por un poblamiento surgido de la regularidad jurídica construido en terrenos desprovistos de infraestructura para la habitación, se identifica con mayor precisión la adaptación del concepto de habitar en su sentido original al existir la noción de <<domesticación del espacio>> y un sentido de apropiación con el territorio al que los pobladores dotan de características de habitabilidad, al respecto señalan “...el poblamiento por autoconstrucción no es un caos, ni puede ser inscrito en el rubro de los azares de la historia...resultado de precisa constricciones sociales y económicas, es un proceso sociocultural de producción de un orden socio-espacial específico. Las condiciones iniciales suelen ser definidas por sus propios habitantes como condiciones de “no habitabilidad” ...que evidencian el carácter [...] hostil e inhóspito del espacio en su condición originaria (Duhau y Giglia, 2009, p. 330)

Otra perspectiva de la habitabilidad en el urbanismo ha sido ampliamente abordada por Alicia Ziccardi, quien ha estudiado la habitabilidad desde una escala urbana y regional. Esta autora identifica una complejidad conceptual cuando se remite al concepto de habitabilidad, derivado de que este concepto encierra múltiples connotaciones y significados (Ziccardi, 2015). La perspectiva que ella recupera es la normativa que se centra en determinar las cualidades de un espacio para hacerlo habitable, centrada en la calidad de la vivienda.

Ziccardi (2015) refiere que una primera dimensión de la habitabilidad está centrada en la vivienda que enmarca características centradas en «calidad» con aspectos como: materiales; tamaño de acuerdo con la composición familiar; acceso y calidad de los servicios básicos; certeza jurídica en la tenencia. Los componentes de la habitabilidad se engrosan cuando se consideran distintas perspectivas y se considera que la habitabilidad tiene un componente de temporalidad. Lo que se consideraba habitable en un momento determinado puede no operar ahora o en un futuro.

En otros trabajos Ziccardi (2020) señala que las características objetivas de la habitabilidad de las viviendas son: el número de cuartos y ocupantes, materiales de los muros, techos y pisos, dotación de servicios públicos (agua, drenaje); así como la relación con el entorno urbano en donde la habitabilidad se mide a partir de los servicios públicos, las vialidades, el drenaje pluvial, las banquetas, el alumbrado público y los equipamientos (escuelas, mercados, clínicas de salud, centros comunitarios), es decir, no solo los componentes internos de la vivienda, sino lo que está fuera.

Ziccardi (2015) hace precisión en la forma en que es percibida la habitabilidad según la región en donde se resida considerando, además, coyunturas de salud, como la pandemia por COVID-19 experimentada en su mayor punto entre el año 2020 y 2021, son decisivas para considerar elementos de la habitabilidad de las viviendas como la dimensión, la ventilación, el número de ventanas, la altura de los techos; así como los materiales de construcción y la disponibilidad de servicios básicos que permitan condiciones de higiene adecuada en las viviendas (Ziccardi, 2021).

La habitabilidad en el sentido conceptual que retoma el urbanismo y la arquitectura identifica y prioriza aspectos de orden normativo que apelan a la «calidad de los espacios», limitando las posibilidades y dimensiones de la habitabilidad. Complementando esta visión, los arquitectos Espinoza López y Gómez Azpeitia (2010) señalan que para entender la habitabilidad en toda su complejidad se deben tomar en cuenta tres aspectos: 1) el físico-espacial; 2) el relacionado con la dinámica de los procesos medioambientales; y 3) el psicosocial de la relación individuo-entorno. El cruzamiento de estos enfoques hace posible ofrecer una perspectiva integral y amplia de la habitabilidad.

Sintetizando el pensamiento de Espinoza López y Gómez Azpeitia (2010), existe una simultaneidad entre lo físico, lo psicológico y lo social cuando remitimos al concepto de habitabilidad. Centrar el interés únicamente en el cumplimiento de estándares mínimos de construcción (materiales, condiciones térmicas, higiénicas, entre otras) reduce en esencia el significado de habitabilidad que implica la satisfacción de necesidades de tipo objetivo y subjetivo. Asimismo, la habitabilidad es procesual, es decir, «se va haciendo» habitable un espacio en un *continuum* que obedece a marcos sociales y culturales.

1.4 El habitar y habitabilidad en la ciencia antropológica

La antropología como ciencia encargada del estudio de la cultura se ha interesado por los arreglos sociales que las poblaciones disponen para asentarse en un territorio y los significados que les asignan a los espacios que habitan. La ciencia antropológica hace énfasis en que todas las culturas habitan y se relacionan de forma diferenciada con su entorno, dado que cada sociedad ha establecido un orden, organización y modos culturales específicos que le han permitido manifestar su presencia en el territorio.

La organización de una ciudad, la forma de los edificios, así como la distribución de los espacios en una vivienda son manifestaciones materiales de «normas ocultas interiorizadas» que están culturalmente determinadas (Hall, 2003). Una primera discusión sobre la diversidad de formas en que las culturas ocupan y se relacionan con el espacio se encuentra en el trabajo del antropólogo Edward Hall (2003), quien es más

conocido por situar la dimensión cultural de la *proxémica*, para apuntar a las nociones pertinentes sobre la ocupación-relación de los individuos y las sociedades con el espacio.

Hall (2003) señala que las distintas culturas no sólo hablan diferentes lenguas, sino que <<habitan diferentes mundos sensorios>> que les permite relacionarse con el espacio y con los otros a través de filtros normados culturalmente; argumentando que en el territorio es posible identificar <<espacios de caracteres fijos >> que organizan la forma en que los individuos y las colectividades <<se mueven sobre la tierra>>. Para Hall (2003), los «espacios de carácter fijo» se configuran por manifestaciones materiales conformadas por normas ocultas e interiorizadas que rigen el comportamiento espacial de las sociedades.

La organización de los espacios domésticos (casas) y de las ciudades, obedece a disposiciones y diseños normados culturalmente. Tomando una postura crítica, Hall (2003) advierte que la arquitectura se preocupa por lo que uno ve, pero deja de lado la interiorización de los <<caracteres fijos>> que han sido aprendidos desde el inicio de la vida; sobre ello señala que las ciudades se han construido sin comprender las <<necesidades interiorizadas>> refiriendo el ejemplo de los edificios de Chandigarh en la India realizados por Le Corbusier, que tuvieron que ser modificados por los residentes para hacerlos habitables (Hall, 2003).

Amalia Signorelli, antropóloga italiana, abona a la discusión de la relación de los seres humanos con el espacio, contribuyendo a la noción de espacialidad en la disciplina antropológica. A partir del trabajo cercano con arquitectos y urbanistas, sostiene que el espacio humano “...no es un contenedor indiferenciado, homogéneo ni tampoco una abstracción geométrica”; lo utilizamos como *recurso* que nos permite subsistir, socializar y crecer (Signorelli, 2004). A la vez, el espacio permite a los humanos localizarnos, dado que somos <<sujetos localizados>> y establecemos una relación con <<espacios subjetivados>> (Signorelli, 2012).

El espacio siempre está organizado; aunque pareciera que hay espontaneidad instintiva en la conformación de algunos asentamientos humanos, no siempre sucede de esta

manera. El espacio está reglamentado y definido social y culturalmente (Signorelli, 2004); a esto Hall (2003) denominó los «caracteres fijos» de los espacios. De acuerdo con Signorelli (2012) los humanos al ser «*sujetos localizados*» nos anclamos (no en el sentido de permanencia sino de significación) a *lugares*; la relación que establecemos con estos se estructura en tres tipos (ya sea a nivel individual y/o colectivo): relación entre sujeto y los lugares; relación entre sujetos en los lugares y relación entre los lugares en la experiencia y en las representaciones mentales de los sujetos.

El primer tipo de relación señala Signorelli (2008) es la más común y prioritaria; es de tipo funcional y sirve a los sujetos para localizar necesidades primarias o biológicas, sociales y culturales. La relación entre sujetos en los lugares se refiere al condicionamiento recíproco entre sujetos y lugares a partir de esa relación. Mientras que el tercer tipo de relación, que es el que más interesa en este trabajo, se sitúa en la noción de la experiencia y la representación que los sujetos tienen del espacio, es decir, el modo en que conocemos y valoramos los lugares y hace posible hacernos de un «mapa mental del mundo» que orienta nuestra relación con los lugares y los sujetos. Así lo precisa Signorelli (2012): “Cada sujeto es en efecto portador de un mapa mental del mundo que le permite orientarse en las relaciones con los lugares y con los otros sujetos y, a través de las representaciones, estar mentalmente en relación con otros lugares y sujetos distantes” (p. 184).

La experiencia y la representación que dan valoraciones diferenciadas al espacio y nos vinculan con lugares se remiten también a la *memoria*. Rossana Cassigoli, antropóloga argentina, desdobra esta idea en varios de sus trabajos (2003; 2010; 2016; 2022). Para esta investigadora, la memoria reproduce el habitar, mismo que se deposita en la casa humana; desde su perspectiva, la casa alberga la memoria y es el lugar en donde se crean la personalidad y la identidad de los sujetos.

Cassigoli (2010) realiza una distinción interesante entre casa, morada, hogar y domicilio, que los urbanistas solemos utilizar como sinónimos. Sobre el concepto de casa, Cassigoli (2010) señala que esta se liga al Ethos —que originalmente significaba «morada o lugar en donde habitan los hombres y los animales»—. Aristóteles le asignó

al Ethos el sentido de «modo de ser, hábito o carácter»; por tanto, ethos/casa “es el conjunto de relaciones que el humano establece: con el medio natural, separando un pedazo de él para que sea su morada...un pequeño lugar sagrado, donde se guardan sus memorias queridas...” (p. 25).

La <<casa>>, entonces, es todo, representa la familia, el patrimonio y la propiedad, la herencia y la edificación, aglutina un microcosmos del yo; <<la morada>>, “conciene al recogimiento y lo íntimo, al dominio de la familiaridad y la hospitalidad. El <<hogar>>...simboliza la unión entre la vocación gregaria y la práctica doméstica cultural... el <<domicilio>> expresa la representación que hacemos de un lugar desde el cual podemos trazar una biografía cotidiana y expandir nuestra socialidad y civilidad.” (Cassigoli, p. 25).

La morada y la memoria son elementos clave para entender el *habitar humano*; su evocación hace posible ordenar la «experiencia esencial de la especie humana». La memoria hereda hábitos que se revelan en las prácticas e interacciones que configuran la experiencia cotidiana. Cassigoli (2010) retoma el concepto de *habitus* de Bourdieu — al que también ha referenciado Giglia (2012) para aludir a las prácticas y gestos mediante los cuales ordenamos y nos hacemos presentes en el espacio— para afirmar que el *habitus* es la «memoria que reproduce el habitar».

El *habitus* se revela como una forma en que se simboliza la costumbre enmarcada en una relación activa y creadora de cada ser con el mundo. El *habitus* “constituye una zona viva de relación entre el sujeto y espacio donde desarrolla sus prácticas” (p.121); de tal manera que el *habitus*, en la perspectiva de Cassigoli (2010 y 2003) puede leerse a partir de las prácticas en el espacio que es expresado en las circunstancias y lugares cotidianos como la casa, la calle, la ciudad; así lo refiere: “...habitus es a la vez hábito —es decir, lo habitual y ordinario— y también lugar del habitar la morada íntima...El *habitus* es aquel espacio donde se construye el yo en un sentido primigenio y se configura la primera percepción de afuera y de los otros” (Cassigoli, 2010, p. 123).

La cotidianidad es otro elemento clave para explicar el habitar humano en la perspectiva de Cassigoli (2010 y 2022). Retomando las ideas de Michel de Certeau, afirma que las «prácticas cotidianas» moldean el habitar. En la casa, lugar por antonomasia del habitar, es donde se realiza el «proyecto cotidiano» del habitar y de ganarse la vida (Cassigoli, 2010). Lo cotidiano consagra una clave poco explorada para entender como los seres humanos poseemos <<inteligencias inmemoriales>> para “...crear hábitats y “condiciones electivas” ...maneras de hacer que descienden de un arte milenario. Rutinas y pericias...una clase de conocimiento práctico...Es propiamente un “arte de hacer” fraguado en sucesivos repertorios colectivos, reconocible en los modos particulares de usar la lengua y el espacio” (Cassigoli, 2022, p. 31-33). Esto permite avistar que en lo cotidiano existe una clave para entender el habitar y la habitabilidad.

Otro planteamiento sobre la mediación que la cultura tiene entre las sociedades y el espacio, así como las formas diferenciadas de habitar, se identifica en el trabajo de Marion Segaud (2008). La autora apela a la imbricación entre las ciencias sociales, la arquitectura y el urbanismo para detallar los complejos procesos sociales que se avistan en el espacio. Al respecto, propone profundizar en cuatro términos interrelacionados y universales en distintas disciplinas: habitar, fundar, distribuir y transformar.

Sobre «habitar», Marion Segaud (2008) señala que la perspectiva filosófica, antropológica y psicológica permite identificar la relación con el territorio; habitar permite atribuir cualidades e identificarse con un espacio que hace posible la «construcción del yo»; por tanto, hay tantas formas de habitar como individuos en la tierra (Segaud, 2008). La vivienda como manifestación de la cultura es una expresión de la diversidad de formas de relacionarse con el espacio; por tanto, la observación de la organización del espacio nos permite identificar las relaciones y el orden social de determinado grupo.

Segaud (2008) sitúa el plano de lo simbólico y hace alusión a una <<operación>> que da lugar a la orientación y delimitación de un territorio en particular, asimismo, se constituye como el «primer acto urbanístico» que puede ser ejemplificado con la traza ortogonal de las ciudades europeas o la estructura urbana en forma de mándalas en la India que ordenan el espacio urbano a partir de sitios civiles y religiosos (Lemay, 2009). «*Distribuir*»,

señala Segaud (2008), se refiere a la agregación/segregación de las personas según su sexo, parentesco, nivel socioeconómico, etcétera, que puede ser analizada a escala de ciudad o de vivienda. En tanto que transformar se sitúa en un contexto de cambios derivados de la globalización en donde la relación de las sociedades con el espacio se ha transformado.

Sin duda, la discusión más prolífica sobre el habitar y la habitabilidad desde la antropología se identifica en el trabajo de la antropóloga italiana Angela Giglia (2012). Bajo la influencia de los antropólogos Ernesto de Martino y Georges-Hubert de Radkowski, señala que habitar es estar amparado, protegido, orientado, organizado y ordenado en el mundo. De la misma forma que lo ha señalado Signorelli (2008), Giglia (2012) establece que somos «sujetos localizados» y habitar nos permite ubicarnos y establecer una relación con el mundo que se experimenta de forma diferenciada en función del tipo de hábitat urbano que se habita; lo que media esta relación es la *cultura*. Desde esta perspectiva habitar es:

un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo reconociéndolo y estableciéndolo. Se trata de reconocer un orden, situarse dentro de él, y establecer un orden propio. Es el proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de unas coordenadas espaciotemporales, mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea (Giglia, 2012, p. 13).

Desde este argumento, habitar permite transformar espacios en lugares a partir de la apropiación, modificación, simbolización y significación del entorno que nos rodea. Habitamos en la medida en que humanizamos y moldeamos el espacio a partir de normas y pautas de la cultura. Para decirlo en palabras de Giglia (2022), “Habitar tiene que ver con la manera como la cultura se manifiesta en el espacio, haciéndolo presente mediante la intervención humana” (p.183).

Habitar implica entonces un sentido de espacialidad y orientación que posibilita la presencia consciente en un lugar, así como las prácticas sociales que dan forma a un orden espacial específico. Sobre esto Giglia (2012) señala que la producción del espacio se compone de dos elementos: el primero es el establecimiento y reconocimiento de un

orden que se vincula con la forma en que se instauran una serie de prácticas y reconocimientos para orientar las prácticas sociales en el espacio; y un *habitus* que se constituye de una serie de prácticas rutinarias para hacer uso del espacio. Tanto la *orden* como el *habitus espacial* son un hecho cultural en tanto que cada sociedad adopta formas y significados diferenciados en su relación y prácticas en el espacio.

Para Giglia (2012) habitar también es sinónimo de *domesticación del espacio*, al que refiere como un proceso que humaniza el territorio a partir del uso cotidiano que da una familiaridad con el entorno mediante prácticas rutinarias (cotidianeidad); la autora señala que existen procesos de domesticación más arduos y complejos que otros (como la vivienda autoconstruida) que repercuten en modos específicos de usar y significar el espacio, en suma, de habitar.

El concepto de domesticación del espacio es referido en los trabajos de Giglia (2008; 2010; 2012; 2022) para presentar las tácticas que las personas producen y reproducen para crear un <<orden espacial>> que permite transformar un espacio en algo familiar y utilizable. En cuanto a la vivienda, Giglia (2008) identifica distintos tipos de domesticidad que requieren mayores o menores dosis de esfuerzo; comprar una vivienda provista de servicios requiere un menor esfuerzo para establecer la relación con el entorno. A diferencia de los espacios autoconstruidos en donde se identifican procesos arduos de domesticación para volver a los espacios habitables.

Para detallar los procesos de espacios habitados autoproducidos que enmarcan una modalidad de habitar que <<se va haciendo>> cotidianamente en un trabajo incesante por los habitantes Angela Giglia junto con Emilio Duhau (2008), proponen el concepto de <<espacio negociado>> como <<lugar testigo⁹>> en el que se identifican procesos autoconstructivos del hábitat caracterizado por el asentamiento de familias en terrenos desprovistos de infraestructura que supone algún tipo de irregularidad jurídica en donde la *domesticación del espacio* asociada a la intervención paulatina del territorio para

⁹ Giglia y Duhau (2008) identifican seis *lugares testigo* en las metrópolis mexicanas: espacio disputado, homogéneo, colectivizado, negociado, ancestral e insular, que dan cuenta de la peculiaridad de las formaciones urbanas en México.

transformar la naturaleza en un espacio ordenado y significado colectivamente se puede observar con mayor precisión. Este patrón de asentamiento se repite en las metrópolis mexicanas, caracterizadas por el acceso al espacio habitado (vivienda) en entornos hostiles con infraestructura y servicios precarios en donde los tiempos y modalidades de construcción se conjugan con prácticas y formas de organización de la población que les permiten contar con un espacio en donde habitar (Giglia y Duhau, 2008).

Giglia y Duhau (2008) cuestionan la idea de que los poblamientos autoconstruidos son un caos, argumentando que son el resultado de "...precisas constricciones sociales y económicas; es un proceso sociocultural de producción de un orden socioespacial específico." (p. 330) en donde la noción de habitabilidad es construida por los habitantes de manera procesual. Al respecto, Giglia (2014) ha señalado la pertinencia de una redefinición del concepto de habitabilidad en tanto que esta es un proceso que vincula un sinfín de operaciones para convertir un lugar en utilizable.

Bajo esta perspectiva, la habitabilidad tiene una cuota de subjetividad cuyo significado e implicaciones son limitados si únicamente se considera la perspectiva del enfoque racional-funcionalista que ha dotado la arquitectura y el urbanismo. Una redefinición de este concepto debe orientarse a recuperar la variabilidad y diversidad de este concepto; dado que la habitabilidad «no es una prerrogativa inequívoca» con parámetros universales, sino que está determinada por los habitantes y la cultura. A partir de ello, Giglia (2014) considera que la habitabilidad debe ser conceptualizada y entendida en función de "...la relación habitante-espacio habitado". Esta aproximación es pertinente para esta investigación que considera la habitabilidad como un elemento procesual y subjetivo de la relación sujeto-objeto arquitectónico.

Un elemento adicional que se destaca de los argumentos de Giglia sobre el habitar es que desliga este concepto del enfoque interpretado por urbanistas y arquitectos que lo utilizan como sinónimo de residir; para ella, habitar tiene múltiples facetas y cruza por varias escalas; se puede habitar la vivienda, pero también la ciudad y lo metropolitano. Señalando que habitar implica convertir un espacio en algo inteligible que nos permite identificar caminos para llegar a casa o ubicar puntos de referencia significativos en una

ciudad, así como dar un orden y mantener la organización del espacio doméstico. Por tanto, habitar nos da sentido de ubicación, puntos de referencia e identidad; permite transformar un *no lugar*¹⁰ en *un lugar* (Giglia, 2012).

1.5 El panorama de la psicología sobre el habitar y la habitabilidad

El habitar desde la psicología ha sido un concepto poco abordado (Blanco Latierro, 2013), sin embargo, hay conceptos clave y metodologías que esta disciplina ha propuesto para analizar la relación sujeto-objeto arquitectónico. La vertiente psicológica que ha profundizado con mayor detenimiento en este asunto es la psicología ambiental. Un primer referente se identifica con Jézabelle Ekambi-Schmidt, quien desde una perspectiva psicosociológica desentraña la percepción del hábitat. Ekambi (1974) señala que la primera necesidad del ser humano ha sido “crear un espacio personal, un territorio móvil o inmóvil cuyas fronteras marca mediante límites simbólicos que se materializan con ciertos objetos rituales o mediante la existencia de techos y muros...estos límites definen un <<dentro>> y un <<fuera>>”. (p. 7). Es decir, que las personas definen entornos prácticos y estéticos-afectivos. Los primeros se refieren a lo material; en tanto que los estéticos-afectivos se encuentran en el orden de lo intangible y subjetivado.

Ekambi-Schmidt (1974) hace una distinción entre el hábitat y el habitar; desde su análisis, el primero alude al «entorno inmediato y privado del individuo o de la familia» que es a la vez inmueble (objeto), lugar (localización) y el «modo de utilización de este objeto situado», es decir, la acción de habitar. En su argumento, Ekambi (1974) señala que para entender la acción de habitar se debe desdoblar y hacer una cohesión semántica de la palabra remitiendo primero al término «habitation», que significa «acción de habitar un lugar» de modo duradero. Para la autora los lugares en donde se habita pueden ser el “...domicilio, morada, asentamiento, alojamiento, vivienda, residencia, casa, habitáculo, mansión, piso, apartamento, habitación, cuchitril (popular), castillo, casa solariega,

¹⁰ Giglia (2012; 2019) retoma el concepto de *no lugar* del Marc Auge (1992) para referir a espacios efímeros y de anonimato y el concepto de *lugar* para identificar a aquellos que están provistos de usos, significados y memorias compartidas por una colectividad.

palacio, propiedad, villa, inmueble, finca, casucha, falansterio, convento, rectoral, deanato, ermita, abadía, Ajouba, isba, tienda, albergue...” (Ekambi, 1974 p. 25)

Ekambi (1974) precisa que habitar es mucho más que la duración en un lugar; «habitar está profundamente anclado a nuestro ser, en nuestro comportamiento» (p. 26); es en la habitación (lugar en donde se habita) donde se exterioriza la manera de vivir. Ekambi (1974) señala que habitar se relaciona con las siguientes palabras: *Avoir*=tener-poseer; *demeurer*=morar; *résider*=residir; *loger*=alojarse. Habitar es entonces, en sentido figurado, *vivir* y, en sentido transitivo, *ser*; el lugar en donde se habita es el *ser* y la *casa* “...el terreno que los seres humanos se apropian para manifestar su *ser*...” (p. 27).

El método que Ekambi (1974) utiliza para analizar la percepción del hábitat es el «método de calificativos asociados y las constelaciones de atributos». Para ello realiza una encuesta, preguntando: “cuando piensa en la casa, en el sentido de mi vivienda, mi casa, mi <<hogar>>, *¿qué ideas o imágenes se sugiere esto?* y *¿Cuáles son las características que debe tener una casa?*” (Ekambi, 1974, p. 31). Los resultados mostraron que la percepción del hábitat se relacionaba con aspectos objetivos; sin embargo, la evocación del hábitat estaba más cerca de las raíces del habitar en donde prevalece la idea de apego y personalización del espacio. Así lo señala la Ekambi (1974):

personalización, muy bien definida en una de las respuestas: «yo con todo lo que de manera real o simbólica impone mi yo a los que entran». Hay una adecuación profunda del habitante con su entorno...la personalización no queda comprendida en ella en un sentido tan absoluto sino en el más anodino y menos comprometedor de «dar un pequeño toque personal» a su decoración. (p.36).

Otro referente de la psicología sobre la forma en que los seres humanos se relacionan con el espacio molecular de la ciudad, la vivienda, es Mercado Doménech (2004) para quien la habitabilidad es “...la relación de los seres humanos con la vivienda...refiere a la satisfacción que se obtiene de determinado escenario y los atributos de los espacios construidos para satisfacer las necesidades objetivas y subjetivas” (Mercado-Doménech, 2004, p. 90).

Aunque Mercado Doménech (2004) se centra en la habitabilidad interna de la vivienda, también precisa que en la externalidad de esta puede estudiarse la habitabilidad en cuanto a la relación que estructura la vivienda con el entorno urbano, ya sea a escala de barrio, vecindario y/o ciudad. Sin embargo, el trabajo de este autor se centra específicamente en la habitabilidad más cercana a las personas, la habitabilidad de la vivienda.

Para estimar la habitabilidad de la vivienda, Mercado (1995) parte de un modelo teórico centrado en la medición a partir de escalas de estado emocional del agrado de los habitantes sobre sus viviendas en función de sus necesidades y expectativas. A partir de la aplicación de encuestas, Mercado (2004) identifica variables clave de la habitabilidad: placer, control y activación. En una posterior investigación, aplicando el mismo modelo, se logra sumar otras seis variables involucradas en la habitabilidad: seguridad, operatividad, privacidad, funcionalidad, significatividad y valores cumplidos por la vivienda.

En síntesis, para Mercado Doménech (2004), la habitabilidad representa el «grado de satisfacción» de la casa a través de indicadores como comodidad, funcionalidad, amplitud, organización del espacio doméstico, si es o no hogareña, que son elementos subjetivos. Otro factor que destaca es la *significatividad* de los espacios habitados que engloban los símbolos y signos que representan la expresión de la personalidad de los habitantes, así como el sentido de pertenencia, arraigo, los valores y el estatus (Mercado Doménech, 2004, p. 96). Los elementos subjetivados que se destacan dan cuenta de la relación y apropiación que las personas tienen con los espacios que habitan. Estos argumentos son relevantes porque proveen de metodologías pertinentes para medir la habitabilidad de los espacios habitados y cuantificar los aspectos subjetivos que los sujetos asignan a su entorno.

Sumando a este análisis, Blanco Latierro (2013) señala que habitar es la forma y los sentidos en que las personas construyen su relación con los espacios en su cotidianidad que pueden ser de residencia o tránsito; por lo tanto, la vida cotidiana se constituye como un elemento clave del habitar. En ella surgen los significados, la producción y las

dimensiones subjetivas del habitar que, a la vez, tienen una dimensión socio-histórica en tanto que se expresan de forma diferenciada en cada sociedad y tiempo (Blanco Latierro, 2013).

El sujeto como ser que se mueve a través de <<tramas vinculantes>> que pueden ser subjetivas o expresadas en materialidades. Entender el habitar desde este enfoque remite a las ideas propuestas por Blanco Latierro (2013) al señalar que habitamos cuando asociamos significados a las cosas. Remitiendo a las ideas heideggerianas que asocian el término <<*habitar*>> con el de <<*construir*>> la autora señala:

asociamos el habitar con la morada, la residencia, porque ésta representa su espacio de contención. Pero el habitar no remite solamente al hogar, consideremos que implica también aquellos espacios donde se transita, habitamos la ciudad, los puentes, las calles, las instituciones, la comunidad, la cultura. Al habitar ligamos vitalmente los objetos a los sentidos, un puente no es un puente si no cumpliera esa función vital que motivó su construcción y su uso, sería una cosa simplemente (Blanco Latierro, 2013, p.3).

El sentido que le damos a las materialidades, en este caso, al objeto arquitectónico que para este trabajo es la vivienda, es el carácter vital del *habitar*. Construimos habitares en la medida en que significamos, cuidamos, no vinculamos e invertimos de sentido a un (os) lugar(es) en la cotidianeidad; a partir de ello generamos <<*tramas vinculantes*>>. Blanco Latierro (2013) señala que la cotidianeidad es clave para entender el habitar, partiendo de la idea de que los lazos vitales que establecemos al habitar permiten trascender la pasividad de únicamente ocupar un espacio. Blanco Latierro (2013) señala que la psicología social y la fenomenología son anclajes teóricos pertinentes para analizar el habitar desde lo subjetivado.

Cierre de capítulo

El habitar y la habitabilidad son conceptos complejos que han tenido la atención de diversas disciplinas encargadas de estudiar la relación que los seres humanos establecen con su entorno; relación que va más allá de la ocupación del espacio. El habitar, revela una condición humana que manifiesta la presencialidad de la existencia. Todos habitamos en todo momento. Pero como condición inherente a los humanos se

manifiesta de forma diferenciada en los modos y forma en que se construye la relación sujeto-entorno. La habitabilidad, puede leerse desde dos perspectivas: la normativa de carácter objetivo anclada a las condiciones “adecuadas” y “óptimas” de la vivienda y el espacio urbano. Por otra parte, la perspectiva socio-psico-antropológica de tipo subjetivo que retoma aspectos de la cultura, las prácticas sociales, lo emocional y afectivo de la relación con el entorno construido; siendo estas últimas las que se retoman en esta investigación.

Las reflexiones aquí presentadas han permitido identificar algunas tesis sobresalientes sobre el habitar y la habitabilidad enunciada a continuación:

Primero, hay una indivisibilidad entre el habitar y la habitabilidad; para varios autores (Bachelard (1957), Cassigoli (2010), Doberti (2011), Pallasmaa (2011), Yori (1999; 2006; 2017), Casanova (2013), Giglia (2012) el habitar implica el arraigo, el apego, la intimidad, el sentido de orientación, la identificación, la pertenencia a un lugar que nos permite estabilizar y organizar la existencia y hacer cartografías de intimidad y familiaridad con los lugares que habitamos. La habitabilidad, además de los aspectos objetivos ya mencionados, configura la relación que se establece cotidianamente con el objeto arquitectónico para hacer un espacio habitable. Es decir, habitamos como hecho y hacemos habitabilidad en lo procesual.

Un segundo aspecto identificado a partir de la revisión realizada es que el lugar por antonomasia del habitar es la casa. La arquitectura, la filosofía, la psicología y la antropología sitúan a la casa como el primer lugar del habitar. Aunque el urbanismo hace una aproximación al habitar, se identifica que los análisis están mayoritariamente extendidos a la escala urbana, en donde la casa es solo un componente de la estructura. En esta investigación no se desestima el análisis de la escala de ciudad, no obstante, se considera que en los espacios autoproducidos la vivienda es el componente que guía la urbanización; como se conciba el espacio doméstico, se establecerán las normas sobre el espacio colectivo.

Un tercer punto importante se identifica en la transitoriedad del concepto de habitar. En un primer momento se identificó que el habitar estaba ligado a la permanencia y los lugares fijos considerando la casa como el lugar del habitar. Como señala Cassigoli (2010), somos «seres domiciliados» que buscamos el cobijo y la protección en la casa, siempre queremos regresar a ella y evocamos el calor del hogar como espacio que nos da resguardo y seguridad; Giglia (2012) apela a que se puede habitar transitivamente en tanto que hacemos de *no lugares*, *lugares*. Habitar implica darles significados a lugares que nos son cotidianos y familiares; se puede habitar la casa, pero también el barrio, la ciudad o la metrópoli.

De esta consideración se desprende un aspecto clave para entender el habitar que se liga al concepto de *lugar*, la identidad y la memoria (Cassigoli, 2010). Varios autores señalan (Yori (1999), Coppola (2004), Doberti (2011), Casanova (2013)) que para comprender el habitar se debe hacer uso de concepto de «topofilia» como *ciencia del habitar* en donde el concepto central es el *lugar*, que a su vez devela «modos de vivir específicos» en un tiempo y espacio determinado; así como las formas de relación apropiación, uso, y modos en que el habitante hace un espacio habitable.

Un cuarto elemento identificado es que la discusión de habitar se sitúa en un plano de la existencia para manifestar la presencialidad del individuo y la colectividad en la tierra. Mientras que la habitabilidad es abordada desde las características y las cualidades de los espacios (privados y públicos); por tanto, la habitabilidad está mayormente centrada en el cumplimiento de aspectos de tipo objetivo, obviando aspectos de tipo social y cultural; ya que todos habitamos, pero lo hacemos de distinta manera en función de los filtros normados culturalmente que establecen la relación sujeto-espacio.

A partir de la revisión realizada es posible vislumbrar que los aportes teóricos para el abordaje del habitar y la habitabilidad en entornos autoproducidos pertinentes para esta investigación derivan de la *Teoría del habitar* representada por Doberti (2011), Casanova (2013) y Yori (1999) que se complementan con el enfoque de la *Antropología del habitar* en donde se retoma la perspectiva de Angela Giglia (2012) y Rossana Cassigoli (2010). En este trabajo se considera que el concepto de habitar ofrecido por

Giglia (2012) es el más completo al tomar en cuenta la dimensión física y de la cultura; en tanto que el concepto de habitabilidad más integral es el ofrecido por Urias Barrera (2023). Finalmente, la psicología ambiental, específicamente la perspectiva de Mercado-Doménech (1995), ofrece variables y categorías analíticas de tipo subjetivo para analizar la habitabilidad que se complementa con la exhaustiva síntesis que hace Urias Barrera (2023) agrupando dimensiones, variables y categorías de la habitabilidad, tanto objetivas como subjetivas y en varias escalas, mismas que serán retomadas en esta investigación.

Capítulo 2.

Marco teórico para el análisis del habitar y la habitabilidad subjetiva en espacios autoproducidos

“¿Qué es un mundo habitable?... ¿qué significa vivir una vida vivible?...Al preguntar sobre la posibilidad de vivir en el mundo, ya estamos hablando de habitar en el mundo, pues no es posible vivir en el mundo sin una vivienda. Y la vivienda comporta a la vez duración y espacio. El mundo...siempre supone un espacio y un tiempo habitado. Un mundo incluye las coordenadas temporales y espaciales en las que se vive una vida...”

Judith Butler. *¿Qué mundo es este? Fenomenología y pandemia.*

Este capítulo tiene por objetivo conjuntar las orientaciones teóricas que se consideran pertinentes para el abordaje del habitar y la habitabilidad en entornos autoconstruidos. En un primer apartado se identifica a la fenomenología como un puente para comprender la experiencia vivida de autoproducir el espacio habitado a partir de la subjetividad, al ofrecer un método que tiene sus raíces en los relatos de la experiencia vivida y que permite entender las complejas texturas de la vida social que surgen al autogestionar la vivienda y el territorio.

Con la fenomenología no se busca separar el relato universal de la urbanización, sino mostrar cómo se manifiesta y se experiencia desde un contexto situado, que se reproduce en una escala más amplia, como un continuo y una forma de hacer y reproducir la ciudad. De la fenomenología se identifica en un primer momento el antecedente y contexto de su surgimiento, para luego identificar los principios teóricos y metodológicos de este enfoque.

Una segunda coordenada teórica para entender el habitar y la habitabilidad de la vivienda autoproducida se identifica en la <<Teoría del habitar>> que se conjunta de varias perspectivas e hipótesis acerca del habitar humano (Casanova (2013, 2023); Doberti (2011); Muntañola (1979) y Tuan (1974) que contribuyen a entender el habitar como significaciones compartidas a través de prácticas que se manifiestan en el territorio.

Un tercer recurso teórico para abordar y entender cómo se configura el habitar y la habitabilidad se identifica en los escritos de Angela Giglia (2012, 2010, 2008), quien desde la antropología analizó, discutió y propuso una serie de conceptos para abordar el habitar desde una perspectiva cultural; entendiendo al habitar como la forma cultural en relacionarse con el entorno circundantes y hace posible a los seres humanos manifestar

su presencia en el mundo. Los aportes teóricos de Giglia (2012) son clave para orientar este trabajo.

Finalmente se propone discutir conceptualmente cómo se han definido los espacios autoproducidos; lugares que suelen describirse como informales, marginados, inacabados, ambiguos. Se identifican algunos conceptos provenientes de diversas disciplinas; <<espacio negociado>> (Giglia y Duhau, 2008); <<tercer espacio>> (Soja, 1999); <<lugares híbridos>> (Signorelli, 1989); <<entre-lugar>> (Santiago, 1978); <<*intermezzo*>> (Bhabha); lugares borde; márgenes y umbrales (Delgado, 2023). Se busca discutir y encontrar un concepto que nombre aquellos territorios que hacen ciudad desde la precariedad y son habitados por la fuerza productiva que mantiene a las ciudades. Espacios marginados que se convierten también en zonas de refugio y comunidad y que, a partir de la autogestión del territorio, han configurado la geografía de las ciudades mexicanas y latinoamericanas.

2.1 Fenomenología

Cuando nos acercamos a los planteamientos fenomenológicos, enfrentamos un terreno espeso, ambiguo y poco pedagógico. Así como las interpretaciones que reducen la fenomenología a una serie de principios que orientan investigaciones de corte cualitativo y empírico (Gros, 2023). La fenomenología es un campo de saber con potencialidades teóricas y metodológicas para comprender las complejas texturas de la vida social que quizá aún no se han explorado del todo, específicamente en los estudios urbanos. En este apartado se abordarán los principales aportes de la fenomenología para el estudio del habitar y la habitabilidad en espacios autoconstruidos.

2.1.1 ¿Qué es la fenomenología?

La fenomenología tiene su origen a principios del siglo XX bajo el impulso del matemático y filósofo Edmund Husserl (1859-1938), cuyos planteamientos surgen de observar con recelo la crisis humanista de Europa, atravesada por una maliciosa relación entre la racionalidad occidental de las ciencias del espíritu y las ciencias de la naturaleza (Husserl, 2008; 2011). Como respuesta a ello, propone una fenomenología que busca huir del

escepticismo, relativismo, psicologismo y positivismo implantado en las ciencias humanas a finales del siglo XIX (Husserl, 2011).

En una conferencia dictada en la Asociación de Cultura de Viena en el año de 1935, Husserl critica el reduccionismo con el que son abordados los problemas del mundo al considerar que "...el hombre moderno ni siquiera cree digna de considerar la posibilidad de fundamentación de una ciencia acerca del espíritu... la crisis europea radica en una aberración del racionalismo" (Husserl, 1992, p. 79); dicho señalamiento proviene de la observación de que a finales del siglo XIX las corrientes científicas fundamentadas en el positivismo científico habían subsumido y opacado a la filosofía como campo de saber que posibilita llegar a <<la comprensión de las cosas y del mundo>>.

Husserl (1992) denuncia el abuso de la razón en el sentido de que las ciencias de la naturaleza han implantado una lógica basada en la observación, formulación de hipótesis, experimentación y verificación; lo que contradictoriamente lleva a un exceso de racionalidad que indirectamente produce un «déficit de racionalidad». Una clara expresión de ello es la ciencia matemática que, según Husserl, constituye el triunfo del espíritu humano, que puede predecir y generar cálculos de probabilidad inimaginables. Aunque en esto también hay un revés al considerar que:

"...lo que hace a la racionalidad de sus métodos y teorías es de todo punto relativo (en referencia a las matemáticas) ...carece por completo de una racionalidad efectiva. Al haberse olvidado, en la temática científica, del *mundo circundante intuitivo*, del factor meramente subjetivo, se ha dejado también olvidado el sujeto mismo actuante, y el hombre de ciencia no se convierte en tema de reflexión." (Husserl, 1992, p. 120).

Esta reflexión pone en el centro la racionalidad de las ciencias exactas que permearon y adoptaron las ciencias del espíritu ante la pretensión de alcanzar una validez y objetividad, se quiso tratar al espíritu con el mismo método científico-natural de las ciencias exactas o naturales. En primera instancia, por la influencia de la filosofía cartesiana en las ciencias del espíritu cuyo único método es la razón que procede de la naturaleza.

A Husserl (2013) le interesa reivindicar a la ciencia filosófica como la fuente de todas las ciencias que ha quedado opacada a la luz y al privilegio de los métodos de las ciencias naturales y una sobrevalorada objetivación del mundo. Para lograrlo, propone un método universal para abordar los fenómenos y entender cómo las cosas se dan a partir de la conciencia, la vivencia y los sujetos.

A este método Husserl (2013) da el nombre de <<fenomenología pura>> o <<trascendental>> que se distancia de las ciencias de hechos y aparece más como una <<ciencia eidética>> (de esencias) o como <<ciencia apriórica>> que busca llegar al <<conocimiento mismo de las cosas>>. Al plantear esta idea, Husserl apunta hacia una forma de abordar y observar los fenómenos mediante una «actitud fenomenológica» que trasciende la «actitud natural» para observar el mundo que está delante.

El proyecto de Husserl sembró un amplio abanico de posibilidades; vale la pena retomar las definiciones de algunos continuadores de la empresa husserliana, que, si bien se han despegado de la fenomenología clásica y en algún sentido se han separado de la idea original de Husserl, ofrecen claves para entender qué es la fenomenología. Al respecto, Heidegger (1889-1976), que en sus inicios de formación académica fue discípulo de Husserl y cultivó una relación cercana con él que influyó directamente en sus escritos tempranos, desdobra en su libro *El ser y el tiempo* (1927) el concepto de fenomenología. Heidegger (2019) remite, primero, a la etimología de la palabra que es derivada del griego y se compone de los términos «fenómeno» y «logos», por lo que en primera instancia la fenomenología podría ser definida como «ciencia de los fenómenos».

La palabra «fenómeno», de acuerdo con Heidegger (2019), significa «mostrarse, lo que se muestra, lo patente», entendiéndola como «lo que se muestra a sí mismo». En cuanto a la palabra «logos», en su sentido original remite al «habla» y, en un sentido fenomenológico, «logos» remite a "...hacer patente aquello que "se habla" en el habla" (Heidegger, 2019, p. 43).

La fenomenología en la perspectiva heideggeriana es definida como una ciencia que permite ver lo que se muestra tal como se muestra por sí mismo. Bajo su perspectiva, la

fenomenología no designa un objeto concreto ni caracteriza la materialidad de los objetos; es ante todo una *manera de proceder* para “...indicar cómo mostrar y tratar lo que debe tratarse...” (Heidegger, 2019, p. 45).

Heidegger (2019) designa a la fenomenología un carácter hermenéutico en cuanto al sentido metódico de la descripción fenomenológica: es la interpretación. A través de la *interpretación* “...se da a conocer la comprensión del ser inherente al “ser ahí” mismo, el sentido propio del ser y las estructuras fundamentales de su peculiar ser. Fenomenología del “ser ahí” es hermenéutica” (Heidegger, 2019, p. 48). Al otorgar este fundamento, se identifica que toda descripción fenomenológica implica un momento interpretativo-hermenéutico (Gros, 2023).

Merleau-Ponty (1945) es otro referente importante en el desdoblamiento de la fenomenología como campo de estudio. Sus trabajos estuvieron fuertemente influenciados por las ideas husserlianas, tomando prestados y refutando los planteamientos y conceptos propuestos por Husserl. Ponty (1945) señala que la fenomenología tiene un carácter inacabado al ser un movimiento antes que una doctrina y porque contraviene y se opone al «pensar moderno» y al positivismo lógico.

Las reflexiones fenomenológicas de Merleau-Ponty (1945) fueron planteadas desde el plano de lo corpóreo; para él, la fenomenología aparece como el suelo teórico que permite dilucidar cómo experimentamos el mundo y cómo esta experiencia moldea nuestra comprensión de él a través de la experiencia corpórea. En su texto más famoso, *La fenomenología de la percepción* (1945), inicia preguntándose qué es la fenomenología. La respuesta no es nada menos que compleja. Para él, la fenomenología es *estudio, filosofía, un movimiento* y una manera o estilo para llegar a las cosas mismas, a las «esencias». La fenomenología es, a la vez, un método para explorar la forma en que experimentamos y entendemos el mundo en el que vivimos y tiene la tarea de “revelar el misterio del mundo y de la razón” (Merleau-Ponty, 1945, p. 20).

La fenomenología de Merleau-Ponty es una fenomenología de la existencia corpórea (Gros, 2023). El concepto central de su argumento es la corporalidad, a diferencia del

planteamiento de Husserl, que ponía en el centro a la conciencia. Merleau-Ponty (1945) señala que el cuerpo y los sentidos son fundamentales para relacionarnos con el mundo. La conciencia no está separada del cuerpo en cuanto a que “El mundo no es lo que yo pienso, sino lo que yo vivo; estoy abierto al mundo, me comunico indudablemente con él, pero no lo poseo” (p.16).

El cuerpo es el primer receptor de la experiencia vivida. La percepción, unida a los sentidos, es una actividad corporal que permite a los seres humanos relacionarse con el mundo. Pero además esta relación no solo se constituye de forma individual o desde la conciencia individual, sino que apela a una intersubjetividad en la que nuestras experiencias corporales son compartidas e influyen en la comprensión del mundo y de los demás (Merleau-Ponty, 1945).

En los planteamientos merleauPontyanos la intersubjetividad de nuestras vidas debe ser entendida como un <<entrelazamiento>> en donde el cuerpo es “...la relación que tiene con otros cuerpos, y ese carácter relacional debe pensarse como un estado ontológico que no puede entenderse correctamente considerando el cuerpo como una sustancia; más bien, el carácter relacional establece y elimina al sujeto individual en la misma pincelada.” (Butler, 2023; p. 121).

Hasta este punto se entiende la fenomenología como una orientación filosófica que se centra en la descripción, análisis e interpretación de la experiencia tal como se presenta en la conciencia. Se centra en los «fenómenos mismos» y en cómo se manifiestan en la conciencia del sujeto, con la posibilidad de que esta experiencia pueda ser percibida a nivel del cuerpo, en cuanto que el cuerpo es el medio primario para relacionarnos con el mundo (Merleau-Ponty, 1945).

Vale la pena señalar que Husserl (2008, 2011), como el promotor del pensamiento fenomenológico, y sus continuadores con Heidegger (2019) y Merleau-Ponty (1945) (y otros como Sartre (1968), Levinas (2004), Schütz (1972)) desempeñaron un papel fundamental en el legado fenomenológico. Sus propuestas complejizaron la definición y el abordaje fenomenológico. Sin embargo, para profundizar en una definición más

acabada y pedagógica de lo que es la fenomenología, retomaremos los planteamientos de Dan Zahavi (2005; 2008).

Dan Zahavi (2005, 2008 y 2019), a través de lecturas profundas sobre la fenomenología de tradición husserliana, señala que la fenomenología es un movimiento heterogéneo que se ocupa de la forma en que los objetos se presentan o se «muestran a sí mismos» (Zahavi, 2019). La fenomenología permite captar los objetos tal como realmente son. De acuerdo con él, la fenomenología no se centra en las estructuras de la mente, sino que el foco es el binomio <<mind-world>> (mente-cuerpo), que luego Zahavi propone convertir en la tríada <<self-other-world>> (*yo-otro-mundo*).

La fenomenología para Zahavi (2008) tiene por objeto la *experiencia*. Retomando un ejemplo muy ilustrativo muestra cómo la fenomenología se ocupa de captar la experiencia:

Cuando miro por la ventana y veo mi coche aparcado en la calle, tengo una percepción visual. A un psicólogo experimental le gustaría proporcionar una explicación causal de cómo funciona la percepción visual [procesos retinales, activación neuronal, etc.]... El fenomenólogo, en cambio, tiene una tarea diferente. Empezaría por la experiencia misma y por medio de una descripción cuidadosa de esta experiencia procuraría decir cómo es la experiencia perceptiva, qué diferencia hay entre la percepción y, por ejemplo, una instancia de la imaginación o del recuerdo y cómo esta experiencia está estructurada del tal modo que da lugar a una experiencia significativa del mundo (Gallagher y Zahavi, 2008, pp. 20-29)¹¹.

Este ejemplo clarifica tanto el objeto como el método de la fenomenología, que busca describir y comprender la forma en que experimentamos el mundo. Centrándose en la perspectiva de la «narrativa en primera persona» y el concepto de «intencionalidad», es decir, la manera en que la conciencia se dirige hacia objetos y fenómenos. Entonces, la fenomenología busca comprender la estructura y el significado de la experiencia consciente que capta la experiencia en términos del significado que tiene para los sujetos (Gallagher y Zahavi, 2008).

¹¹ Traducción propia

Zahavi (2019) destaca la importancia de la intersubjetividad en la fenomenología para la comprensión de la realidad social desde la experiencia vivida o fenoménica de los individuos, reconociendo que nuestras experiencias no son solamente individuales, sino que están mediadas por nuestras relaciones con los demás y por el mundo social¹². Para Dan Zahavi (2019), la intersubjetividad juega un papel crucial en la constitución de la realidad y en la comprensión mutua entre los sujetos. Los planteamientos de Dan Zahavi serán retomados en adelante en cuanto a que clarifica los aspectos metodológicos de la fenomenología que son fundamentales en esta investigación.

Para cerrar este apartado se retoma otra definición de fenomenología que proviene de la propuesta de Lester Embree (2011) para quien la fenomenología tiene un carácter multidisciplinario que se constituye ante todo una práctica y un enfoque que requiere principalmente dos cosas: 1) adoptar una actitud adecuada que es, sobre todo, reflexiva y teórica y 2) dedicarse a la observación y a lo que él llama <<análisis>>. Embree (2011) apela a una fenomenología practicante que recupere la máxima de la fenomenología husserliana «volver a las cosas mismas». El análisis reflexivo como componente de la fenomenología, o como método tal vez, radica en una profunda introspección y reflexión sobre la experiencia vivida para comprender la estructura y el significado de la experiencia humana. Esto implica examinar detenidamente nuestras experiencias cotidianas y las estructuras subyacentes que las constituyen (Embree, 2011).

¹² Este planteamiento es profundizado por la <<fenomenología social>> de Alfred Schütz, quien plantea que el enfoque fenomenológico es fundamental para la comprensión de la realidad social desde la experiencia vivida o fenoménica de los individuos. Para explicarlo retoma conceptos centrales de la fenomenología como: *mundo de la vida*; la vida cotidiana y la experiencia vivida, así como la suspensión del juicio (epojé) (Gros, 2023).

2.1.2 Principios teóricos de la fenomenología para el análisis de los espacios autoproducidos

La fenomenología ofrece una serie de recursos teóricos para representar-describir la experiencia vivida de la conciencia. En este apartado se retoman los conceptos que permiten analizar el habitar y la habitabilidad en entornos autoproducidos que provienen de una lectura no heterodoxa y combinada de los principales referentes de fenomenológica, Husserl (2008, 2011), Heidegger (2019), Merleau-Ponty (1945), así como continuadores e intérpretes de la empresa husserliana como Dan Zahavi (2005; 2008 y 2019) y Lester Embree (2011).

a) Epoché y reducción fenomenológica

Para llegar a la esencia del conocimiento y de los fenómenos, Husserl (2011) retoma los conceptos de *epoché* (o epojé) y reducción fenomenológica. La *epoché* es mencionada en el libro *La idea de fenomenología* como una crítica del propio conocimiento que no permite dar por válido ningún dato (Husserl, 2011); es una especie de <<suspensión>> o <<paréntesis>> de todo juicio sobre la realidad de las cosas y el mundo para estudiar los fenómenos en su forma más pura.

La *epoché* es un instrumento metódico que Husserl (2011) propone como alternativa a la duda universal cartesiana. Cuando se practica la *epoché* no se está negando el mundo ni dudando de la existencia sino que la práctica de la *epoché fenomenológica* busca cerrarnos de todo juicio sobre la existencia en el espacio y el tiempo al desconectarnos de las ciencias referentes del <<mundo natural>> (Husserl, 1992), para hallar en el <<conocimiento natural¹³>> y captar las “...vivencias puras, conciencia pura, con sus “correlatos puros”... desde el yo, desde la conciencias, las vivencias que nos dan en la actitud natural” (Husserl, 1992, p. 75).

¹³ Cuando se alude a conocimiento natural se hace referencia al conocimiento preteórico.

En lo que respecta a la reducción fenomenológica, permite superar el conocimiento natural para establecer una correlación entre la subjetividad y el mundo. Así lo señaló Husserl:

Solo por medio de una reducción, a la que queremos llamar ya reducción fenomenológica, obtengo un dato absoluto, que ya no presenta nada trascendente. Si pongo en cuestión el yo, el mundo y la vivencia del yo en cuanto tal, entonces la reflexión simplemente intuitiva sobre lo dado en la apercepción de la respectiva vivencia, sobre mi yo, ofrece el fenómeno de esta apercepción: por ejemplo, el fenómeno de la «percepción aprehendida como mi percepción» (Husserl, 2011, p.103).

Merleau-Ponty (1945) señala que la reducción fenomenológica implica el “retorno a una conciencia trascendental ante la cual el mundo se desplegaría en una transparencia absoluta” (p. 11). La mejor fórmula para alcanzar la reducción fenomenológica es el «asombro ante el mundo»: para ver el mundo y captarlo, es necesario romper nuestra familiaridad con él.

A partir de la práctica de la *epoché* y la reducción fenomenológica será posible llegar a un conocimiento filosófico alejado del reduccionismo de las ciencias naturales que permita apreciar los fenómenos puros que exhiban su esencia trascendente; al retirarnos del mundo objetivo se disolverán los <<hilos intencionales>> que nos vinculan al contexto inmediato y tanto sujeto y perceptos podrán ver el mundo tal y como es percibido (Ponty, 1945) al retirarse del <<mundo objetivo>>.

Hay que destacar que la *epoché* que propone Ponty (1945) para acceder a la experiencia tal como se presenta tiene un giro respecto de la propuesta husserliana. Para él, la *epoché* no implica solo la «suspensión de juicio», sino también la apertura a la experiencia directa y corporal del mundo. Enfatizando en la importancia del cuerpo como el medio a través del cual experimentamos el mundo, es decir, que la experiencia y la comprensión del mundo están encarnadas.

Cuando hablamos de «*epoché*» y reducción fenomenológica, ¿qué es lo que se tiene que poner entre paréntesis? Zahavi (2019) explica que, debido a las traducciones e

interpretaciones diversas de la filosofía fenomenológica, hay varias respuestas. Una primera apunta a que la *epoché* implica poner entre paréntesis nuestras ideas preconcebidas que implican tomar distanciamiento de las teorías y prejuicios que permitan «llegar a las cosas mismas».

La práctica de la «epoché» no solo implica el distanciamiento de prejuicios y teorías, sino que también busca un distanciamiento de las preocupaciones habituales que pasan por alto nuestra atención y preocupación por los objetos, dado que la fenomenología busca problematizar aspectos de la vida cotidiana que pasamos por alto. Así lo refiere Zahavi (2019): “...La forma adecuada de interceptar el *epoché* es verla no como una exclusión de la realidad, sino más bien como la suspensión de la actitud dogmática particular hacia la realidad, una actitud que es operativa...”¹⁴ (p.37). La «epoché» es operativa en cuanto a que es un recurso metodológico y un recurso de entrada para observar-describir-interpretar la experiencia vivida y descubrir cómo se nos presentan los objetos mundanos en las estructuras experienciales, en donde entra en juego la *intencionalidad*.

b) Intencionalidad

Husserl (2013) consideraba que la intencionalidad es un tema fundamental en la fenomenología, al ser esta lo que «caracteriza a la conciencia». Etimológicamente, la palabra intencionalidad proviene de la voz latina *intendere*, que significa “apuntar a una dirección particular o apuntar a un blanco con una flecha” (Zahavi, 2008, p.174). En la fenomenología, la intencionalidad se entiende como la estructura fundamental de la conciencia por la cual todos nuestros juicios, percepciones e imaginación siempre están dirigidos hacia o sobre algo.

La intencionalidad en fenomenología no implica deliberación o voluntad; en la perspectiva fenomenológica, la intencionalidad es “...estar relacionado con un objeto, estar orientado hacia él, como parte de la conciencia, la actitud u otros modos de relación” (Butler, 2023, p. 124). Implica que toda conciencia es siempre «conciencia de algo», es

¹⁴ Traducción propia.

decir, siempre está dirigida hacia un objeto; tiene la propiedad de “estar dirigida” (Gros, 2023).

Husserl (2013) argumenta que la intencionalidad se convierte en el punto de partida para el estudio fenomenológico de la experiencia y la conciencia. La experiencia no es un proceso aislado, sino que siempre tiene referencia en el mundo, en un mundo. Las vivencias (experiencias) son intencionales en cuanto que son <<conciencia de algo>> y están «referidas intencionalmente».

No toda vivencia es intencional, toma este carácter cuando se manifiesta como «algo significativo» (Gros, 2023). Husserl (2013) apunta que “El objeto, lo valioso, lo que alegra, lo amado, lo esperado en cuanto tal, la obra en cuanto obra, se torna más bien *objeto* captado tan sólo en un peculiar «volverse objetivante»" (p. 156), es decir, que una vivencia sea «conciencia de algo». Los objetos, actos, cosas se vuelven representados e intencionales cuando los objetivamos en el sentido de significación en tanto que “... no estamos frente a meras cosas de la naturaleza, sino frente a valores y objetos prácticos de toda índole, ciudades, calles con instalaciones de alumbrado, viviendas, muebles, obras de arte, libros, herramientas...” (Husserl, 2013, p. 158).

Sobre las vivencias intencionales, Husserl (1949) distingue entre acto y objeto intencionales con las categorías *noesis* y *noema*. El acto de conciencia intencional se refiere al significado de «sentido» que la conciencia atribuye al objeto hacia el cual «está dirigida». Constituye la experiencia consciente, es decir, lo que la conciencia hace cuando se dirige hacia un objeto, en tanto que “...toda vivencia intencional tiene -justo esto constituye el meollo de la intencionalidad- su “objeto intencional”, esto es, su sentido objetivo. Solo en otras palabras: tener sentido o “tener en mente” algo es el carácter fundamental de toda conciencia, la cual, por ello, no es solamente en general vivencia, sino vivencia que tiene sentido noética” (Husserl, 1949, p. 298).

Mientras que el objeto intencional se refiere a la relación entre la conciencia y el objeto al que está dirigida, que es nombrado «noema». Este se refiere a cómo la conciencia entiende o aprehende ese objeto. El *noema* no es simplemente el objeto en sí mismo,

sino más bien la manera en que ese objeto se presenta a la conciencia, incluyendo sus propiedades, características y significado; por tanto, es una entidad intermedia que tiene un papel decisivo en la comprensión de los objetos mismos (Zahavi, 2008). Husserl (1949) argumentaba que el estudio del *noema* es esencial para comprender cómo la conciencia estructura y da sentido a la experiencia. A través del análisis del *noema*, Husserl buscaba alcanzar una comprensión más profunda de la naturaleza de la conciencia y la relación entre la experiencia subjetiva y el mundo objetivo,

Vale precisar que en la perspectiva husserliana la intencionalidad es una intencionalidad de acto (Gros, 2023), mientras que Merleau-Ponty plantea una intencionalidad corpórea, señalando que la motricidad es intencionalidad original en cuanto a que “la conciencia originariamente no es un «yo pienso que», sino un «yo puedo»” (Merleau-Ponty, 1945, p. 154). El análisis merleau-pontyano de la intencionalidad suma el cuerpo como elemento constitutivo de la vivencia intencional.

c) Mundo de vida

La idea de *mundo de la vida* [*Lebenswelt*] es clarificada con mayor detenimiento por Husserl en el texto *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* publicado en 1936. En este texto Husserl critica el positivismo lógico, antípoda del pensamiento husserliano, que ha dominado en las ciencias desde el Renacimiento y ha llevado a una crisis de las ciencias. Para superar esta crisis, Husserl (2008) propone regresar al *mundo de la vida* entendiendo este como la experiencia cotidiana, precientífica que constituye el fundamento histórico y sistemático de la ciencia, pero que ha sido olvidado por el quehacer científico. Husserl (2008) señala:

“El saber de lo científico-objetivo se basa en la evidencia del *mundo de la vida*... Si dejamos de estar sumergidos en nuestro pensamiento científico, tomaremos conciencia de que nosotros los científicos, somos, sin embargo, seres humanos y como tales, elementos integrantes del *mundo de la vida*... siempre es pre-dado, de este modo y junto con nosotros toda la ciencia se integra al *mundo de la vida*” (p. 172)

El *mundo de la vida* se constituye por la experiencia precientífica y ordinaria que compete al ámbito de lo cotidiano y la práctica; elementos que son núcleo y punto de partida para la investigación fenomenológica. Desde la perspectiva de Husserl, la teoría objetiva se funda en el *mundo de la vida* en donde encuentra sus evidencias originarias. Al mismo tiempo, el *mundo de la vida* no es un problema parcial, sino uno filosófico universal, en la medida en que las verdades científicas encuentran su fundamento en las «verdades de situación cotidiana» (Husserl, 2008).

Husserl (2008) propone un método para adentrarnos al *mundo de la vida* que se fundamenta en primera instancia en la *epojé*, esta será el primer paso metódico para adentrarnos al *mundo de la vida*; al proveer de una actitud natural que reflexiona sobre lo que es ontológicamente objetivo. Una segunda acotación que se abre a partir de la *epojé* que facilita un «nuevo modo de experimentar» se basa en la reducción fenomenológica trascendental, que permite superar el conocimiento natural para establecer una correlación entre la subjetividad y el mundo. Al respecto Husserl señala:

Las preguntas naturales por el mundo tienen su base en el mundo pre- dado como el de las experiencias actuales y posibles. Y de este modo también la mirada que la *epojé* ha liberado debe ser una mirada que experimenta, a su modo, peculiar. La operación de la transformación total debe consistir en que la infinitud de la experiencia de mundo efectiva y posible se transforma en la infinitud de la “experiencia trascendental” efectiva y posible, en la que en primer término el mundo y su experiencia natural son experimentados como “fenómeno” (Husserl, 2008, p. 194).

La complejidad del concepto *mundo de la vida* es pertinente para el análisis del habitar y la habitabilidad en espacios autoproducidos al ofrecer elementos teóricos y metodológicos para analizar la experiencia vivida en los procesos de habitar y hacer habitables los espacios habitados que parten de la experiencia pre-científica y cotidiana de las personas que autogestionan sus territorios y viviendas.

2.2 Teoría del habitar

La categoría habitar en la arquitectura y el urbanismo se ha usado desde el enfoque de la Carta de Atenas en donde habitar es una función de la ciudad, unida a la de trabajar, recrearse y circular. Doberti (2011) invita a abandonar esta visión funcionalista y racionalista del habitar y la ciudad, aunque esto signifique liberarnos de imposiciones teóricas y pragmáticas de cómo entendemos y planificamos el espacio urbano. Entender el habitar desde una perspectiva humana es aceptar que habitar no es algo dado ni estático, sino algo que se construye cotidianamente.

La espacialidad está determinada por distintas maneras de habitar, o en palabras de Arturo Escobar (2014), de hacer territorialidades. Habitamos de forma diferenciada y hacemos territorialidades en función de los modos en que habitamos. Estas observaciones son ampliamente desarrolladas por Roberto Doberti (2011) y Néstor García Casanova (2013; 2019; 2023), Carlos Mario Yori (1999, 2007, 2006; 2017), entre otros, de quienes retomaremos los argumentos pertinentes sobre la *Teoría del habitar*. Enunciando algunas de las discusiones y conceptos que permitan analizar el habitar y la habitabilidad en espacios autoproducidos.

2.2.1 Habitar como una condición humana, una práctica social y un hecho cultural

El habitar es una consustancia de la condición humana. Es una acción constitutiva de la humanidad que tiene una manifestación universal. Aunque es un acontecimiento universal, suele manifestarse de forma específica; todos los humanos habitamos, pero cada grupo o sociedad lo hace de manera diferenciada. Como lo enuncia Néstor Casanova Berna (2023, 2013), habitar está en el límite de lo necesario y lo contingente.

Doberti (2011) señala que habitar es un hábito que tiene la humanidad desde hace milenios; este hábito nos hace humanos y nos ha permitido existir; “...Nacemos ya circundados por los marcos de ciertos modos específicos de Hablar y de Habitar. Nacemos en el interior de una lengua que posibilita y delimita nuestra comunicación

verbal, y en el interior de un hábitat que posibilita y delimita nuestra concentración de comportamientos.” (Doberti, 2011, p. 44).

Habitar es un sistema de significación que atiende a códigos de conformaciones y comportamientos (Doberti, 2011) que se manifiestan en territorios concretos y revela las formas de organización social, en donde un grupo comparte rituales, formas pautadas de pensar y de actuar. En este marco, el recurso de la cultura es inherente al habitar, como lo refiere Berna (2013): “... habitar es un hecho cultural y quizá el primigenio: una modalidad específica de existencia...socialmente adquirida y transmitida...” (p. 17).

Al estar ligada a la cultura, habitar se vuelve una acción de significar los territorios. Esta significación es una manifestación concreta de la condición humana en la que los *lugares* habitados son el inicio de una comprensión más amplia del mundo (Doberti, 2011). En la incorporación de la significación del territorio en el habitar, se identifica el *sentido de apropiación* que instaura la relación entre las personas y las cosas (Doberti, 2011) y da cuenta de la presencia de un sujeto en un lugar. Habitar se vuelve una condición humana que manifiesta la presencialidad de los sujetos y los grupos en contextos situados y en el mundo.

Manifestar la presencia implica la representación de los lugares de arraigo, que puede observarse en dos niveles. En geografías específicas en donde las personas establecen un «imperio vinculante» con figuras ambientales creando territorialidades (Escobar, 2014) o territorios de lugar (Casanova Berna, 2013). En donde se habita mediante una «trama de cosas», enseres y dispositivos de articulación espacial que utilizamos para habitar y manifestar nuestra presencia en lugares (Casanova Berna, 2013; Cassigoli, 2010).

La casa se convierte en el lugar situado por antonomasia del habitar y en donde manifestamos nuestra presencia (Cassigoli, 2010; Giglia, 2012; Casanova Berna, 2013). La casa es el lugar básico del habitar. Respecto de esto Casanova Berna (2013) refiere que habitar es “una manifestación fundamental de la condición humana que puebla con presencias e identidades propias ciertos lugares determinados en la tierra y resulta de

una apropiación esencial y específica...” (p. 33). Habitar es *situación y acontecimiento* humano; a la vez que es un verbo y sustantivo en el que entran en juego *prácticas sociales* que son actividades que estructuran la vida y sostienen la organización de las sociedades (Doberti, 2011).

Como práctica social, el habitar es una acción y enunciación legitimadas en el marco de un sistema que organiza la vida social. Esta característica asume que el habitar no sólo está confinado a un saber epistemológico, sino que es ante todo una *praxis* (Casanova Berna, 2013). Al respecto Doberti (2011) refiere que en el centro de los sistemas del hablar y del habitar —para él ambos sistemas están íntimamente ligados y constituyen sistemas de significación que ordenan el mundo social, ya que habitar y hablar son hechos que definen a la humanidad desde tiempos inmemoriales— se encuentran las prácticas sociales; “...no hay prácticas sociales sin habla y sin habitación y no hay narraciones ni ceremonias sino en el seno de las prácticas sociales” (Doberti, 2011, p. 131).

Finalmente, otro elemento clave del habitar como condición humana es construir. Esta acción incluye materias y energías, pero también imaginación, creatividad, ensoñaciones (Bachelard, 1957). Heidegger (2019) había ya señalado que habitar y construir son prácticas unidas. Reforzando esta idea, Casanova (2013) y Doberti (2011) apuntan a que construir es propiamente habitar; ambas palabras se copertenecen. Al construir, los humanos manifiestan cómo son y lo que son en la tierra (Casanova Berna, 2013).

2.2.2 Elementos de un sistema del habitar

La complejidad de habitar puede ser comprendida a través de una serie de elementos que, en conjunto, constituyen un sistema que articula los modos, formas y significados que los seres humanos asignan a los lugares que ocupan. Varios autores (Muntañola, 1974; Tuan, 1977; Yori, 2007; Doberti, 2011, 2011a) describen los elementos que pueden formar parte de este sistema: el lugar, como una condición situada que evoca emocionalidad, apego y memoria; los modos y formas de habitar, que refieren a la diversidad de maneras de ocupar y organizar el territorio, todos habitamos, pero lo hacemos de manera diferenciada; y las estrategias para habitar, que refiere a las

acciones que las personas llevan a cabo para ocupar, apropiarse y reproducir espacios de vida.

2.2.2.1 La noción de lugar

La noción del lugar ocupa una posición central en la *Teoría del habitar*. Si bien existe una vasta discusión sobre este concepto proveniente de diversos saberes como la filosofía, la geografía cultural, la antropología, entre otros (Muntañola, 1974), nos centraremos en recuperar la noción de lugar que se retoma en los planteamientos sobre el habitar. El lugar remite a una condición situada, a un espacio delimitado que permite a los sujetos “representar certezas y seguridades otorgadas por lo conocido” (Ramírez Velázquez, y López Levi, 2015, p. 13).

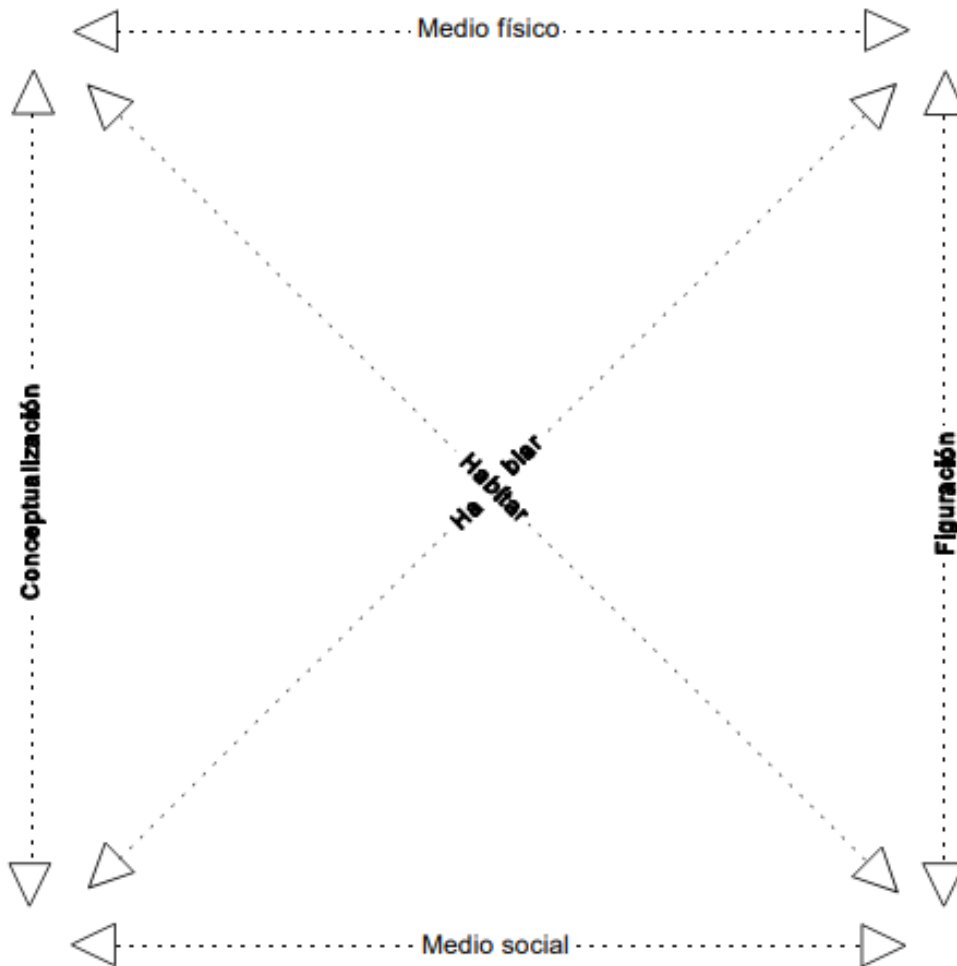
Yi Fun Tuan (1977) refiere que el lugar es esencialmente estático y agrupa un mundo de significados¹⁵) que permite desarrollar *sentidos de lugar*, perspectiva que remite a una base fenomenológica. Para Tuan (1974, 1977), el lugar es, ante todo, localizado; implica arraigo, sentido de pertenencia, experiencias vividas que generan apego, seguridad, identidad, valor, etcétera. Estos elementos permiten organizar el mundo y la experiencia en la tierra. Al lazo afectivo entre personas y lugares Tuan (1977), nombró como *Topofilia*; concepto que ya había sido utilizado por Bachelard (1957) en su *Poética del espacio*.

Para referirse al valor que asignamos a lugares, Bachelard (1957) señala que “Por razones frecuentemente muy diversas y con las diferencias que comprenden los matices poéticos, son espacios ensalzados”. A su valor de protección, que puede ser positivo, se adhieren también valores imaginados y dichos valores son muy pronto valores dominantes...Es vivido. Y es vivido, no en su positividad, sino con todas las parcialidades de la imaginación. En particular, atrae casi siempre. Concentra ser en el interior de los límites que protegen.” (p. 22). La topofilia es una categoría poética del espíritu que entiende la apropiación y significación a partir del espacio vivido y vivenciado (Yori, 2007).

¹⁵ Debido a los debates surgidos en la segunda mitad del siglo XX sabemos que el *lugar* no solo puede ser situado, localizado y permanente; un lugar puede ser la casa, pero también puede a escala móvil o del mundo global (Ramírez Velázquez, y López Levi, 2015).

Retomando la idea de lugar, Joseph Muntañola (1974) discute ampliamente este concepto; para él, el lugar supone una revisión histórica que coloca en el centro el paradigma de la relación del hombre con su entorno circundante en épocas específicas. El lugar es “una interpretación sociofísica en la que: el hablar y el habitar, el medio físico y el medio social, y el conceptualizar y el figurar se entrecruzan de forma simultánea” (Muntañola, 1974, p. 55). Esta visión es compartida con Doberti (2011), para quien hablar y habitar están íntimamente ligados. Para resumir la idea del lugar en la perspectiva de Muntañola (1974), propone el esquema del lugar en el que se observa la centralidad del cruzamiento del hablar y habitar, que simultáneamente tiene relación con la conceptualización y la figuración, el medio físico, es decir, el entorno, y el medio social, que se refiere a las relaciones sociales.

Ilustración 8. Esquema del lugar de acuerdo con Muntantañola (1974)



Fuente: tomado de Muntantañola (1974)

Como se ha dicho previamente, cuando remitimos a la noción de lugar y habitar, se hace referencia a la ocupación. Carlos Yori (2007) se pregunta cómo es que pasamos de lugares ocupados a lugares habitados y significados. Una primera aproximación sugiere ir a la idea primigenia del concepto. El lugar articula “percepciones sociales y formas de habitar”, no solo implica la ocupación de un espacio, sino la carga emocional que adquiere la localización (Tuan, 1977; Yori, 2007; Ramírez Velázquez, y López Levi, 2015).

Los lugares se constituyen como *situados*, *acontecidos* y *significados*. Implican una temporalidad y una escala. La temporalidad se enlaza con la noción de permanencia,

localización y memoria. La escala identifica la dimensión espacial en la que se puede utilizar el concepto de lugar. Si el lugar se refiere a la localización, la permanencia y el apego, el primer lugar de referencia es la casa. Sin embargo, los debates actuales refieren que la condición de movilidad es inherente al lugar. Un lugar puede ser incluso el mundo global (Ramírez Velázquez, y López Levi, 2015).

En conclusión, el concepto del lugar en la discusión del habitar reconoce y revela que a través del habitar hacemos lugares de enunciación. Generamos apegos, relaciones sociofísicas significativas, memorias y vivencias situadas y localizadas. Habitamos lugares y los lugares no habitan. Al trascender la visión lineal de los lugares, podemos entender que estos constituyen un valor entrañable que permite entender la existencia humana en contextos específicos.

2.2.2.2 Modos y formas de habitar

Heidegger (2019) refiere que habitar es el modo en que los humanos son en la tierra. La palabra modo deriva del latín *modus* que significa «manera», «sistema para realizar», «forma de hacer». Los modos de habitar refieren entonces a las maneras en que los seres humanos habitan la tierra y se relacionan con un objeto construido. Los modos de habitar obedecen a una historicidad y a especificidades, no se habita de la misma manera que en la época primigenia que en la actual; ni se habita de igual forma en todas las sociedades.

Saldarriaga Roa (2018) menciona que cuando referenciamos a los modos de habitar se “sugiere que existen distintas formas o modos de ocupar y organizar un territorio y de construir el “espacio habitable” en sus múltiples manifestaciones materiales.” (p. 23). Los humanos no sólo ocupamos espacios y lugares, sino que lo hacemos de formas diferenciadas. Los modos de habitar se anclan profundamente a la cultura y a la geografía de los lugares.

Doberti (2011) señala al respecto que la cultura y el medio físico nos circundan a modos específicos de habitar. Esto también ciñe las maneras en que se representa, se ejecuta, se experimenta y se significa el habitar. Por ejemplo, para quien habitar ha implicado un

esfuerzo físico, emocional y la domesticación de un entorno hostil, por ejemplo, en los espacios autoproducidos, la conquista del territorio tiene una significación distinta de quien ha habitado en espacios dados con todas las condiciones de habitabilidad. La significación y la experiencia de habitar son diferenciadas; los modos de habitar en estos ejemplos toman caminos distintos, tal vez de mayor o menor significación y valorización.

Giglia (2012) profundiza en el ejemplo señalado mencionando que existen dos modalidades de habitar en la época contemporánea relacionadas con la vivienda. Una que consiste en «ir habitando» y la otra en «ir a habitar». La primera se relaciona más con la vivienda autoproducida en donde se va ordenando la vivienda en el proceso de construcción. La segunda se vincula más con la vivienda ya construida, que implica únicamente ordenar el espacio habitado. Ambas modalidades del habitar implican relaciones diferenciadas con el objeto arquitectónico.

Norberg-Schulz (2023) identifica modos de habitar en el marco de las relaciones sociales reconociendo cuatro tipos: el asentamiento, el espacio urbano, el edificio público y la casa. Los modos de habitar transitan entre lo colectivo y lo privado (Saldarriaga, 2019). Hay que señalar que los modos de habitar no son estáticos, sino mutables. Cambian con el paso del tiempo, se adaptan. Esto les asigna una categoría de ser contingentes.

En cuanto a las formas de habitar, Carlos Yori (2013) menciona que identificarlas es sustancial en cuanto constituyen la morfología sistemática del habitar al representar el “escenario y coreografía de la vida humana” (p. 91). Sobre esto, Yori (2013) identifica una tentativa clasificación de las formas de habitar:

a) Formas de ocupación: dan cuenta de la relación y la presencia del sujeto y los grupos humanos en un lugar.

b) Formas de explotación y uso, que se refieren a la relación vinculante que los sujetos establecen con el ambiente y los recursos de lugar y se asocian al mantenimiento de la vida.

2.2.2.3 Estrategias del habitar

Se identifica que la noción de *estrategia* es un concepto poco explorado en la Teoría del habitar. Es pertinente retomar este concepto para dilucidar un elemento clave del sistema del habitar. El concepto de estrategia unido al habitar se identifica en los escritos de Doberti (2011, 2011a) para hacer referencia a las operaciones de las personas para hacer posible el habitar. Vio (2021) señala que las estrategias del habitar configuran los modos que se adoptan para ocupar, apropiarse y reproducir espacios de vida en tramas territoriales situadas. Doberti (2011) señala que en Latinoamérica las estrategias del habitar responden a la supervivencia, sobre todo en asentamientos precarizados. Sobre esto escribe

En Latinoamérica es notorio el ejercicio de estrategias para sobrevivir. Estrategias que son puestas en funcionamiento por los más vulnerables, los menos afortunados, los marginados o excluidos del sistema social. Aunque en muchos casos se pueden reconocer estrategias bien urdidas y bastante exitosas, si solo apuntan a la supervivencia, no alcanzan para modificar la situación de desamparo estructural que las justifica o impone (Doberti, 2011, p. 154).

La noción de estrategias abona una perspectiva relevante al análisis del habitar y la habitabilidad de espacios autoproducidos en donde se ponen en marcha conductas improvisadas, creativas y organizadas para enfrentar el déficit habitacional; lo que permite a las personas resolver de forma creativa la necesidad de contar con un espacio en donde habitar y reclamar su derecho a la vivienda.

2.3 Antropología del habitar

La antropología como ciencia encargada del estudio de la cultura se ha interesado por los arreglos sociales y espaciales que los grupos humanos disponen para asentarse en un territorio y los significados que les asignan a los espacios que habitan. Esta ciencia hace énfasis en que el espacio está reglamentado y definido social y culturalmente (Signorelli, 2004); y que todas las culturas habitan y se relacionan de forma diferenciada con su entorno; dado que cada sociedad ha establecido una organización espacial y modos culturales específicos de ocupar los territorios que les han permitido manifestar e inscribir su presencia en el mundo.

Habitar es un hecho cultural. Angela Giglia (2012) señala que organizar el espacio para habitar es una actividad cultural básica. El acto de humanizar espacios y crear lazos vinculantes con lugares produce cultura. En esta idea, la acción de habitar es determinante en dos sentidos: la primera alude a la localización como condición humana y la segunda, a la relación que se establece con el entorno circundante y con el mundo.

La condición de localización apunta a sujetarnos al mundo para subsistir, socializar y crecer. Amalia Signorelli (2012) escribe que somos «sujetos localizados» y establecemos una relación significativa con «espacios subjetivados»; esto nos permite habitar en toda la extensión de la palabra. Al habitar localizadamente, manifestamos nuestra presencia en puntos específicos del mapa y proyectamos *mundos de vida*.

Radkowski (citado por Giglia 2012) señala que habitar es “igual a estar localizado” (p. 11). Habitar es manifestar la presencia, es estar ubicado en un lugar y en un tiempo definido; es hacer «lugar de presencialidad», es decir, que hay una relación estrecha entre habitar y presencia. En palabras de Radkowski “El sujeto llena con su presencia cierta porción del espacio determinando así un límite, y por lo tanto la forma espacial del lugar...y cierta fracción de tiempo durante la cual él se encuentra en ese lugar... Constituido en función de la presencia del sujeto, el lugar la proporciona y la libra; su función es la de dar el sujeto como presente, la de asegurar su presencia... dentro de los límites espacio-temporales de ese lugar. El hábitat constituye, por lo tanto, esencialmente el lugar de la presencia. Provee tanto la presencia del sujeto como miembro o representante de una etnia, como individuo” (citado por Giglia, 2012, p. 11).

La cultura media esta relación entre ambiente circundante y sujeto. Al respecto, Giglia (2012) señala que nos relacionamos y habitamos la tierra bajo “...un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo reconociéndolo y estableciéndolo”. Se trata de reconocer un orden, situarse dentro de él, y establecer un orden propio. Es el proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de unas coordenadas espaciotemporales, mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea” (Giglia, 2012, p. 13).

Habitar implica transformar espacios en lugares de significación a partir de la apropiación, modificación, simbolización y personalización del entorno que nos rodea. Habitamos en la medida en que humanizamos y moldeamos el espacio a partir de normas y pautas de la cultura. En palabras de Giglia (2022), “Habitar tiene que ver con la manera como la cultura se manifiesta en el espacio, haciéndolo presente mediante la intervención humana” (p.183).

Analizar el habitar desde un sentido antropológico lleva a identificar la relación sujetos-grupos con el espacio. El primer punto clave es que el uso de los espacios no se organiza de la misma forma y tampoco está motivado culturalmente por la misma ideología; segundo, hay un patrón de correspondencia común en todas las sociedades de clasificar, organizar, jerarquizar, y racionalizar el uso de los espacios que se habitan; y tercero, la cultura es un factor de estabilización de los modelos de habitación (Signorelli, 2004, p. 182).

Otro elemento clave del análisis del habitar desde un enfoque antropológico se liga al *sentido de espacialidad y orientación* que posibilita la presencia consciente. Cuando habitamos conscientemente, nos ubicamos y significamos lugares específicos, a partir de ello establecemos relaciones con el mundo. El sentido de orientación también permite trazar cartografías de intimidad y memorias situadas. La forma en que organizamos nuestro espacio doméstico o trazamos rutas familiares y cotidianas para llegar a un punto específico nos dotan de sentido de orientación.

El sentido de orientación vinculado con el orden y organización, instauro una serie de prácticas y reconocimientos para orientar las prácticas sociales en el espacio, lo que nos permite anclar nuestra presencia en el mundo y estabilizar nuestra existencia. En esto también entran en juego los objetos. Cassigoli (2010) refiere que los objetos

interponen, entre el devenir irreversible del mundo y los seres, una franja de realidad que nos pertenece...que ayudan...a dominar el tiempo, a discontinuarlo y clasificarlo igual que a los hábitos. Al despertar en la mañana...se consuma un hecho identitario original. Reencontrar la realidad circundante tal como se la dejó la noche anterior y los objetos en el mismo orden confirman que la vida no es un sueño (p. 98).

La antropología del habitar sugiere entonces dos categorías para analizar el habitar; *orden y organización*. Al ordenar y organizar los seres humanos, convertimos un espacio en algo inteligible y familiar que nos permite identificar caminos para llegar a casa o ubicar puntos de referencia significativos. De Martino, citado por Giglia (2012), ve al orden como “una forma de aterrúñamiento que hace del mundo algo familiar en que reconocerse” (p. 12). Al ordenar y organizar el espacio, los seres humanos logramos sortear la sensación de estar desorientados o perdidos para encontrarnos con lugares que nos son familiares e inteligibles.

Para finalizar este apartado retomamos dos conceptos clave y útiles para detallar el habitar y la habitabilidad, el *habitus espacial*, que se constituye de una serie de prácticas rutinarias para hacer uso del espacio y la *domesticación del espacio*. El *habitus espacial* se conforma de los modos y formas que las culturas adoptan para emplazarse en los territorios. Este concepto se identifica especialmente en los escritos de Angela Giglia (2012; 2008, 2022) para hacer referencia a “Los gestos con los que ordenamos el espacio en el que establecemos nuestra presencia, constituyen un conjunto de prácticas no reflexivas, más bien mecánicas o semiautomáticas...entendiendo este concepto a la manera bien conocida de Bourdieu, como subjetividad socializada o saber con el cuerpo, un saber irreflexivo y automático (Giglia, 2022, p. 45).

El *habitus espacial* permite reconocer y leer el orden que nos rodea, que nos permite interactuar en sintonía con él (Giglia, 2022). Bajo este argumento se entiende que, si bien al habitar ordenamos y organizamos el espacio, existe un *habitus* en donde el espacio nos ordena al delimitar cómo nos relacionamos con el espacio a partir de un saber colectivo que establece reglas escritas o no escritas que se constituyen en un saber práctico para establecer mi propio orden (Giglia, 2012). De acuerdo con Giglia (2012;2022) el *habitus espacial* se hace a través de la repetición y de la cotidianeidad y puede ser expresado de manera práctica en la forma de construir y hacer habitable un lugar o en el reconocimiento de reglas explícitas o implícitas.

Finalmente, la noción de domesticación del espacio hace referencia a las tácticas que las personas producen y reproducen para crear un «orden espacial» que permite

transformar un espacio en algo familiar y utilizable (Giglia, 2008; 2010; 2012; 2022). En cuanto a la vivienda, Giglia (2008) identifica distintos tipos de domesticidad que requieren mayores o menores dosis de esfuerzo; comprar una vivienda provista de servicios requiere un menor esfuerzo para establecer la relación con el entorno. A diferencia de los espacios autoconstruidos en donde se identifican procesos arduos de domesticación para volver a los espacios habitables.

La domesticación del espacio alude al proceso que humaniza el territorio a partir del uso cotidiano que da una familiaridad con el entorno mediante prácticas rutinarias (cotidianeidad). Giglia (2012) señala que existen procesos de domesticación más arduos y complejos que otros (como la vivienda autoconstruida) que repercuten en modos específicos de usar y significar el espacio, en suma, de habitar.

2.3.1 Espacio negociado en la autogestión de la vivienda

En este apartado se pretende rescatar conceptos que han sido utilizados para nombrar a los espacios autogestionados. Se pretende apelar a la búsqueda de conceptos que contravengan las ideas tradicionales formuladas en el urbanismo racionalista que los identifican y asocian con el caos, el desorden y la informalidad; aunque es importante remitir a esas perspectivas para identificar las diferencias que se identifican

En América Latina, la producción del espacio habitado ha emergido, en la mayoría de los casos, de procesos de ocupación del suelo surgidos de la autogestión y la autoproducción en donde las personas y comunidades, mediante la construcción de sus propias viviendas, han superado barreras financieras para obtener un espacio en donde habitar. La ciudad producida desde procesos autogestivos y al margen de la planificación institucional es la forma dominante de poblamiento en las ciudades latinoamericanas y, específicamente, las ciudades mexicanas.

Este proceso de hacer la ciudad se enmarca en "... una forma de producir el espacio urbano en el que los habitantes son los protagonistas y las autoridades de la planificación del territorio están ausentes o actúan, más bien, mucho después..." (Giglia, 2022, p. 63). Esta forma de producir el espacio tiene como componente principal la autoproducción de

las viviendas que ha configurado formas territoriales diversas con distintos nombres: barriadas, barrios, favelas, asentamientos irregulares, colonias populares o proletarias, campamentos, urbanización informal, fraccionamientos clandestinos, lotificaciones irregulares, entre otros, son algunos nombres que se han asignado a las urbanizaciones autogestionadas.

Al tipo de urbanización surgida en un marco de irregularidad jurídica en donde la población se organiza y participa en la construcción de su espacio habitado Emilio Duhau (1998) denominó <<urbanización popular>>; según este autor refiere al “hábitat producido de modo progresivo a través de mecanismos de “autoconstrucción” ...dentro de un marco que supone algún tipo de irregularidad jurídica en la modalidad de producción de suelo, división de este y de producción de la vivienda” (p. 79).

De acuerdo con Duhau y Giglia (2008), la urbanización popular se caracteriza por: 1. La irregularidad inicial en la ocupación del suelo; 2. El asentamiento y la construcción de viviendas inician sin que haya infraestructura y servicios básicos; 3. La vivienda es construida por los propios habitantes. Estas condiciones han estado presentes en los procesos de urbanización, producción del espacio y el paisaje urbano en México, así lo refieren dichos autores:

Los procesos de <<urbanización popular>> comenzaron a identificarse en México a partir de la segunda mitad del siglo XX, derivados de las corrientes migratorias del campo a la ciudad (Connolly, 2013). Esto condujo a una demanda creciente de vivienda que se satisfizo, en la mayoría de los casos, con la emergencia de urbanizaciones espontáneas en las entonces zonas periféricas de las ciudades, donde el suelo era fácil (usualmente informal o irregular). Esto dio paso a la formación de asentamientos irregulares que luego dieron lugar a la consolidación de colonias populares. De acuerdo con Priscilla Connolly (2013), el hábitat popular desafió la utopía de urbanización ordenada y se convirtió en parte del paisaje y del orden urbano latinoamericano.

Otro concepto que enmarca la dinámica y procesos de la vivienda autoproducida es el <<*asentamiento irregular*>> que designa a un conglomerado de población establecida

fuera del marco de la regularidad jurídica y de las normas del ordenamiento territorial. François Tomas (1996) identifica que el calificativo «irregular» surge en los años cuarenta desde el ámbito público para designar a los asentamientos que emergían en las periferias de las ciudades, usualmente de carácter precario, y que concentraban a la población que migraba del campo a las grandes urbes.

Tomas (1996) señala, además de los aspectos jurídicos y normativos que caracterizan a los asentamientos irregulares, algunos elementos que definen a esta forma de urbanización, identificando tres: "...la ocupación irregular, e incluso violenta del terreno; la parte esencial de la autoconstrucción y la escasez [...] de servicios urbanos." (p. 17) que deriva en procesos de exclusión y marginación, característica constante de los asentamientos humanos irregulares.

Los asentamientos irregulares son una peculiaridad de ciertos países latinoamericanos que han visto la autoproducción del espacio habitado de forma irregular como una solución habitacional. Existen porque ocurre una confabulación y permisividad institucional para la proliferación de estas formas urbanas. Aunque se manifiesta de formas diversas, Tomas (1996) identifica algunas fases y patrones que se enlistan a continuación:

Ocupación inicial. Puede ser producto de la invasión, el fraccionamiento o la lotificación de terrenos que es realizada por el usuario. Normalmente el terreno no tiene servicios básicos para habitar y no existe regularidad jurídica.

Estabilización de la ocupación. Se comienza a habitar de forma improvisada y se construye con materiales precarios. La construcción inicial responde a las necesidades de primer orden de las familias, por lo que se va mejorando y haciendo habitable en procesos post-ocupacionales. La progresividad es elemento constitutivo de la vivienda y el entorno. Puede o no existir seguridad en la tenencia.

Asentamiento permanente y camino a la regularización. Se consolida y agrupa el asentamiento consolidando colonias, barrios o asentamientos permanentes con

equipamientos y servicios, aunque generalmente precarios. Se avanza hacia la búsqueda de la regularidad jurídica de las propiedades.

Los elementos referidos son algunas características de los asentamientos autogestionados que se ajustan parcialmente al fenómeno observado. En este trabajo se considera que la vivienda autoconstruida no solo es la solución habitacional para una población que no puede acceder a la vivienda ofertada por el mercado; sino que también es una forma de contraconducta que permite reclamar a una parte de la población que no tiene cabida en los modelos de producción-circulación capitalista de la vivienda, reclamar el derecho a un espacio para vivir.

El concepto que mejor se ajusta a esta idea es el de «espacio negociado»¹⁶ propuesto por Angela Giglia y Emilio Duhau (2008). Para estos autores el espacio negociado es una forma de producir el hábitat que surge de la informalidad a través del asentamiento de familias en terrenos desprovistos de infraestructura y en un marco de irregularidad jurídica. Si bien en los procesos de autoconstrucción de la vivienda existe un carácter de informalidad e irregularidad jurídica, no significa que sea caótico; tampoco pueden ser inscritos en los «azares de la historia». En muchas ocasiones son resultado de “...precisas constricciones sociales y económicas...es un proceso sociocultural de producción de un orden socio-espacial específico.” (Giglia y Duhau, 2008, p. 330).

Al hablar de <<espacio negociado>> se identifican pautas recurrentes para acceder al espacio habitado: 1) patrones colectivos definidos; 2) características repetitivas del terreno (inhóspitos y difíciles de habitar en un inicio); 3) mercado irregular de suelo; 4) organización de la población para proveerse de infraestructura y servicios urbanos básicos; 5) tipología heterogéneas y progresividad en la construcción de las viviendas. Todos estos elementos derivan en un orden y paisaje *sui generis* que responde a un orden práctico de los habitantes (Giglia y Duhau, 2008).

¹⁶ Giglia y Duhau (2008) identifican seis lugares testigo en las metrópolis mexicanas: espacio disputado, homogéneo, colectivizado, negociado, ancestral e insular, que dan cuenta de la peculiaridad de las formaciones urbanas en México.

Los procesos autoconstructivos engloban prácticas comunitarias con un alto nivel organizativo de los habitantes en el que se manifiesta una concepción amplia y creativa del habitar. La autoproducción de la vivienda configura una forma de organización y «domesticación del espacio» que se caracteriza por una intervención paulatina y colectiva con el objetivo de transformar la naturaleza del territorio en aras de convertirlo en un espacio habitable, por lo que está cargado de una significación individual y colectiva. Así lo señalan Duhau y Giglia (2008) “...lo nombramos como proceso de domesticación porque implica familiarizarse con el espacio, empezar a nombrarlo, empezar a usarlo y hacerlo propio, modificarlo para conseguir ciertos efectos, transformarlo en algo útil, establecer desde ahí una relación entre personas y con otros espacios, en suma: transformar el espacio en un lugar, un punto de referencia desde donde se establecen las relaciones con el resto del mundo” (p. 341).

De acuerdo con Giglia y Duhau (2008), el «espacio negociado» es la forma más común y persistente de acceder al hábitat y esto puede ser explicado a partir de dos argumentos. El primero es de orden económico; las personas privilegian las formas autogestivas para construir una vivienda al no poder acceder a créditos o un empleo formal que les permita tener los ingresos suficientes para comprar una ofertada por el mercado inmobiliario. El segundo aspecto es de orden cultural en donde la autoconstrucción es la alternativa “natural” para obtener un espacio habitado y es parte de una herencia cultural de las familias de origen. Giglia lo nombra como un «habitus espacial».

La propuesta conceptual de «espacio negociado» engloba elementos clave que empatan con los procesos autoconstructivos observados en las formas de habitar y hacer habitabilidad. A través de la acción de domesticar el espacio y habitarlo, los habitantes establecen una relación con el espacio para transformarlo en algo familiar, útil y significativo (Giglia, 2022). Esta perspectiva sitúa a los actores, las prácticas y los procesos en la vivienda autoconstruida como una forma *de hacer ciudad*.

Cierre de capítulo

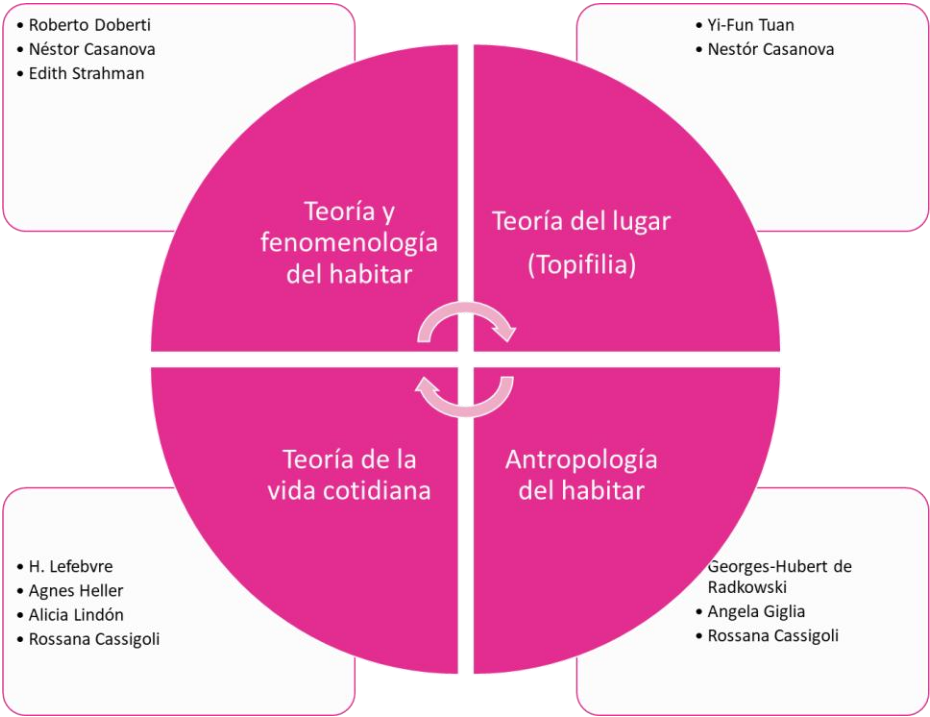
En este capítulo se han conjuntado las teorías que se consideran pertinentes para analizar el habitar y la habitabilidad en espacios autoproducidos. Como se ha señalado en el principio de esta investigación, el eje epistemológico de explicación es de carácter cualitativo; la fenomenología provee, tanto a nivel conceptual como metodológico, de los elementos para comprender el habitar y la habitabilidad desde la experiencia vivida de quien autoproduce su espacio habitado.

En lo que respecta a la Teoría del habitar, que se conjunta de perspectivas e hipótesis acerca del habitar humano, resulta vital en este trabajo al ofrecer un sistema de conceptos para entender cómo se configura el habitar. Los conceptos de lugar, modos y estrategias de habitar constituyen los principales aportes para identificar los procesos autoconstructivos en el Cono Norte de Toluca.

La Antropología del habitar desde un enfoque de la cultura permite dilucidar las formas en que los humanos manifiestan su presencia en el mundo. A partir del orden y la organización delimitados por un marco sociofísico y cultural, convertimos un espacio en algo inteligible y familiar que nos permite identificarnos y ubicarnos en el territorio, creando cartografías de intimidad con los lugares que habitamos. En esta perspectiva se identifican como un referente clave los aportes de Angela Giglia.

Finalmente, la discusión conceptual de la forma en que se produce el espacio habitado desde la autogestión ha permitido identificar el concepto de «espacio negociado» como el que mejor explica la forma en que las sociedades desarrollan estrategias para obtener un lugar en donde habitar. Este concepto engloba elementos que empatan con los procesos autoconstructivos y sitúa a los actores como principales promotores de la urbanización, así como a las prácticas y los procesos en la vivienda autoconstruida como una forma de hacer y reproducir el orden urbano.

Ilustración 9. Esquema del constructo teórico para abordar el habitar y la habitabilidad cotidiana de la vivienda autoconstruida



Fuente: elaboración propia

Capítulo 3.

Diseño metodológico para el análisis del habitar y la habitabilidad subjetiva en espacios autoproducidos

“El orden terreno, el orden de la tierra, se compone de cosas que adquieren una forma duradera y crean un entorno estable donde habitar. Son esas <<cosas del mundo>> [...] a las que corresponde la misión de <<estabilizar la vida humana>>. Ellas le dan sostén.”

Byung-Chul Han, *No-cosas. Quiebras del mundo de hoy*.

El eje de explicación de esta investigación es de carácter cualitativo y se enmarca en el método etnográfico y fenomenológico para analizar el habitar y la habitabilidad subjetiva de la vivienda autoconstruida. Se retoma la etnografía en esta investigación porque proporciona la ruta metodológica para acercarnos al objeto de estudio a través de una descripción sistemática con el uso de técnicas y herramientas que permiten detallar el proceso de habitar. En cuanto a la fenomenología, se considera su abordaje en dos sentidos: a nivel de análisis del fenómeno y de interpretación; al centrar su objeto en la experiencia vivida, tema central en esta investigación.

Este capítulo tiene por objetivo presentar los principios metodológicos que guían esta investigación, precisar las unidades de estudio y análisis, el aterrizaje empírico o lugar-testigo de la investigación, la selección de la muestra, así como la operacionalización de variables y los instrumentos de recolección de información.

3.1 El método fenomenológico

Husserl (1992) señaló que la fenomenología era ante todo un método que permite «volver a las cosas mismas» y se interesa en cómo se experimentan las cosas o cómo son «dadas» (Gallager y Zahavi, 2008). El método fenomenológico parte de la crítica del conocimiento dado por las ciencias de la naturaleza que han instaurado un método cognoscitivo común, legitimando el uso ejemplar metódico de las ciencias exactas en las ciencias humanas. Al respecto Husserl (2011) señaló que “La filosofía... se halla en una dimensión completamente nueva. Necesita puntos de partida enteramente nuevos y un método totalmente nuevo, que la distingue por principio de toda ciencia natural” (Husserl, 1992, p. 34).

En palabras muy sencillas, sin la intención de reducir la complejidad de la fenomenología, el método fenomenológico propuesto por Husserl parte de la idea «volver a las cosas mismas», es decir, una fenomenología del conocimiento, de la fundamentación. Para

lograr este cometido, el método fenomenológico propone adoptar una “actitud intelectual filosófica” que, a diferencia de la actitud intelectual natural, es reflexiva y crítica del conocimiento que pretende acabar con confusiones y aclarar la esencia del conocimiento (Husserl, 2011).

Al cuestionar todo el conocimiento dado (mas no negarlo), es decir, al tomar una actitud fenomenológica, el método fenomenológico propone como segundo principio metodológico para «volver a las cosas mismas» la *epojé*, que, como se ha detallado en el capítulo II. La *epojé* es un recurso metodológico de entrada para observar-describir-interpretar la experiencia vivida y descubrir cómo se nos presentan los objetos cotidianos.

La *epojé* se constituye como una *suspensión de juicio* que permite neutralizar actitudes dogmáticas que implican un giro sin prejuicios para enfocarnos a los objetos tal como aparecen. Zahavi (2018) refiere al respecto: “...la *epojé* implica un cambio de actitud hacia la realidad y no una exclusión de la realidad. Sólo a través de la *epojé* podemos acercarnos a la realidad de una manera que permita revelar su verdadero sentido¹⁷” (p. 45).

Esto permite revelar aspectos y dimensiones de la vida subjetiva que pasamos por alto en la cotidianidad; al adoptar una actitud fenomenológica y poner entre paréntesis nuestros juicios con lo que pretendemos centrarnos en los fenómenos, en cómo aparecen y lo que significan; para llegar a la reducción fenomenológica, que implica superar el conocimiento natural para establecer una correlación entre la subjetividad y el mundo.

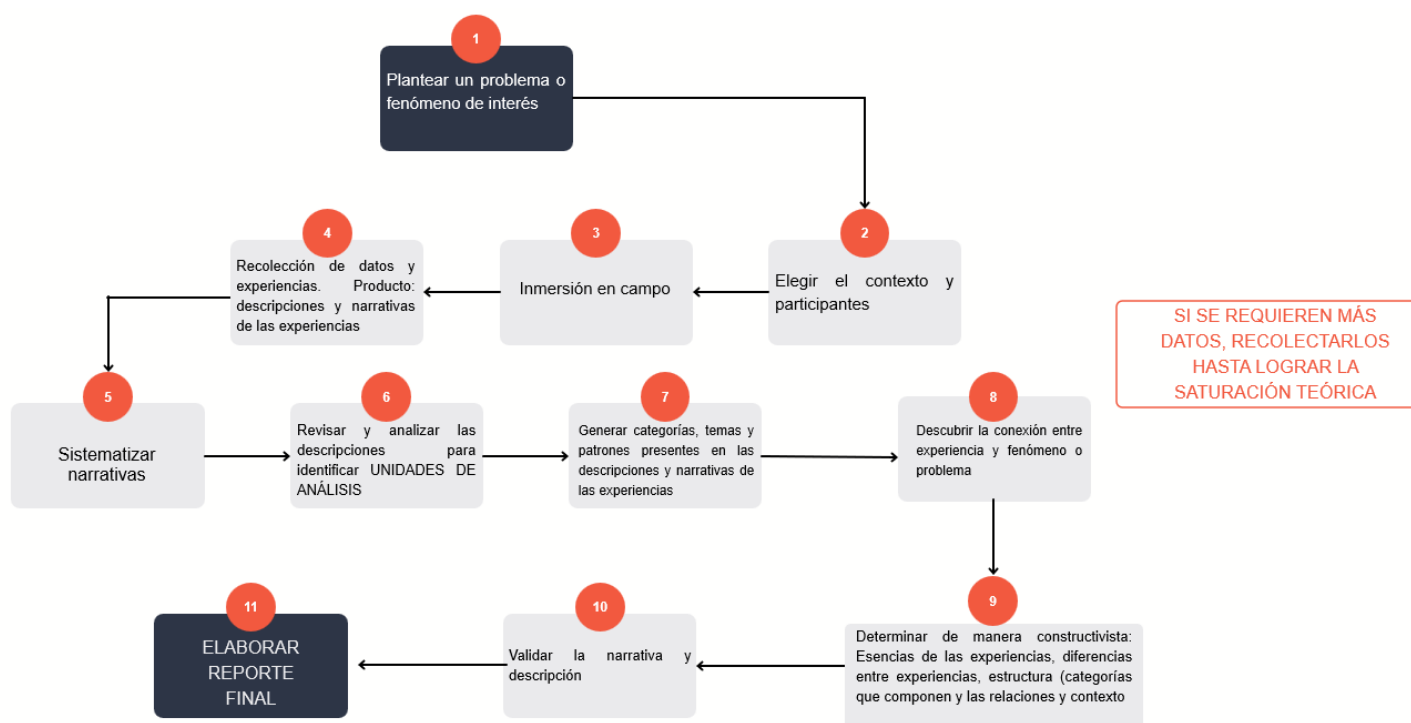
En resumen, seguir el método fenomenológico, como refiere Embree (2011), requiere dos cosas: 1) adoptar una actitud fenomenológica que sea reflexiva y teórica y, 2) dedicarse a la observación, esto es al análisis reflexivo de cómo se muestran las cosas. Gallagher y Zahavi (2008) señalan que “Una vez que adoptamos una actitud fenomenológica, ya no estamos interesados primeramente en qué son las cosas —en su

¹⁷ Traducción propia.

peso, medida, composición química, etc.—, sino en cómo aparecen, y por lo tanto como correlatos de nuestra experiencia.” (p. 53).

Una investigación de corte fenomenológico tiene un proceso, que puede variar dependiendo del tipo de experiencia que se estudie. En general, el método fenomenológico sigue la secuencia esquematizada en la siguiente ilustración (ver ilustración 9).

Ilustración 10. Proceso del método fenomenológico



Fuente: adaptado de Hernández, Fernández y Baptista (2014).

Usualmente se dice que la fenomenología remite a la descripción como recurso para captar la experiencia vivida¹⁸ en primera persona. La fenomenología no sólo es una colección de relatos, sino que es un *proceso reflexivo* que intenta captar estructuras invariantes de la experiencia (Zahavi, 2008; Gros, 2023) que interpelan a revelar

¹⁸ Cuando se habla de experiencia vivida en la fenomenología no se alude al saber acumulado adquirido a través del tiempo, sino “...aquello que nos sucede por el hecho de realizar nuestra existencia” (Castillo, 2021, p. 9).

estructuras intersubjetivas. El método fenomenológico es complejo, superando por mucho la descripción estándar.

Gallagher y Zahavi (2008) señalan que la fenomenología tiene cuatro pasos metodológicos básicos que varían según el fenómeno que se estudie: 1) *epojé*; 2) reducción fenomenológica; 3) variación eidética; y 4) corroboración intersubjetiva.

La *epojé*, como ya se ha referido, consiste en la suspensión o neutralización del juicio, para adoptar una actitud natural que permita acercarnos a la realidad tal y como se da, o como aparece en la experiencia (Gallagher y Zahavi, 2008). Al poner en práctica la *epojé*, el siguiente recurso metodológico puesto en operación es la reducción fenomenológica que "...aspira a ponernos en contacto directo con la experiencia que nos interesa conocer en su dimensión vivida" (Castillo 2021, p. 10). Sumados a la *epojé* y la reducción fenomenológica, se adhieren dos recursos metodológicos más: la variación eidética y la corroboración intersubjetiva.

La variación eidética¹⁹ apunta a extraer las características esenciales de las cosas que se experimentan; en este paso se aplica una variación imaginativa de las cosas o casos singulares hasta encontrar aspectos invariables que no se pueden eliminar. Mientras que la corroboración intersubjetiva se alude al grado en que las estructuras son compartidas, en donde mi experiencia me contribuye ante los otros, que hacen que exista en un "contexto intersubjetivo" (San Martín, 1986).

¹⁹ En filosofía lo eidético hace referencia al *eidos* o la esencia de las cosas.

Ilustración 11. Pasos del método fenomenológico



Fuente: elaboración propia con base en Gallagher y Zahavi (2008).

El método fenomenológico tiene como foco de atención la experiencia vivida tal como es concretamente vivida (Narciso, 2021). Para captar esta experiencia, utiliza dispositivos metodológicos que han sido mencionados (epoché y reducción). El método fenomenológico tiene rasgos metodológicos distintivos. Gros (2023) señala seis elementos clave de los análisis de corte fenomenológico:

1) Reflexividad. Cuando se remite a la reflexividad en la fenomenología, se alude al acto intencional de dar un giro de la mirada hacia la experiencia para volverla objeto de atención y explicitar lo implícito de nuestra experiencia. “En la medida en que [la fenomenología] apunta a describir la propia experiencia, el método fenomenológico opera como “análisis reflexivo”” (Gros, 2023, p. 309).

2) Exención de prejuicios. Dado que los fenómenos están cubiertos por nuestros hábitos y enraizados en nuestros prejuicios, el método fenomenológico busca “desmontar la familiaridad y los prejuicios habituales para acceder a la fenomenalidad de los fenómenos” (Gros, 2023, p. 312). A través de un autoextrañamiento de la familiaridad con el mundo que neutralice los hilos intencionales que nos unen al mundo. Esta maniobra es lo que se conoce en el lenguaje fenomenológico como *epojé* que pone entre paréntesis nuestros prejuicios e ideas dogmáticas para volver a las cosas mismas.

3) Fidelidad a lo dado. Un rasgo distintivo de la fenomenología es la descripción de la experiencia vivida que es expresada fielmente mediante conceptos y enunciados (Gros, 2023). Esto implica un análisis que distinga y desdoble los “componentes o momentos intencionales encerrados en la experiencia vivida” (p. 312); por lo tanto, la descripción fenomenológica es analítica.

4) Carácter interpretativo. La fenomenología no sólo es descriptiva, sino que tiene un carácter interpretativo. El carácter interpretativo de la fenomenología significa “reconstruir el sentido inmanente a un objeto textual o cuasitextual, un sentido que a primera vista se muestra como inarticulado, confuso o incomprensible” (Gros, 2023, p. 313), pero que a través de conceptos fenomenológicos se explicita y se pone en texto la experiencia vivida.

5) Enfoque morfológico-estructural. Una de las mayores críticas hacia la fenomenología es el enfoque particular que presta a la experiencia vivida; de acuerdo con Gros (2023), esto no es lo que hace la fenomenología, en tanto que el fenomenólogo no busca captar la experiencia desde su “modo de ver las cosas o el mundo”. El fenomenólogo, y la fenomenología, busca captar “la textura de la experiencia (inter)subjetiva en general... las estructuras esenciales de la temporalidad, la espacialidad, la afectividad, la corporalidad, la donación de sentido, la génesis y operación de habitualidades...” (Gros, 2023, p. 313).

6) Verificabilidad intersubjetiva. Existe una idea extendida de que la fenomenología es subjetiva y, por lo tanto, no puede ser verificable ni científica. Gros (2023) señala que la

fenomenología cumple con uno de los requisitos de la cientificidad: “la verificabilidad intersubjetiva en la medida en que centra su atención en la experiencia preteórica que tiene rasgos análogos en casi todos los seres humanos” (p. 323).

Ilustración 12. Rasgos distintivos del método fenomenológico



Fuente: elaboración propia con base en Gros (2023).

En este trabajo se retoma a la fenomenología, como una orientación metodológica que permite captar la experiencia vivida y colocar en el centro a la subjetividad, enmarcada en el significado que los sujetos le asignan a los objetos, hechos y experiencias (De los Reyes Navarro et al., 2019). Dado que el interés de este trabajo se centra en captar la experiencia vivida de habitar y hacer habitable los espacios autoproducidos, se considera

que el método fenomenológico provee los recursos teóricos y metodológicos que permiten describir dicha experiencia.

3.2 El método etnográfico

La etnografía, como método de investigación cualitativa, tiene una larga tradición en los estudios antropológicos desde finales del siglo XIX. Las raíces de este método se basan en el estudio a profundidad de las comunidades, lo que ha permitido ampliar el conocimiento sobre el comportamiento humano y la diversidad cultural. Aunque la etnografía ha sido el pilar de la antropología para comprender a la otredad y a la diferencia, este método no es exclusivo de la ciencia antropológica; también forma parte de la caja de herramientas metodológicas de otras disciplinas como la sociología, el urbanismo, las ciencias de la salud, la pedagogía, entre otras (Angrosino, 2011).

La definición etimológica de la etnografía hace referencia a la descripción de los pueblos; en un sentido más amplio, la etnografía alude a una descripción detallada, precisa y profunda de lo que hacen las personas desde la perspectiva del mismo grupo. Restrepo (2011) señala que la etnografía se interesa en lo que hacen las personas y el significado que le dan a esas prácticas; busca "...describir contextualmente las relaciones complejas entre prácticas y significados para unas personas concretas sobre algo en particular..." (p. 16).

La labor etnográfica tiene como principal objetivo ofrecer una descripción detallada y sistemática de mundos vividos (Ingold, 2012) en contextos situados, para comprender los fenómenos sociales bajo los marcos interpretativos de los sujetos, actores, grupos y/o comunidades (Guber, 2015). Malinowski, fundador del trabajo de campo en antropología, señaló que el objetivo primordial de la etnografía es "...dar un esquema claro y coherente de la estructura social y destacar, de entre el cúmulo de hechos irrelevantes, las leyes y normas que todo fenómeno cultural conlleva" (Malinowski, 1973, p.28).

Se podría decir que la etnografía es la forma más básica de investigación social (Hammersley y Atkinson, 1983) cuya fuente de información primaria es el trabajo de

campo, que implica la presencialidad del investigador(a) en el lugar de estudio para recoger de primera mano el dato etnográfico y conocer la lógica interna del lugar de estudio. “Estar ahí” nos permite conocer y aprender las estructuras conceptuales de los sujetos con los que interactuamos para elaborar representaciones inteligibles y coherentes de lo que piensan y hacen (Guber, 2015).

Al realizar emplazamiento o estancias en el lugar de estudio, que hace posible interactuar y recoger de primera mano la experiencia humana vivida (Angrosino, 2011), se garantizan descripciones-interpretaciones genuinas e integrales que identifiquen patrones predecibles del comportamiento humano en colectividad. Para lograr este cometido el etnógrafo debe establecer un mínimo de confianza, que a menudo se logra después de un largo periodo de tiempo. A este proceso se le conoce como *rapport*, que alude a “...un estado ideal de relación entre el investigador y los informantes, basado en un contexto de relación favorable, fundado en la confianza y la cooperación mutua que viabilizan un flujo, también ideal, de información (esto es, material genuino, veraz, detallado, de primera mano)” (Guber, 2005, p. 247).

El *rapport*, como condición mínima para realizar una etnografía, implica una comprensión situada que también es parte de una interpretación situada (Restrepo, 2011) en donde entra en juego un proceso de reflexividad. Es decir, una articulación entre lo que las personas hacen, dicen que hacen y declaran que hacen frente a la mirada teórica adoptada por el investigador(a).

De acuerdo con Guber (2005), la reflexividad es un proceso continuo en la investigación cualitativa que ocurre, sobre todo, en el trabajo de campo. Opera bajo tres dimensiones: 1) la reflexividad del investigador como parte de una sociedad; 2) la reflexividad del investigador en cuanto parte de una comunidad académica que da lectura de la realidad bajo una perspectiva teórica; y 3) la reflexividad de la población que se estudia, que se enmarca en la vida cotidiana, que es insumo para obtener el dato etnográfico.

Las técnicas de obtención de información de la etnografía son las observaciones (participantes y no participantes), entrevistas y otros recursos metodológicos de

levantamiento de información que posteriormente permiten la clasificación de categorías analíticas que se utilizan para realizar las propias deducciones y generalizaciones, a través de un texto claro y coherente que dé cuenta detallada de la organización social y aspectos puntuales de la cultura de determinado contexto.

Hasta este punto es pertinente distinguir principios básicos del método etnográfico que agrupa los distintos enfoques de investigación. De acuerdo con Angrosino (2011), Restrepo (2011), Guber (2005, 2015) estos principios son: 1) compromiso a largo plazo y presencialidad en el lugar de estudio; 2) es inductivo, al buscar patrones generales a partir de observaciones cuidadosas del comportamiento que se refuerzan con otros instrumentos metodológicos, particularmente, con las entrevistas; 3) establecimiento de confianza e intimidad con las personas y el grupo estudiado (*rapport*); y 4) operación de la reflexividad.

El ejercicio etnográfico requiere de habilidades fundamentales. Restrepo (2011) señala que estas habilidades son: saber observar, percibir, escuchar, estar, la capacidad de asombro y contar con una férrea disciplina para registrar lo que se va encontrando en el terreno para vaciarlo en las notas y el diario de campo, instrumentos metodológicos base del trabajo etnográfico. Sumado a estas habilidades, Restrepo (2011) resalta una habilidad más, saber escribir. Esta destreza es fundamental para vaciar las descripciones-interpretaciones producto del trabajo etnográfico.

La etnografía, como tipo de escritura, implica una narración cuyo objetivo es “involucrar al lector en la experiencia real de las comunidades” (Angrosino, 2011, p. 11). Clifford Geertz (1973) la llama “descripción densa”, que es un enfoque basado en proporcionar un análisis interpretativo, detallado y contextualizado de las prácticas culturales y los significados que estas tienen para los individuos dentro de una sociedad.

La etnografía no es una simple narración descriptiva de determinada cultura, sino que, de acuerdo con Geertz (1973), es una *descripción densa* que implica una interpretación profunda de los símbolos y significados que subyacen en las acciones y creencias de las personas. O bien, como señala Loïc Wacquant (2024), una “construcción densa” que

exige una “construcción al cuadrado” ... opera la construcción científica (analítica) de una construcción social ordinaria (folclórica). Reconoce plenamente que los agentes sociales fabrican su mundo vivido mediante la elaboración cognitiva y la improvisación conativa, y que el etnógrafo debe examinar esta fabricación, sus herramientas, sus secretos y sus productos.” (p. 3).

Por lo que hace al método etnográfico, con sus técnicas, instrumentos y estilos textuales, es el enfoque metodológico más pertinente para captar la forma en que las personas habitan y hacen habitables los espacios autoproducidos. Al permitir el acceso a los hechos del mundo para saber lo que las personas piensan y cómo significan lo que hacen.

En este trabajo se utiliza el método etnográfico en todas las fases de la investigación. Una primera aproximación de la aplicación de este enfoque ha sido el contacto con el lugar de estudio desde el inicio de esta investigación, que permite la comprensión situada del fenómeno, la vista de primera mano de la realidad y valida la presencialidad y el “estar ahí” (Guber, 2015).

El contacto con el lugar de estudio desde el inicio de la investigación ha permitido la familiaridad con la unidad de análisis y el establecimiento del *rapport* con informantes. Esto último es clave, ya que este trabajo se centra en recuperar la experiencia vivida del habitar y la habitabilidad, centrándonos en la subjetividad y la narrativa de los locales, por lo que es importante lograr la familiaridad que permita conocer en detalle lo que las personas piensan y experimentan al habitar espacios autoproducidos.

El uso de técnicas y herramientas metodológicas de la etnografía como el guion de observación y entrevista, los recorridos de área, el uso del notas y diario de campo, han permitido una primera aproximación al habitar y la habitabilidad mediante una descripción y clasificación de datos; que a su vez puedan desprender generalizaciones teóricas para explicar de forma consistente la forma en que se habita y se hacen habitables los espacios autoconstruidos.

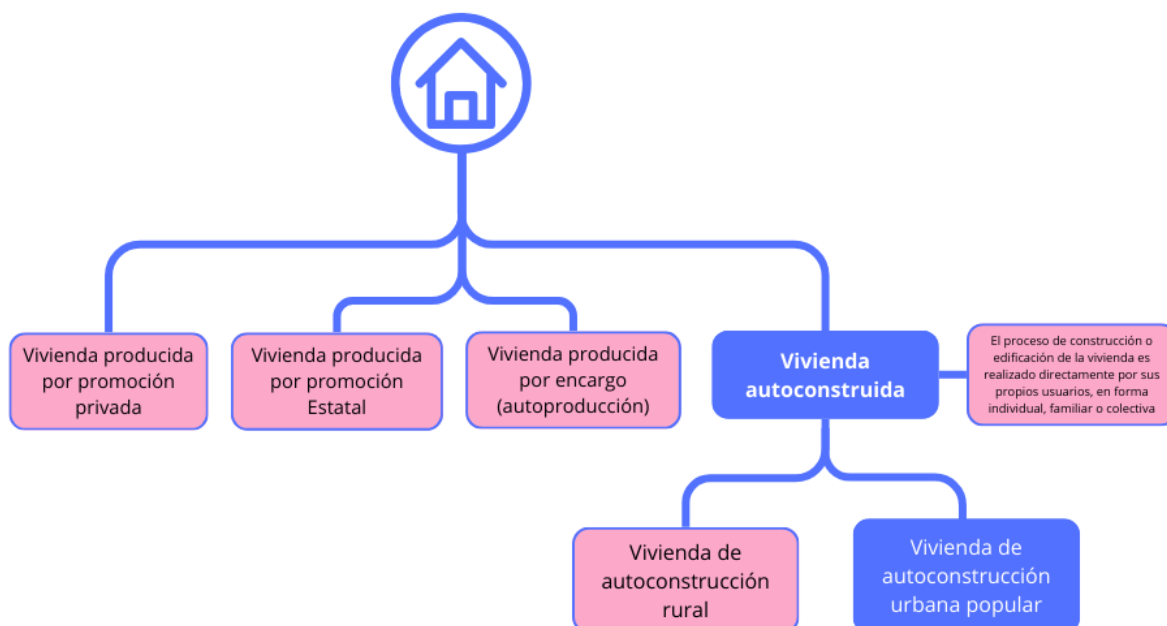
3.3 Operacionalización de variables y delimitación del lugar-testigo de la investigación

En este subapartado se desdoblan las variables, categorías analíticas e indicadores para analizar el habitar y la habitabilidad subjetiva de la vivienda autoproducida. Este desdoblamiento proviene de un ejercicio analítico basado en la revisión de la literatura para la conformación del marco referencial y teórico; así como de la delimitación del lugar-testigo de la investigación.

a) Concepto central

El concepto central de esta investigación es la vivienda autoconstruida. Se entiende por este tipo de vivienda aquella que es gestionada y construida, en todo el proceso, por los mismos usuarios, ya sea de forma individual, familiar o colectiva. Se particulariza en la vivienda autoconstruida urbana popular, al ser el subtipo que tiene mayor prevalencia en el Cono Norte de Toluca (ver ilustración 12).

Ilustración 13. Clasificación de la vivienda

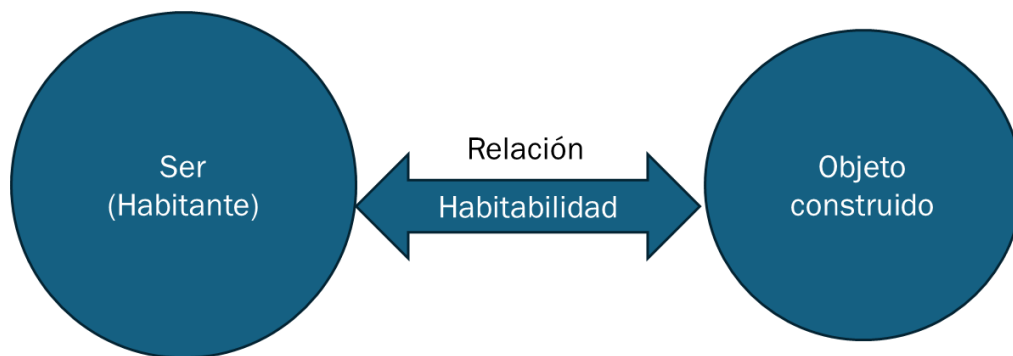


Fuente: elaboración propia.

b) Selección de variables, dimensiones y categorías analíticas

Partiendo del concepto central de la investigación, la vivienda autoconstruida, se han derivado dos dimensiones de análisis: el habitar y la habitabilidad. Hay que precisar que entre ambos conceptos hay una indivisibilidad. Habitar es una condición y cualidad propiamente humanas, que se enlaza con el referente físico-espacial y social, y es atravesado por el marco de la cultura. Habitar implica una serie de prácticas y saberes acerca del mundo que nos rodea que establecen nuestra relación con el mundo; nos permite estabilizar y organizar la existencia y hacer cartografías de intimidad y familiaridad con los lugares que habitamos. La habitabilidad, en el sentido subjetivo, configura la relación que se establece cotidianamente con el objeto arquitectónico para hacer un espacio habitable (ver ilustración 13).

Ilustración 14. Relación entre habitar y habitabilidad



Fuente: elaboración propia.

Partiendo de ello, se han seleccionado cuatro variables; físicas, socioculturales, psicológicas y de entorno. Las variables físicas se centran en los aspectos materiales del habitar y la habitabilidad; las socioculturales se relacionan con prácticas, modos, formas y organización particular de cada grupo social; las psicológicas en aspectos intrapersonales de los sujetos relacionados con la emocionalidad, la sensibilidad y el apego al objeto construido. Estas tres variables se centran específicamente en la vivienda. En cuanto a la variable de entorno, identifica las características de habitabilidad

fuera de la vivienda. En el siguiente cuadro se muestran las dimensiones, variables y categorías analíticas consideradas para analizar la forma de habitar y la habitabilidad subjetiva de la vivienda autoconstruida en el cono norte del municipio de Toluca para distinguir cómo ocurren los procesos y prácticas sociales en la autogestión de la vivienda, así como las experiencias cotidianas en los espacios autoconstruidos.

Cuadro 2. Operacionalización de variables				
Concepto central	Dimensiones	Variables	Categorías analíticas	Indicador
Vivienda autoconstruida	Habitat	Psicológicas	Autorrealización relacionada con la vivienda	Nivel de satisfacción
			Arraigo	Tiempo de residencia
			Apego	Relación emotiva con el espacio construido
			Sentido de pertenencia	Identidad habitante-medio construido
		Socioculturales	Etnicidad	Autoadscripción indígena
			Identidad	Sentido de pertenencia
				Tiempo de residencia
				Familiaridad con el entorno
			Familia y parentesco	Tipo de unidad doméstica
				Tipo de residencia (matrilocal, patrilocal)
			Herencia	Formas de herencia (matrilineal, patrilineal, testamentario)
			Tradiciones comunitarias asociadas a la construcción	Mano vuelta/Ayuda mutua
			Relaciones comunitarias asociadas a la construcción	Mano vuelta/Ayuda mutua
			Prácticas constructivas	Tipo de prácticas constructivas heredadas
			Modos y formas de ocupar el espacio	Delimitación del terreno y la vivienda
				Organización de la construcción
				Organización de la vivienda
			Festividades asociadas a la construcción	Calendario de ceremonias en la construcción de viviendas
		Físicas	Tenencia de la tierra y territorio	Privada
				Ejidal
				Comunal
			Delimitación de la vivienda	Forma en que se delimita el predio de la vivienda
			Inicio de la construcción	Momento en que se plantea e inicia la vivienda
			Participación en la construcción de la vivienda	Personas participantes en la construcción de la vivienda
			Sistemas constructivos	Tradicional
				Asistido

Concepto central	Dimensiones	Variables	Categorías analíticas	Indicador
				Industrial
				Prefabricado
			Progresividad	Relación tiempo-construcción de la vivienda
			Materiales utilizados en la construcción	Tipos de material utilizado en paredes, piso y techo (locales o foráneos)
	Habitabilidad	Psicologicas	Sentido de orientación	Organización de la vivienda
			Permanencia	Uso cotidiano de los espacios dentro de la vivienda
			Confort	Bienestar con la vivienda
			Relación cotidiana con el objeto construido	Uso cotidiano de los espacios
				Ritos y rutinas cotidianas
			Sentido y acciones de apropiación	Personalización y adecuación de la vivienda
		Socioculturales	Organización y distribución de los espacios	Distribución de la vivienda
			Personalización de los espacios	Decoración utilizada en las vivienda
			Estrategias de ocupación	Adecuación de la vivienda en función de las necesidades
			Organización de las actividades de mantenimiento de la vivienda	Género
			Parentesco	Tipo de familia residente en las vivienda
		Fisicas	Disponibilidad de servicios básicos	Agua, energía eléctrica, drenaje
			Dimensión de la vivienda	Número de cuartos y dormitorios
			Tiempo dedicado a ampliar y mejorar la vivienda	Años de construcción y mejoramiento de la vivienda
			Acondicionamiento de los espacios	Forma en que se acondicionaron los espacios para la habitación cotidiana
			Privacidad	Delimitación de los espacios para uso personal y familiar
		Entorno	Servicios urbanos	Drenaje
				Transporte
				Recolección de residuos sólidos

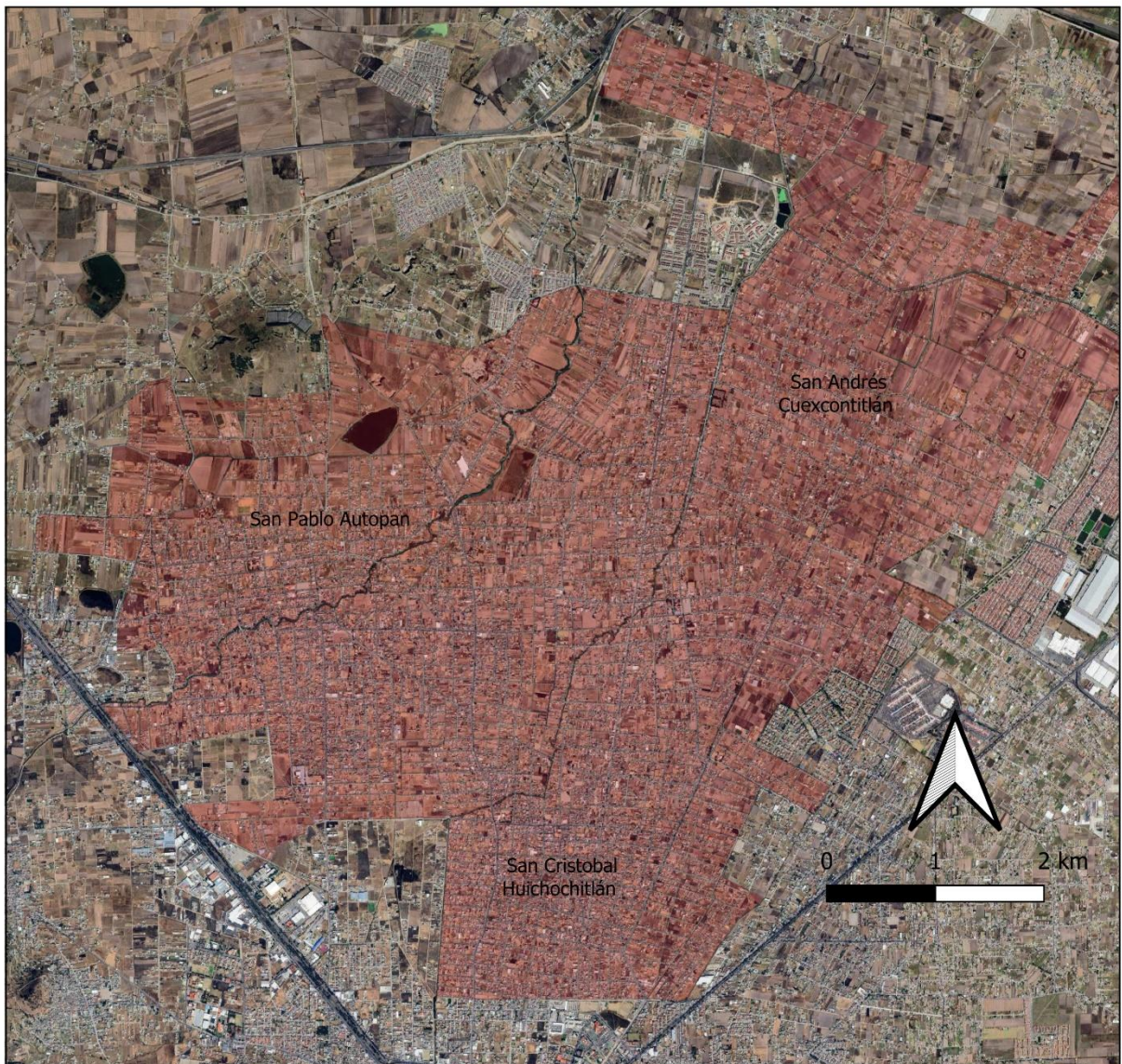
Concepto central	Dimensiones	Variables	Categorías analíticas	Indicador
			Infraestructura vial	Tipo de vialidad
				Recubrimiento de calles
				Banqueta
				Guarnición
				Ciclovía
			Moviliario urbano	Alumbrado público
				Letrero de calles
				Semáforos
				Parada de transporte público
			Equipamiento	Escuelas
				Servicios de salud
				Delegación o subdelegación
				Unidad de policía
				Abarrotes-abasto
				Farmacias
				Parque o jardín

Fuente: elaboración propia

c) Delimitación territorial del lugar-testigo la investigación

La investigación se realiza en el polígono norte del municipio de Toluca, compuesto por las localidades de San Cristóbal Huichochitlán, San Pablo Autopan y San Andrés Cuexcontitlán (ver ilustración 15); en su conjunto, estas localidades representan el 14.06% del territorio municipal (Plan de Desarrollo Urbano de Toluca, 2018).

Ilustración 15. Polígono del cono norte de Toluca



Fuente: elaboración propia con base en el INEGI (2020).

3.3.4 Tipo de muestra y selección de los casos

Se hará uso de una combinación de muestreo intencional de casos típicos y estratificados. La combinación de estos muestreos permite, por un lado, partir de una selección de los casos típicos de los datos que nos ha provisto el diagnóstico sobre la situación de la vivienda autoproducida para identificar ejemplos promedio (Patton, 1990). Por otra parte, se busca que con el uso del muestreo intencional estratificado sea posible capturar una mayor variación (Patton, 1990) de las narrativas del habitar y de la habitabilidad de la vivienda autoconstruida.

Un primer criterio de selección de los casos ha sido una determinación a priori (Flick, 2007) a partir de un diagnóstico estadístico de la situación de la vivienda autoconstruida en Toluca, se identificó que la zona de estudio pertinente para llevar a cabo la investigación es el cono norte de Toluca conformado por las tres localidades mencionadas.

Para la aplicación de los instrumentos, se considera como criterios de inclusión de selección de los casos que las personas entrevistadas hayan gestionado y autoconstruido su vivienda y participado en los procesos creativos de mejoramiento y mantenimiento cotidiano del espacio que habitan. Este criterio es fundamental, al ser la base de esta investigación.

3.3.5 Técnicas e instrumentos de recolección de información

Para recuperar la experiencia vivida del habitar y la habitabilidad de la vivienda autoproducida se consideran dos técnicas de recolección de información:

- 1) Observación
- 2) Entrevista en profundidad

La observación se aplicará a través de guiones de observación (ver anexo 3) en tres momentos; 1) observación descriptiva para identificar preguntas y visiones concretas de la realidad; 2) observación localizada, en que nos centraremos en los procesos y problemas esenciales de la pregunta de investigación que guía este trabajo; y 3)

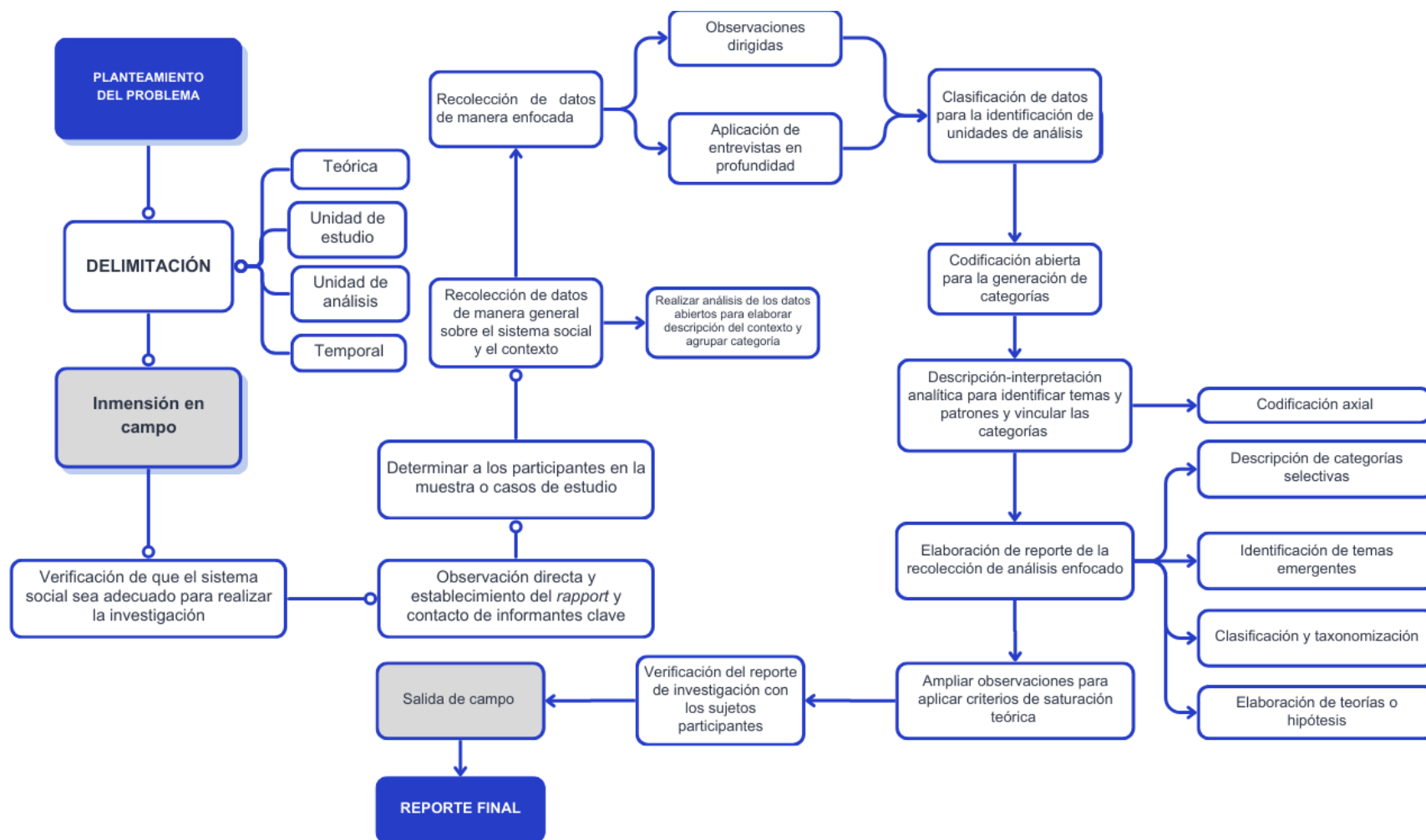
observación selectiva, en el que se centrará en encontrar datos adicionales. Para ello se consideraron nueve categorías analíticas con sus respectivas variables y posibles clasificaciones, que se enlistan a continuación:

1. Tipología de vivienda: que considera la variable clase de vivienda con posibles clasificaciones como casa única en el terreno o casa que comparte terreno con otra(s); y la variable progresividad que hace referencia al momento constructivo en el que se encuentra la vivienda, que puede ser etapa inicial, en expansión, en consolidación o terminación y acabados.
2. Materiales de la vivienda: las variables consideradas son paredes, techos y pisos cada una con sus posibles clasificaciones.
3. Servicios básicos: se consideran como variables la disponibilidad de agua y la fuente de abastecimiento y la disponibilidad y el lugar de desalojo del drenaje.
4. Terreno y superficie de la construcción: se consideran las variables superficie del terreno y metros de construcción.
5. Equipamiento: la variable de esta categoría es el equipamiento con el que cuenta la vivienda, que puede ser lavadero, fregadero o tarja, tinaco, cisterna o aljibe, calentador de agua o boiler (gas, eléctrico o leña), calentador solar, tanque de gas estacionario u otro.
6. Organización y distribución del interior de la vivienda: que considera como variables los tipos de espacios disponibles en la vivienda, como dormitorio, baño, sala, cocina, comedor, jardín, espacio de cría de animales, local comercial y cocina de humo.
7. Personalización de los espacios: se consideraron las variables decoración y muebles.
8. Parentesco: esta categoría considera la variable de tipo de unidad doméstica de las viviendas.
9. Entorno: en esta variable se consideró la infraestructura vial, el transporte urbano, los servicios urbanos y el equipamiento urbano.

Se utiliza como fuente primaria de datos la entrevista en profundidad que permite conocer lo que las personas saben, piensan y creen (Guber, 2005). Para la aplicación de la

entrevista en profundidad se seguirá un guion de entrevista con el que se pretende cubrir los criterios de especificidad y amplitud para profundizar en la experiencia vivida y el significado del habitar y la habitabilidad (ver anexo 4).

Ilustración 16. Esquema del diseño metodológico de la investigación



Capítulo 4.

Dinámica urbana y vivienda autoconstruida: el caso del Cono Norte de Toluca



Recorrer el cono norte de Toluca confronta, e incluso hace irrisibles, las propuestas del urbanismo más vanguardista (la ciudad a escala humana, la ciudad inteligente, las ideas de ciudad compacta, etcétera). Este lugar contraviene los estándares mínimos de habitabilidad de las viviendas y del entorno que se plantean en las agendas internacionales. La realidad es más dura y avasalladora en este territorio.

Llegar es una proeza, aunque no se sienta así para las personas locales, quienes cotidianamente recorren en autobús o bicicleta largas distancias para trasladarse a sus trabajos o escuelas. Cuando nos adentramos en este territorio, lo primero que salta a la vista es la precariedad de la infraestructura vial que se conjuga con el paisaje gris de las viviendas a medio construir.

Esta periferia de la ciudad es un lugar olvidado. Los urbanistas ortodoxos dirían que es un lugar inhabitable. Pero este lugar también se convierte en un refugio para una parte de la población que ha quedado olvidada, segregada y marginada. En medio de todo ese “caos” y “desorden” urbano persisten formas de organización y solidaridad social impensables en la ciudad capitalista.

El cono norte se configura como una contraurbanización que crece, se habita, y se hace habitable bajo la lógica de las personas. Aunque esta lógica no responda necesariamente al urbanismo racionalista con el que nos formamos los proyectistas de las ciudades.

IIDR. Noviembre de 2024.

“El barrio en que mi familiar empezó a ser una familia no siempre fue lo que es ahora. Tampoco nosotros. Hubo un tiempo en el que los niños nos metíamos en las casas a medio hacer, color gris oscuro, con el armazón al aire libre y con escaleras sin barandilla. Escalábamos las montañas de piedra y arena de construcción que se acumulaban en cada esquina... Era un inicio de todo, de nuestras vidas y de la ciudad... puede que del mundo entero”

María Fernanda Ampuero, *Sacrificios Humanos*.

Este capítulo tiene como objetivo analizar la dinámica urbana y la vivienda autoconstruida en el Cono Norte de Toluca. En primer lugar, se caracteriza el lugar-testigo de la investigación, haciendo énfasis en las condiciones urbanas y territoriales; posteriormente, se presenta una clasificación de las viviendas autoconstruidas en la zona. Para ello, se utilizaron diversas fuentes de información disponibles, incluyendo bases de datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), cartografía, así como el levantamiento de guiones de observación y la realización de entrevistas de carácter etnográfico.

4.1 Descripción del contexto situado de la investigación: el cono norte de Toluca

En esta sección, se describe el contexto situado de la investigación, proporcionando una visión general de la dinámica territorial del lugar-testigo de la investigación. Es fundamental mencionar los antecedentes que marcan el origen y la conformación del cono norte de Toluca, un territorio con una historia ancestral y que emplaza a población del grupo originario otomí. Esta herencia histórica ejerce una influencia significativa en la manera en que se ha ocupado el territorio en esta zona.

4.1.1 Antecedentes: origen y conformación de la zona norte de Toluca

El origen de los asentamientos que actualmente conforman la zona norte de Toluca, que agrupa a las localidades de San Cristóbal Huichochitlán, San Pablo Autopan y San Andrés Cuexcontitlán, se remonta a la época prehispánica, cuya raíz se asocia con el pueblo *Hñātho* (Otomí); quienes fueron los primeros en habitar el Valle de Toluca, junto a los Matlatzincas y Tlahuicas. Sin embargo, no hay documentos que indiquen de manera

precisa la fecha en que se establecieron estas comunidades durante el periodo prehispánico²⁰.

De acuerdo con registros históricos de la época colonial, se identifica la fundación del pueblo de San Pablo Autopan en el año de 1559 por Don Luis de Velazco, virrey, gobernador y capitán general de la Nueva España (Valdés, 2000). Navarro (1991) refiere que, en el año de 1698, San Pablo Autopan era la cabecera del pueblo otomí y tenía sujetos a los pueblos de San Cristóbal Huichochitlán y San Andrés Cuexcontitlán, pertenecientes al corregimiento de Toluca.

En la década de 1970 San Cristóbal Huichochitlán y San Andrés Cuexcontitlán se erigieron como pueblos independientes de San Pablo Autopan (Alanís Boyso, 1996); y en 1986, bajo acuerdo del cabildo del municipio de Toluca, las localidades reciben los nombres de San Cristóbal Huichochitlán de Emiliano Zapata, San Pablo Autopan de Lázaro Cárdenas y San Andrés Cuexcontitlán de Miguel Hidalgo y Costilla (Mondragón 1990; Navarro, 1991; Valdés, 2000).

Respecto al nombre que da origen a cada una de las localidades; las tres siguieron la tradición católica según el santo de la orden que se asentó para evangelizar a la población. En cuanto al nombre de origen ancestral, Autopan, proviene del náhuatl y se compone de *atoctli*= tierra gruesa, húmeda o fértil y *pan*= arriba o encima, por lo tanto, quiere decir “sobre tierra fértil”. Huichochitlán se deriva del náhuatl y se compone de *huichochi*= huisache y *tlán*= lugar; de forma compuesta significa “lugar entre huisaches”. El nombre de Cuexcontitlán proviene del náhuatl *cuexcómatl*= troje o troxa y *titlán*= entre, traducido como “entre trojes” (ver ilustración 17).

²⁰ La referencia más próxima se identifica en el código Techialoyan, en donde se menciona a la comunidad de San Pablo Huyxoapan o San Pablo de los Otomíes (Béligand, 2017: p.471).

Ilustración 17. Geoglifos de las localidades del cono norte de Toluca

Localidad	Geoglifo
San Pablo Autopan	
San Cristóbal Huichochitlán	
San Andrés Cuexcontitlán	

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo.

4.1.2 Localización

El polígono del cono norte se compone de las localidades de San Cristóbal Huichochitlán, San Pablo Autopan y San Andrés Cuexcontitlán. La primera se localiza a 7.2 kilómetros de la centralidad urbana de Toluca; colinda al norte con las delegaciones de San Pablo Autopan y San Andrés Cuexcontitlán; al este con San Mateo Otzacatipan; al sur con la delegación de San Lorenzo Tepaltitlán y al oeste con las delegaciones de Santa Cruz Atzacapotzaltongo y Calixtlahuaca (Bando Municipal, 2025).

San Pablo Autopan se localiza a 11.4 kilómetros de la ciudad de Toluca; limita al norte con la delegación de Tlachaloya; al este con San Andrés Cuexcontitlán; al sur con San Cristóbal Huichochitlán y Calixtlahuaca y al oeste con la Delegación San Martín Toltepec. San Andrés Cuexcontitlán, se localiza a 9.2 kilómetros de la centralidad urbana del municipio de Toluca; colinda al norte con el municipio de Otzolotepec; al este con la delegación de San Mateo Otzacatipan; al sur con San Cristóbal Huichochitlán y al oeste con San Pablo Autopan. En su conjunto, las tres localidades tienen una extensión territorial de 720 hectáreas (Bando Municipal, 2025).

4.1.3 Conformación territorial

De acuerdo con el Bando Municipal de Toluca 2025, las localidades del Cono Norte se conforman administrativamente por una cabecera delegacional y unidades territoriales que pueden ser barrios o subdelegaciones. En el caso de San Cristóbal Huichochitlán, se identifican la cabecera delegacional y siete unidades administrativas. Aunque la población local reconoce cuatro barrios tradicionales: San Gabriel, La Concepción, La Trinidad y San Salvador; administrativamente el territorio se subdivide en una unidad más, San José Guadalupe Huichochitlán (ver ilustración 18).

Ilustración 18. Conformación territorial de San Cristóbal Huichochitlán



Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo y el Bando Municipal de Toluca, 2025.

San Pablo Autopan se compone de la cabecera delegacional, que a su vez se divide en ocho barrios; De Jesús Primera, Segunda, y Tercera Sección; Santa María Tlachaloyita, Pueblo Nuevo I, Pueblo Nuevo II, Santa Cruz I, Santa Cruz II; y en cinco subdelegaciones que son: San Carlos Autopan, La Aviación Autopan, Ojo de Agua, San Diego Linares y Jicaltepec Autopan (ver ilustración 19) (Bando Municipal, 2025).

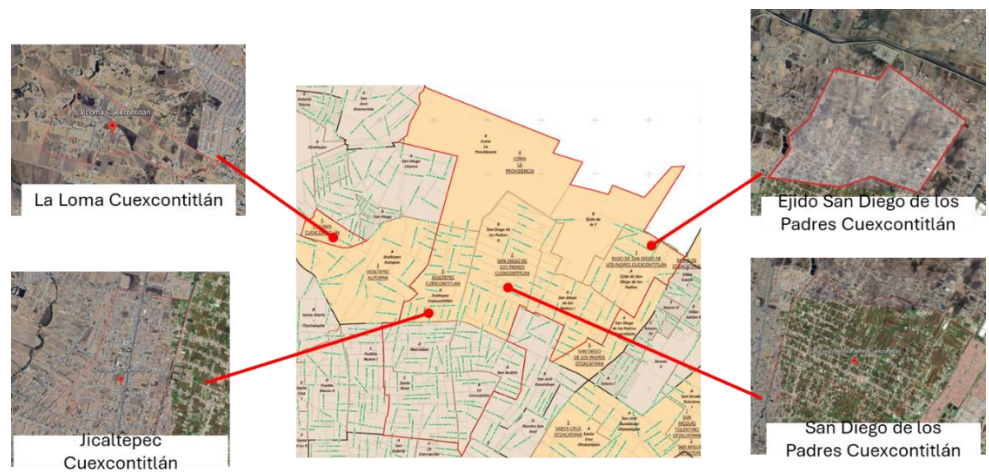
Ilustración 19. Conformación territorial de San Pablo Autopan



Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo y el Bando Municipal de Toluca, 2025.

San Andrés Cuexcontitlán está conformado por la cabecera delegacional y cinco subdelegaciones: Ejido de los Padres Cuexcontitlán; San Diego de los Padres Cuexcontitlán; Jicaltepec Cuexcontitlán; La Loma Providencia y la Loma Cuexcontitlán (ver ilustración 20) (Bando Municipal, 2025).

Ilustración 20. Conformación territorial de San Andrés Cuexcontitlán



Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo y el Bando Municipal de Toluca, 2025

4.1.4 Forma urbana

El poblamiento del cono norte de Toluca es de media densidad con un patrón de ocupación de suelo de tipo intercalar, con dispersión de la vivienda, resultado de la lotificación atomizada de parcelas ejidales y una dispersa ocupación del suelo mediante la construcción de vivienda autogestionada y producida por los propios habitantes. Se identifica como característica principal la concentración en el centro de poblamiento y la dispersión desarticulada de las viviendas en la periferia de las localidades, conformando una estructura urbana reticular no ortogonal, discontinua y fragmentada (ver ilustración 21).

Ilustración 21. Forma urbana de las localidades del Cono Norte de Toluca

Localidad	Forma urbana	Imagen
Traza de la centralidad de San Cristóbal Huichochitlán	Concentración en el centro de poblamiento; dispersión desarticulada de las viviendas. Estructura urbana reticular no ortogonal, discontinua y fragmentada.	

Localidad	Forma urbana	Imagen
Traza de la centralidad de San Pablo Autopan	Concentración en el centro de poblamiento; dispersión desarticulada de las viviendas, con una estructura urbana reticular no ortogonal, discontinua y fragmentada.	
Traza de la centralidad de San Andrés Cuexcontitlán	Concentración en el centro de poblamiento; mayor dispersión de las viviendas las subdelegaciones. Estructura urbana reticular no ortogonal, discontinua y fragmentada.	

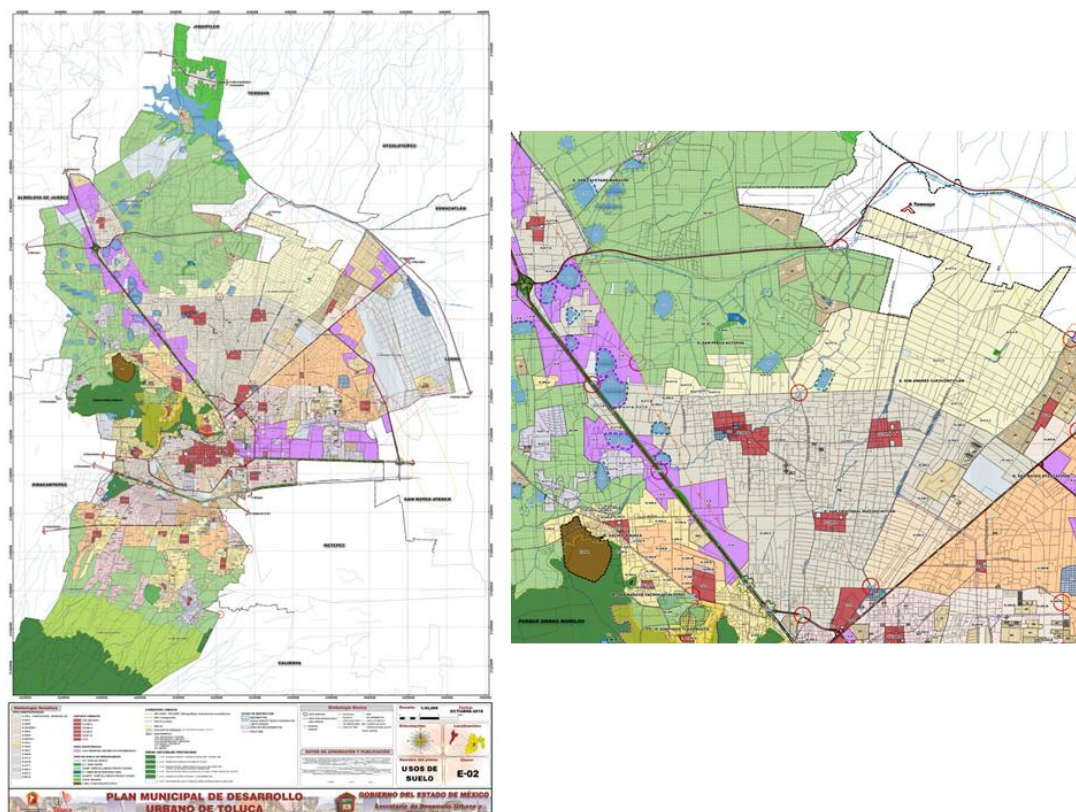
Fuente: elaboración propia con base en Google Maps (2025).

La forma urbana del cono norte es resultado del proceso de ocupación de terrenos que, en su origen, estaban destinados a la agricultura. Esta ocupación ha ocurrido a través de la parcelación y lotificación de terrenos, principalmente para la construcción de vivienda. Este crecimiento ha sucedido al margen de una planificación institucional o asesoramiento técnico, lo que ha dado lugar a una organización del territorio que repercute en el acceso limitado a servicios básicos, infraestructura, equipamiento y conectividad.

En el Cono Norte se identifican diferentes usos de suelo, aunque predomina el habitacional popular de baja densidad, que mezcla habitación unifamiliar con comercio, servicios básicos y actividades microindustriales tradicionales (Plan de Desarrollo Urbano de Toluca, 2018). En los recorridos en campo se logró identificar actividades económicas tradicionales como la elaboración de molcajetes (Jicaltepec Cuexcontitlán), tejido en palma (Jicaltepec Autopan y San Cristóbal Huichochitlán) y la elaboración de figuras de resina (San Andrés Cuexcontitlán).

En la zona también se identificó la presencia de uso de suelo agropecuario de media productividad, sobre todo de autoconsumo, así como uso de suelo comercial y de servicios, sobre todo en las centralidades y los principales ejes viales.

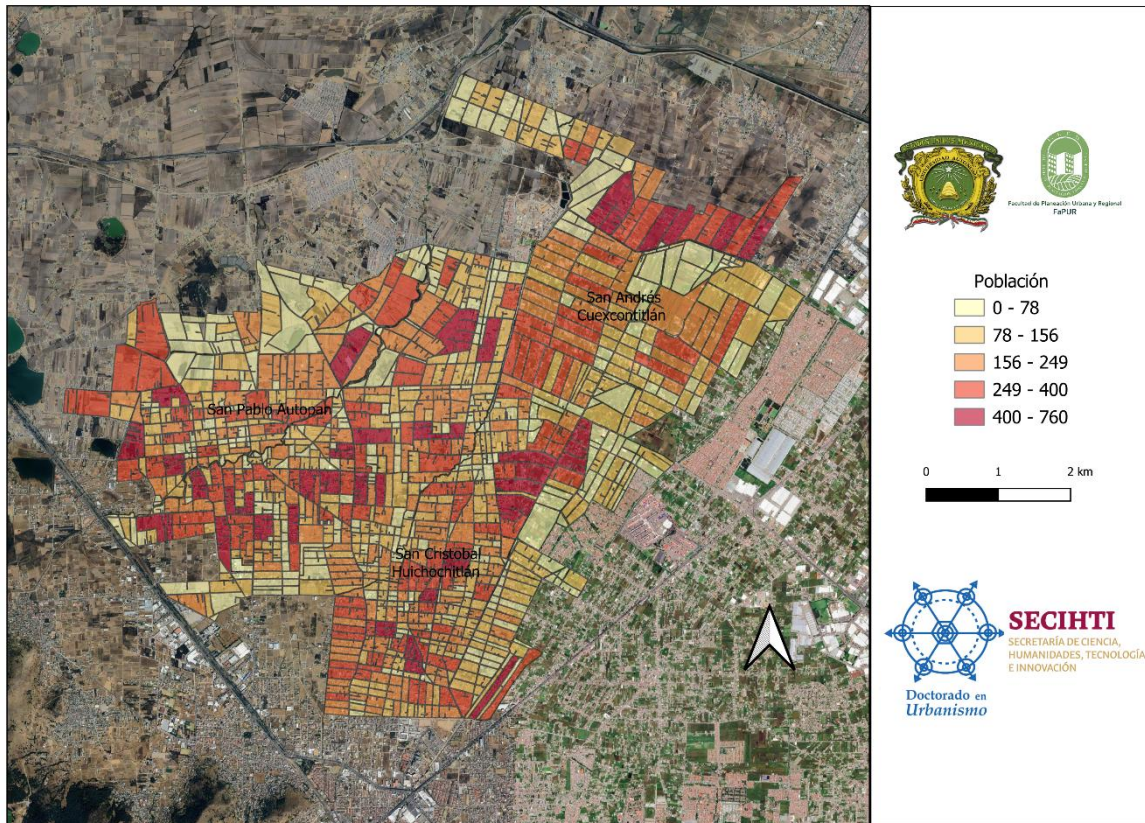
Ilustración 22. Usos de suelo, Toluca, 2018.



Fuente: Plan de Desarrollo Urbano de Toluca (2018)

En cuanto a la concentración de población, se observó que la mayor parte se localiza en las centralidades delegacionales y subdelegaciones, con una dispersa ocupación de territorio en las áreas contiguas a éstas. Dicho patrón de ocupación se traduce territorialmente en asentamientos fragmentados y discontinuos, careciendo de un esquema claro de distribución que, como se ha señalado previamente, repercute en el acceso a servicios básicos y movilidad, sobre todo para aquella población asentada lejos de las cabeceras delegacionales o subdelegacionales.

Mapa 1. Población por manzana, cono norte de Toluca, 2020.



Fuente: elaboración propia con base en el Censo de Población y Vivienda 2020.

La organización del territorio del Cono Norte de Toluca también obedece a una lógica anclada en la forma de herencia, residencia y parentesco, que configuran una organización territorial específica, que en este trabajo se ha nombrado cartografías del parentesco, tema que abordaremos con mayor precisión en los siguientes apartados.

4.1.5 Proceso y dinámica urbana

El cono norte de Toluca atraviesa un proceso de absorción metropolitana de tipo conurbado, en donde el suelo con vocación predominantemente agrícola y tenencia de tierra predominantemente ejidal se ha fraccionado para la construcción de vivienda autogestionada. Esto ha dado como resultado un patrón de asentamientos de media densidad, disperso, discontinuo y fragmentado que repercute en el acceso a servicios básicos y las condiciones de habitabilidad a escala de vivienda y del entorno urbano.

En las últimas dos décadas, el Cono Norte ha experimentado un aumento constante de población, viviendas, equipamiento y servicios. De acuerdo con la información

cartográfica disponible, a principios de la década de los 2000, el suelo urbanizado apenas representaba una mínima proporción; mientras que en la última imagen cartográfica disponible del año 2024, se muestra una mayor ocupación de suelo en la zona (ver ilustración 23 y 24). Este crecimiento también ha traído consigo la llegada de servicios, infraestructura y otros equipamientos que se suman al proceso de urbanización.

Ilustración 23. Imagen satelital del cono norte de Toluca, marzo de 2003



Fuente: Google Earth (2025).

Ilustración 24. Imagen satelital del cono norte de Toluca, marzo de 2025



Fuente: Google Earth (2025).

Durante el periodo de trabajo de campo de 2023 a 2025, se pudo observar de manera continua, a través de los diferentes periodos de intervención, la construcción constante de viviendas y equipamientos, así como la llegada de servicios como tiendas de conveniencia y supermercados. Sumado a ello, y de acuerdo con la información proporcionada por la población local, se identifica un cambio constante en el entorno físico construido, al señalar que en los últimos años han experimentado el aumento de la población, así como la llegada y mejoramiento de los servicios existentes. Al respecto el informante “S” señaló:

“...no carecemos de nada aquí [...] por la ubicación todo nos queda cerca... como ve ya hay zorro [tienda], 3B, Aurrera [...] aquí pasan todos los transportes, colectivos, camión que va al centro a la terminal [...] tal vez el servicio que ya mejoró es el Internet [...] antes no llegaba aquí o era muy malo [...] colocaron hace unos 4 años fibra óptica [...] eso ya mejoró...” (fragmento de entrevista, informante “S”, trabajo de campo mayo 2025).

O bien como señala el informante “J”:

“...tengo 35 años de vivir aquí [...] cuando vine yo aquí, como ya le había dicho, no había nada... calle, drenaje, luz [...] tuvimos que meter todo [...] ahora sí hay todo...” (fragmento de entrevista, informante “J”, trabajo de campo, abril de 2025).

Estos testimonios permiten verificar que, si bien, el proceso de urbanización se puede observar en la ocupación de suelo urbanizado, el aumento de población, vivienda, servicios, infraestructura y equipamientos, también los habitantes dan testimonio de cómo han atestiguado el tránsito de un lugar predominantemente rural a uno incipientemente urbano.

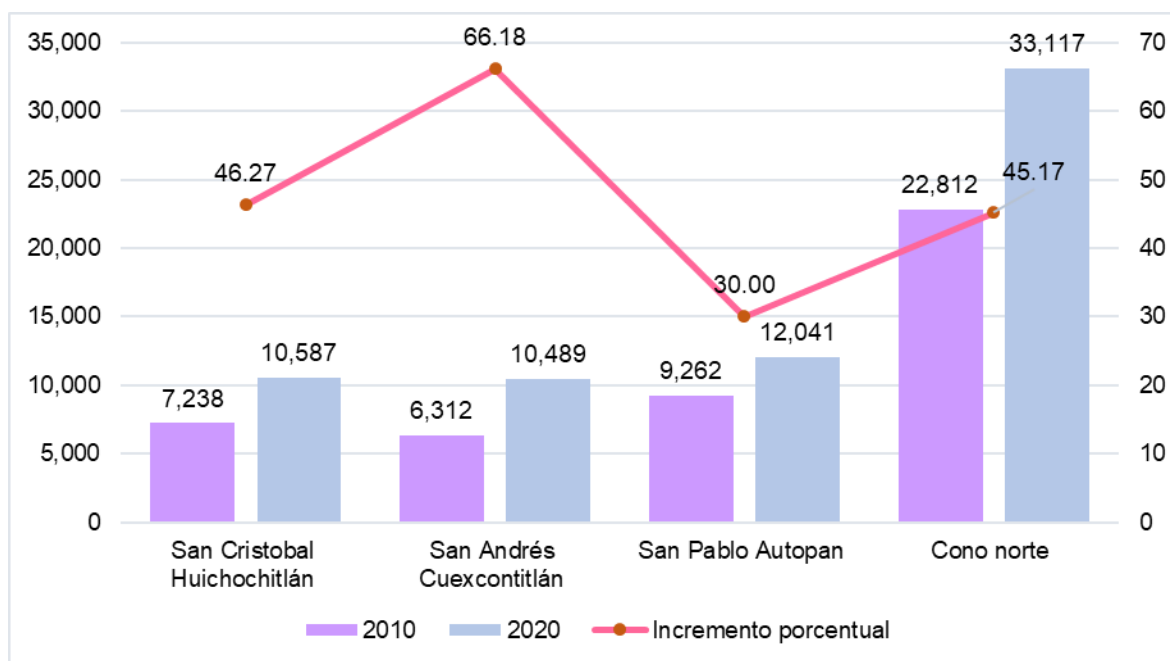
4.2 Caracterización de la vivienda autoconstruida

La vivienda autoconstruida es el continuo en el paisaje del cono norte de Toluca. Esta representa más que una solución habitacional para quienes no pueden acceder a la vivienda mediante mecanismos formales, constituye también una forma cultural y, en muchos casos, la única disponible, de acceder al espacio habitado. Entre sus principales características destacan la edificación en terrenos carentes de las condiciones mínimas de habitabilidad, la progresividad del proceso constructivo en función de las posibilidades económicas y la dinámica familiar, la participación de mano de obra especializada, así como la conformación de una tipología habitacional que articula materiales, técnicas y formas constructivas específicas.

4.2.1. Crecimiento de la vivienda autoconstruida

El aumento constante de población en el Cono Norte ha estado acompañado del aumento de vivienda, específicamente vivienda de autoconstrucción de dos tipos: unifamiliar rural y unifamiliar urbana popular. El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) estimó que en el año 2010 el total de viviendas particulares habitadas en el Cono Norte de Toluca fue de 22,812; para el año 2020 las viviendas particulares habitadas sumaron un total de 33,117; esto significó un cambio porcentual de 45.17 entre los periodos referidos.

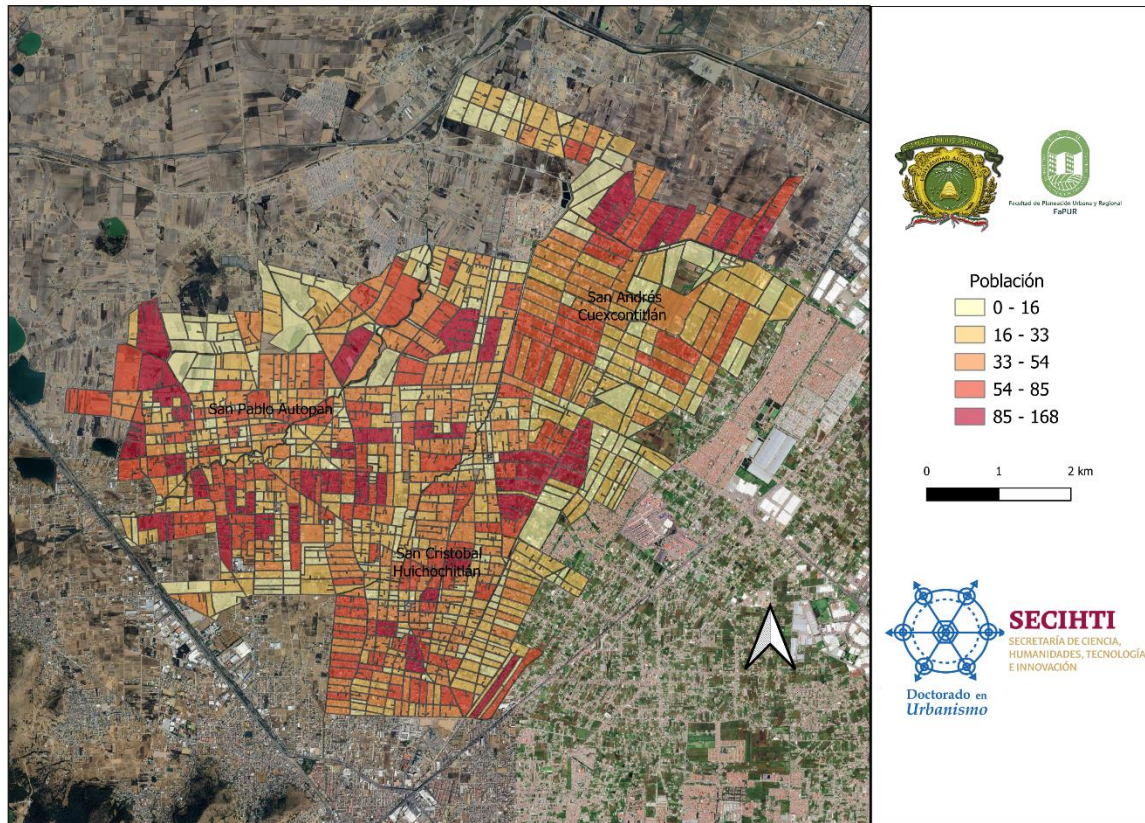
Ilustración 25. Viviendas particulares habitadas y cambio porcentual, cono norte de Toluca, 2020.



Fuente: elaboración propia con base en el INEGI 2010 y 2020.

De acuerdo con el Inventario Nacional de Vivienda 2020 del INEGI, el mayor número de viviendas se asienta en San Pablo Autopan, seguido de San Cristóbal Huichochitlán y San Andrés Cuexcontitlán.

Mapa 2. Viviendas particulares habitadas por manzana, cono norte de Toluca, 2020.



Fuente: elaboración propia con base en el Inventario Nacional de Vivienda 2020.

La vivienda autoconstruida es una característica de la urbanización del Cono Norte de Toluca que ha ocurrido al margen de una planificación institucional, pero que cubre una demanda habitacional resuelta por los habitantes. Como características principales, se observó el acceso al terreno a partir de la herencia y/o el mercado de suelo irregular; la construcción en terrenos desprovistos de las condiciones mínimas para habitar; y la progresividad en la construcción que responde a “una prisa por habitar” (Giglia, 2022, p.68), así como las necesidades, posibilidades económicas y el crecimiento del número de integrantes de las familias.

4.2.2. Diseño y materiales

En cuanto al diseño y los materiales utilizados, se identificó una diversidad de formas constructivas, que da como resultado un paisaje constructivo *sui generis* (Duhau y Giglia, 2008); por lo que no es posible establecer un patrón de vivienda autoconstruida en la zona. No obstante, a partir de los recorridos en campo fue posible realizar una aproximación sobre los materiales utilizados y la forma en que se edifica la vivienda.

Los materiales utilizados que predominan para la autoconstrucción son, en su mayoría, locales y de menor costo. Sobresale la utilización de materiales prefabricados como el block para los muros, concreto para techos, aunque también se observaron techos de teja y lámina galvanizada o concreto, así como materiales reciclados e improvisados como plástico y madera, sobre todo en la etapa inicial de la construcción y habitación de las viviendas.

Respecto a la forma constructiva, responde a las necesidades de primer orden de las familias; se comienza con el levantamiento de un número de cuartos indispensables y posteriormente se va adecuando y “mejorando” conforme se habita; por lo tanto, la vivienda se constituye como un proceso que puede tener un periodo indefinido. Así lo refiere el informante “J”

“...me llevó [construir] 20 años, primero construí unos tres cuartos... son los primeros que están ahí [señala la construcción] ... a como entendí... estaba el cuarto y la cocina y el baño... luego ya fui haciendo lo demás y el segundo piso...no, no estaba así de arreglado fue después...” (fragmento de entrevista, informante “J”, trabajo de campo abril de 2025).

Asimismo, el informante “S” menciona

“...hace seis años que construí [...] construí unos cuartos de improviso porque aquí [señala la casa en la que residía previamente] ya no cabíamos [...] allá nos pasamos mi esposa y yo y mis hijos más chicos [...] todavía falta construir más [...] la falta del dinero eso es lo que me falta para seguir...” (fragmento de entrevista, informante “S”, trabajo de campo noviembre de 2024).

4.2.3. Mano de obra especializada

Otro elemento importante de la vivienda autoconstruida en el Cono Norte es la mano de obra especializada que participa. Una parte de la población masculina de las localidades se emplea en el sector de la construcción; lo que permite el uso de un conocimiento técnico en la edificación de las viviendas, así como la transmisión de conocimiento práctico a la descendencia. En el proceso autoconstructivo participa (en mayor o menor medida) la mayoría de los integrantes de las familias, lo que implica que parte del tiempo libre de las unidades domésticas durante años esté dedicada a la construcción y mejoramiento de la vivienda. Así como lo señala el informante “J”:

“...a ratos me dedicaba [...] llegaba de trabajar o cuando tenía vacaciones de a poquito [...] levantaba un muro o aplanaba [...] como trabajaba en la fábrica tenía vacaciones y aprovechaba para avanzarle...” (fragmento de entrevista, informante “J”, trabajo de campo abril de 2025).

O bien como lo señala la informante “G”

“... mi esposo construía cuando tenía tiempo y cuando había dinero [...] si le ayudaba, pasándole o moviéndole cosas [...] así como está la casa como 20 años, primero construimos unos cuartos y luego lo que está aquí [referencia a la sala] y la parte de arriba...” (fragmento de entrevista, informante “G”, trabajo de campo, abril de 2025).

4.2.4. Procesos constructivos

Otro aspecto que se destaca de la vivienda autoconstruida en el Cono Norte de Toluca es la forma en que ocurren los procesos autoconstructivos, los actores y las redes que se entretajan a partir de la producción del espacio habitado, que emana del impulso humano de apropiarse/asentarse en un entorno y habitar. A partir de esta necesidad humana y el acto de construir se fortalecen lazos y redes familiares que impactan en el territorio, configurando urbanizaciones incipientes a través de la domesticación del espacio, que luego da paso a complejas formas territoriales en las ciudades.

Durante las entrevistas, los informantes refirieron la participación de familiares (hermanos, cuñados, tíos, padres, etcétera) en el proceso de autoconstrucción de la vivienda, específicamente en la etapa inicial. Señalan que esta participación es mediante mecanismo de solidaridad, es decir, que no hay una transacción económica de por medio, es una mano vuelta que puede ser en trabajo o ayuda con materiales para la construcción. La informante “L” mencionó sobre esto:

“...mi hermano me ayudó con un tanto de grava [pregunta entrevistadora ¿qué es un tanto?] [...] [respuesta] un carro de grava...ya cuando él lo necesite le regreso lo que me ayudó así nos ayudamos aquí” (fragmento de entrevista, informante “L” trabajo de campo noviembre de 2024).

De la misma forma, el informante “S” señaló:

“...ah sí, mi hermano, el que estaba aquí, me ayuda y cuando él necesite o vaya a construir, yo le ayudo [...] no, no le pagamos” (fragmento de entrevista, informante “S”, trabajo de campo noviembre de 2024).

Ilustración 26. Elementos de la vivienda autoconstruida en el Cono Norte de Toluca



Fuente: elaboración propia

4.2.5. Tipo de vivienda autoconstruida

Respecto al tipo de vivienda, en función de la construcción, y a partir de las observaciones realizadas en campo se identificaron cuatro tipos:

- 1) Viviendas autoconstruidas en etapa inicial. Caracterizadas por la construcción del pie de casa, el uso predominante del block para la construcción de paredes, losa de concreto o lámina de fibrocemento y materiales improvisados para ventanas y puertas como el plástico y la madera. En este tipo de vivienda, los acondicionamientos de habitabilidad son post-ocupacionales.

Ilustración 27. Ficha de observación de la vivienda autoconstruida en etapa inicial

Dimensión	Variable	Categoría	1	2	Evidencia
Tipología de vivienda	Clase de vivienda	1.Casa única en el terreno	X		
		2. Casa que comparte terreno con otra(s)	X		
	Progresividad	1.Etapa inicial (primer piso con elementos visibles de posible expansión)	X		
		2.En expansión (segundo piso)			
		3.En consolidación			
Materiales de la vivienda	Paredes	4. Terminación y acabados			
		1.Material de desecho	X		
		2. Lámina de cartón	X		
		3. Lámina de asbesto o metálica	X		
		4. Carrizo, bambú o palma			
		5. Adobe			
		6. Madera			
		7. Tabique	X		
		8. Block	X		
		10. Cemento	X		
		11. Piedra			
		9. Otra			
	Techos	1. Material de desecho	X		
		2. Lámina de cartón	X		
		3. Lámina metálica	X		
		4. Lámina de asbesto	X		
		5. Lámina de fibrocemento	X		
		6. Madera o tejamanil			
		7. Terrado con viguería			
		8. Teja	X		
		10. Losa de concreto	X		
		9. Otra:			
	Puertas	1. Madera	X		
		2. Acero	X		
		3. Aluminio			
		4. Otro			
	Ventanas	1. Madera	X		
		2. Aluminio	X		
		3. Plástico	X		
		4. Otra			
	Acabados y complementos	1.Aplanados exteriores			
		2. Pintura exterior			
		4. Tinaco	X		
		5. Calentador solar			
		6. Barda o cercado resistente			
		7. Otra			
Organización y distribución	Interior	1. Cocina	X		
		2. Dormitorio	X		
		3. Estancia			
		4. Comedor			
		5. Baño	X		
		6. Área de lavado			
		7. Otro:			
	Exterior	1. Patio	X		
		2. Jardín	X		
		3. Cocina	X		
		4. Área de lavado	X		
		5. Otro:			

Fuente: trabajo de campo noviembre de 2024

- 2) Vivienda autoconstruida en expansión. Una segunda tipología son las viviendas autoconducidas en expansión, que suelen ser el resultado de un crecimiento progresivo, donde los propietarios, a medida que sus necesidades o posibilidades económicas cambian, van añadiendo nuevos espacios o mejorando los existentes. Las viviendas en expansión reflejan un estilo arquitectónico ecléctico; las ampliaciones incorporan diferentes materiales y técnicas constructivas. En este tipo de vivienda predominan materiales como el block, tabique, losa de concreto y en algunos casos recubrimiento en paredes de yeso o cemento.

Ilustración 28. Ficha de observación de la vivienda autoconstruida en expansión

Dimensión	Variable	Categoría	1	2	Evidencia
Tipología de vivienda	Clase de vivienda	1.Casa única en el terreno	X		
		2. Casa que comparte terreno con otra(s)	X		
	Progresividad	1.Primer piso con elementos visibles de posible expansión		X	
		2.Primer o segundo piso con elementos visibles de expansión	X		
		3.En consolidación		X	
		4. Terminación y acabados		X	
Materiales de la vivienda	Paredes	1.Material de desecho		X	
		2. Lámina de cartón		X	
		3. Lámina de asbesto o metálica	X		
		4. Carrizo, bambú o palma		X	
		5. Adobe		X	
		6. Madera		X	
		7. Tabique	X		
		8. Block	X		
		10. Cemento	X		
		11. Piedra	X		
	Techos	9. Otra		X	
		1. Material de desecho		X	
		2. Lámina de cartón		X	
		3. Lámina metálica		X	
		4. Lámina de asbesto			
		5. Lámina de fibrocemento	X		
		6. Madera o tejamanil		X	
		7. Terrado con vigería		X	
		8. Teja		X	
		10. Losa de concreto	X		
	Puertas	9. Otra:		X	
		1. Madera	X		
		2. Acero	X		
		3. Aluminio	X		
	Ventanas	4. Otro		X	
		1. Madera	X		
		2. Aluminio	X		
		3. Plástico		X	
	Acabados y complementos	4. Otra		X	
		1.Aplanados exteriores	X		
		2. Pintura exterior	X		
		4. Tinaco	X		
		5. Calentador solar	X		
		6. Barda o cercado resistente	X		
		7. Otra		X	
Organización y distribución	Interior				
		1. Cocina	X		
		2. Dormitorio	X		
		3. Estancia	X		
		4. Comedor	X		
		5. Baño	X		
		6. Área de lavado		X	
	Exterior	7. Otro:		X	
		1. Patio	X		
		2. Jardín	X		
		3. Cocina	X		
		4. Área de lavado	X		
		5. Otro:		X	

Fuente: trabajo de campo noviembre de 2024

- 3) Viviendas autoconstruidas en consolidación. Este tipo de vivienda se caracteriza por estar en la etapa final de su construcción; predomina el uso de tabique, block, recubrimiento en las paredes, bardas o cercas, y el uso de pintura. En este tipo de vivienda autoconstruida, la personalización es clave, ya que los propietarios incorporan elementos que reflejan sus gustos y preferencias individuales. Es común observar jardines pequeños con plantas de ornato y árboles frutales como el tejocote, ciruelo, pera, manzana, entre otros. Las ventanas y puertas suelen ser de materiales resistentes que aseguran durabilidad y seguridad. No se identifica un estilo arquitectónico hegemónico.

Ilustración 29. Ficha de observación de la vivienda autoconstruida en etapa de consolidación

Dimensión	Variable	Categoría	1	2	Evidencia
Tipología de vivienda	Clase de vivienda	1.Casa única en el terreno	X		
		2. Casa que comparte terreno con otra(s)	X		
	Progresividad	1.Primer piso con elementos visibles de posible expansión		X	
		2.Primer o segundo piso con elementos visibles de expansión		X	
		3.En consolidación	X		
		4. Terminación y acabados	X		
Materiales de la vivienda	Paredes	1.Material de desecho		X	
		2. Lámina de cartón		X	
		3. Lámina de asbesto o metálica		X	
		4. Carrizo, bambú o palma		X	
		5. Adobe		X	
		6. Madera		X	
		7. Tabique		X	
		8. Block	X		
		10. Cemento	X		
		11. Piedra	X		
		9. Otra		X	
	Techos	1. Material de desecho		X	
		2. Lámina de cartón		X	
		3. Lámina metálica		X	
		4. Lámina de asbesto		X	
		5. Lámina de fibrocemento		X	
		6. Madera o tejamanil		X	
		7. Terrado con viguería		X	
		8. Teja		X	
		10. Losa de concreto	X		
		9. Otra:		X	
	Puertas	1. Madera		X	
		2. Acero	X		
		3. Aluminio	X		
		4. Otro		X	
	Ventanas	1. Madera		X	
		2. Aluminio	X		
		3. Plástico		X	
		4. Acero	X		
		5. Otra		X	
	Acabados y complementos	1.Aplanados exteriores	X		
		2. Pintura exterior	X		
		4. Tinaco	X		
		5. Calentador solar	X		
		6. Barda o cercado resistente	X		
		7. Otra		X	
Organización y distribución	Interior	1. Cocina	X		
		2. Dormitorio	X		
		3. Estancia	X		
		4. Comedor	X		
		5. Baño	X		
		6. Área de lavado		X	
		7. Otro:		X	
	Exterior	1. Patio	X		
		2. Jardín	X		
		3. Cocina	X		
		4. Área de lavado	X		
		5. Otro:		X	

Fuente: trabajo de campo noviembre 2024

- 4) Vivienda autoconstruida tradicional. Al inicio de esta investigación no se había contemplado el tipo de vivienda tradicional, sin embargo, a partir de las observaciones realizadas en campo, se identificó la presencia de este tipo de vivienda. Se caracteriza por el uso de adobe para la edificación de paredes, teja de barro para el recubrimiento de los techos y madera para acabados en interiores y puertas. También es posible identificar vivienda tradicional a la que se ha anexado una vivienda autoconstruida con materiales prefabricados.

De acuerdo con la información proporcionada por los locales, la vivienda tradicional era la forma constructiva que predominaba en la zona hasta finales de la década de los 70; luego del paso a la vivienda “moderna”, las casas tradicionales que se mantienen guardan un valor sentimental para sus usuarios, al representar parte de la historia familiar y una herencia cultural.

Ilustración 30. Vivienda tradicional en el Cono Norte de Toluca



Fuente: trabajo de campo noviembre 2024.

4.3. Entorno de la vivienda autoconstruida

El entorno es un elemento clave de la habitabilidad. Guzmán (2022) señala niveles sistémicos secundarios y terciarios de la relación de la vivienda con el entorno. El primero se enmarca en la disponibilidad de infraestructura y servicios, por ejemplo: red de agua potable, drenaje, alumbrado público, pavimentación, red telefónica y de Internet. El nivel sistémico terciario se refiere al equipamiento de salud, educación, recreación y transporte. La funcionalidad y calidad de estos elementos son indicadores de habitabilidad a escala urbana.

De acuerdo con los datos etnográficos recopilados en el cono norte, junto con la información estadística de las fuentes oficiales disponibles, así como los testimonios de los habitantes de esta zona, se evidencia un entorno urbano hostil, caracterizado por la falta o precariedad de servicios básicos, sumado a la escasez de infraestructura, equipamiento, y demás servicios que afectan la calidad de vida de la población.

a) Recubrimiento de calles (pavimentación)

Uno de los primeros aspectos que se observan al recorrer el cono norte de Toluca es la carencia de recubrimiento de las calles y el deterioro de aquellas que tienen algún tipo de pavimentación, incluso las vialidades de acceso principal y más transitadas; tal es el caso de las vías primarias 20 de noviembre, Manual Buendía Téllez Girón e Ignacio López Rayón, que son las principales vías de acceso a las localidades, y que se encuentran en un estado deteriorado. Situación que empeora en temporada de lluvia, dificultando el acceso y el tránsito adecuado de las personas.

Ilustración 31. Calle del cono norte de Toluca



Fuente: trabajo de campo 2025

De acuerdo con el Inventario Nacional de Vivienda (INV) 2020, las zonas que carecen de recubrimiento en las calles son principalmente aquellas alejadas de los centros urbanos. Entre las localidades, San Pablo Autopan y San Andrés Cuexcontitlán son las que más carecen de pavimentación, tal como se observa en el mapa 3. Sin embargo, el deterioro de las vialidades es generalizado en las tres localidades. Para hacer frente a la precariedad del entorno, específicamente de las calles, los residentes del Cono Norte han generado algunas estrategias para solventar la precariedad del entorno; ya sea rellenando las calles con escombros para mitigar los hundimientos; improvisando pasos, abriendo brechas para el desagüe o colocando costales para evitar inundaciones en las viviendas. Todo esto mediante una organización que actúa solo en el momento en que se requiere solventar las emergencias, tal como se aprecia en la ilustración 17, en donde

vecinos de la localidad de San Andrés Cuexcontitlán rellenan la intersección de un acceso principal debido al estado deteriorado de esta vía.

De acuerdo con el Inventario Nacional de Vivienda (INV) 2020, las zonas que carecen de recubrimiento en las calles son, principalmente, aquellas situadas lejos de los centros urbanos. Entre las localidades, San Pablo Autopan y San Andrés Cuexcontitlán son las que presentan mayor falta de pavimentación, tal como se muestra en el mapa 3. Aunque el deterioro de las vialidades es un problema generalizado en las tres localidades. Para enfrentar la precariedad del entorno, especialmente en lo que respecta a las calles, los habitantes del Cono Norte han implementado diversas estrategias, tales como rellenar las calles con escombros para mitigar los hundimientos, improvisar pasos y abrir brechas para el desagüe, colocar costales para evitar inundaciones en las viviendas.

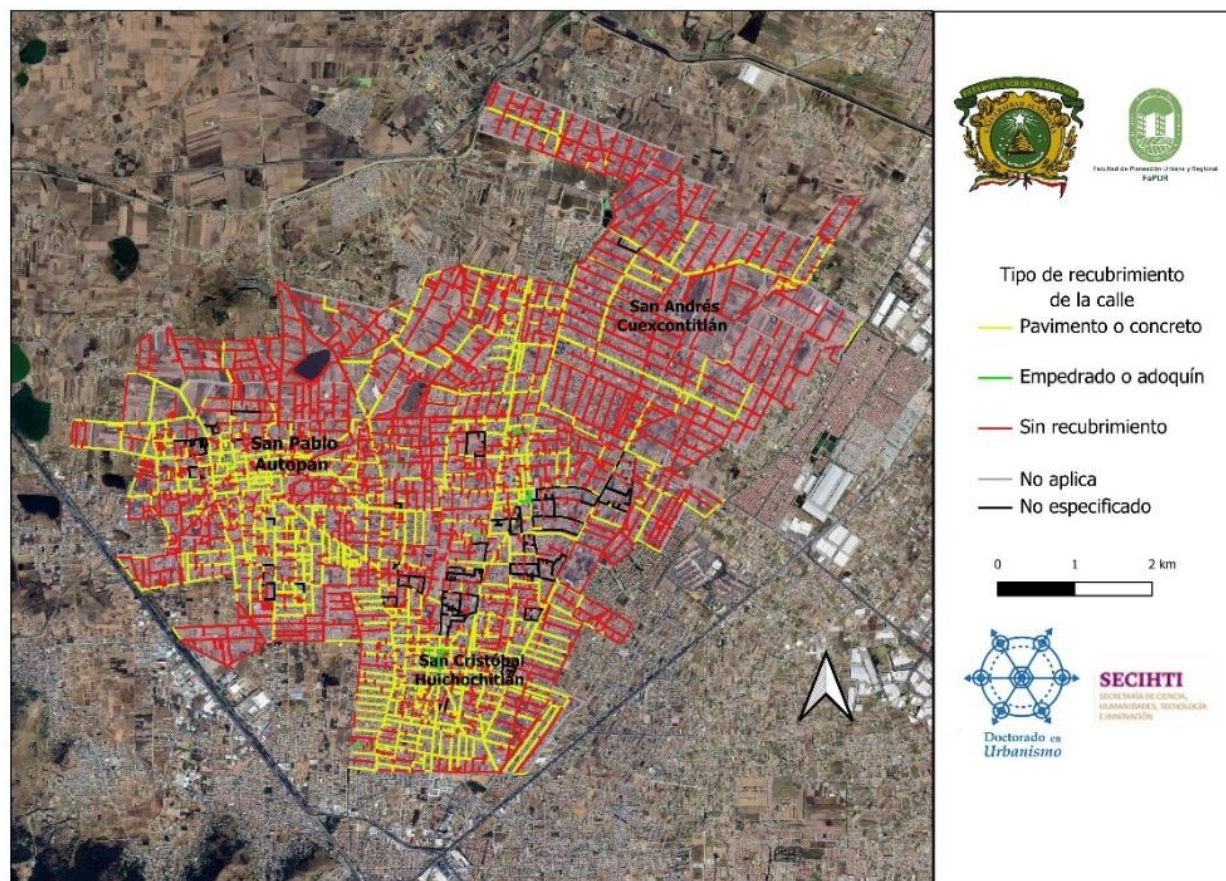
Todo esto ocurre mediante una organización que actúa únicamente cuando es necesario abordar emergencias, como se muestra en la ilustración 32, donde los vecinos de San Andrés Cuexcontitlán rellenan la intersección de un acceso principal debido al mal estado de esta vía.

Ilustración 32. Intersección principal del cono norte de Toluca



Fuente: trabajo de campo 2025

Mapa 3. Tipo de recubrimiento de las calles según frente de manzana, cono norte de Toluca, 2020

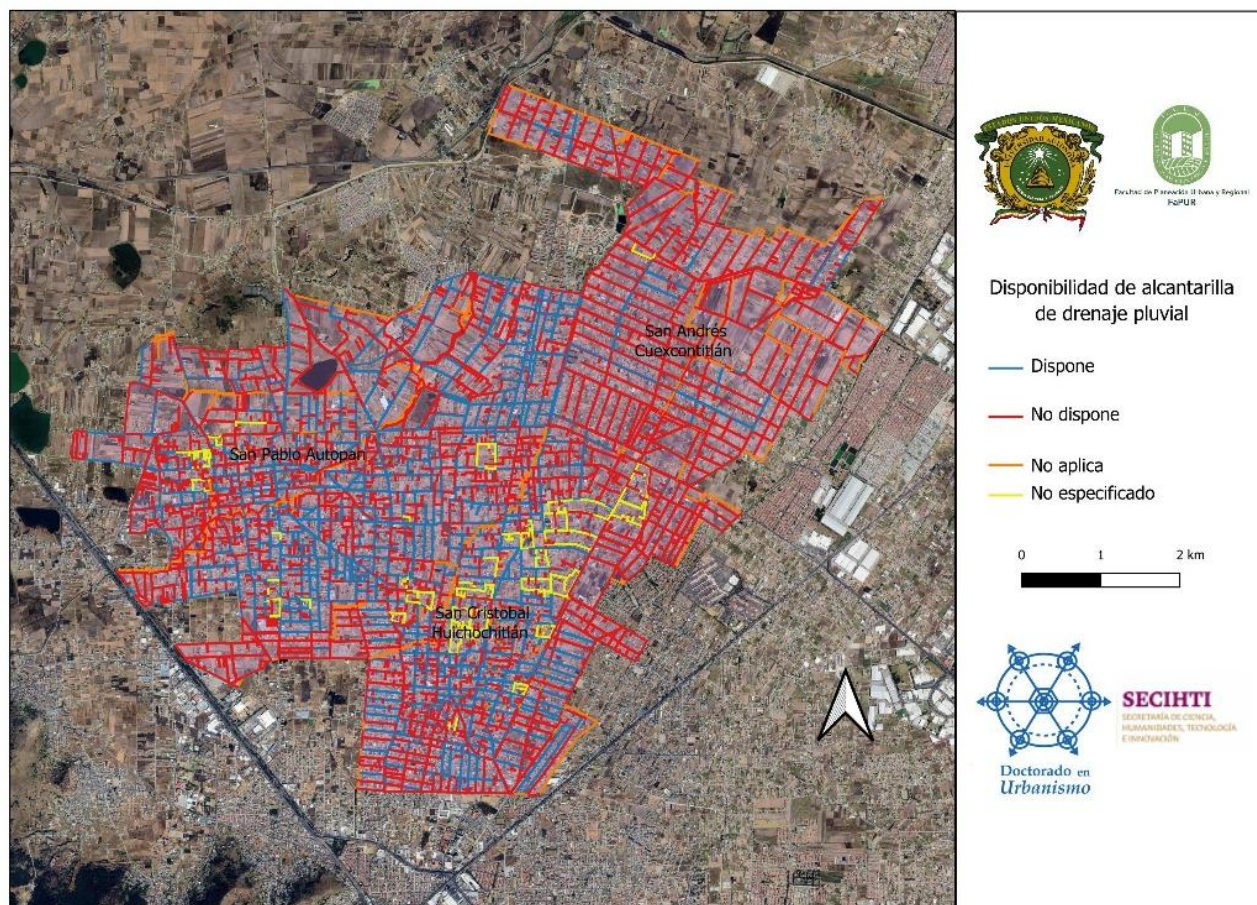


Fuente: elaboración propia con base en el Inventario Nacional de Vivienda (INV) 2020.

b) Ausencia de infraestructura

Sumado al deterioro de las calles y la falta de pavimentación, se observó la ausencia de infraestructura de alcantarillado para el drenaje pluvial. Esta situación genera problemas como encharcamientos, inundaciones y riesgos para la salud debido a la acumulación de agua en ciertas zonas. Las personas locales señalan que, especialmente durante la temporada de lluvias, se suelen presentar problemas derivados de la carencia de este servicio, en donde las principales vías se ven afectadas por los encharcamientos. Además, los ríos que atraviesan las localidades (Tejalpa, en San Pablo Autopan y Verdiguél en San Cristóbal Huichochitlán y San Andrés Cuexcontitlán), tienden a desbordarse causando afectaciones, principalmente, a las personas y viviendas aledañas a estos cauces.

Mapa 4. Disponibilidad de alcantarilla de drenaje pluvial por frente de manzana, cono norte de Toluca, 2020.



Fuente: elaboración propia con base en el Inventario Nacional de Vivienda (INV) 2020.

c) Alumbrado público

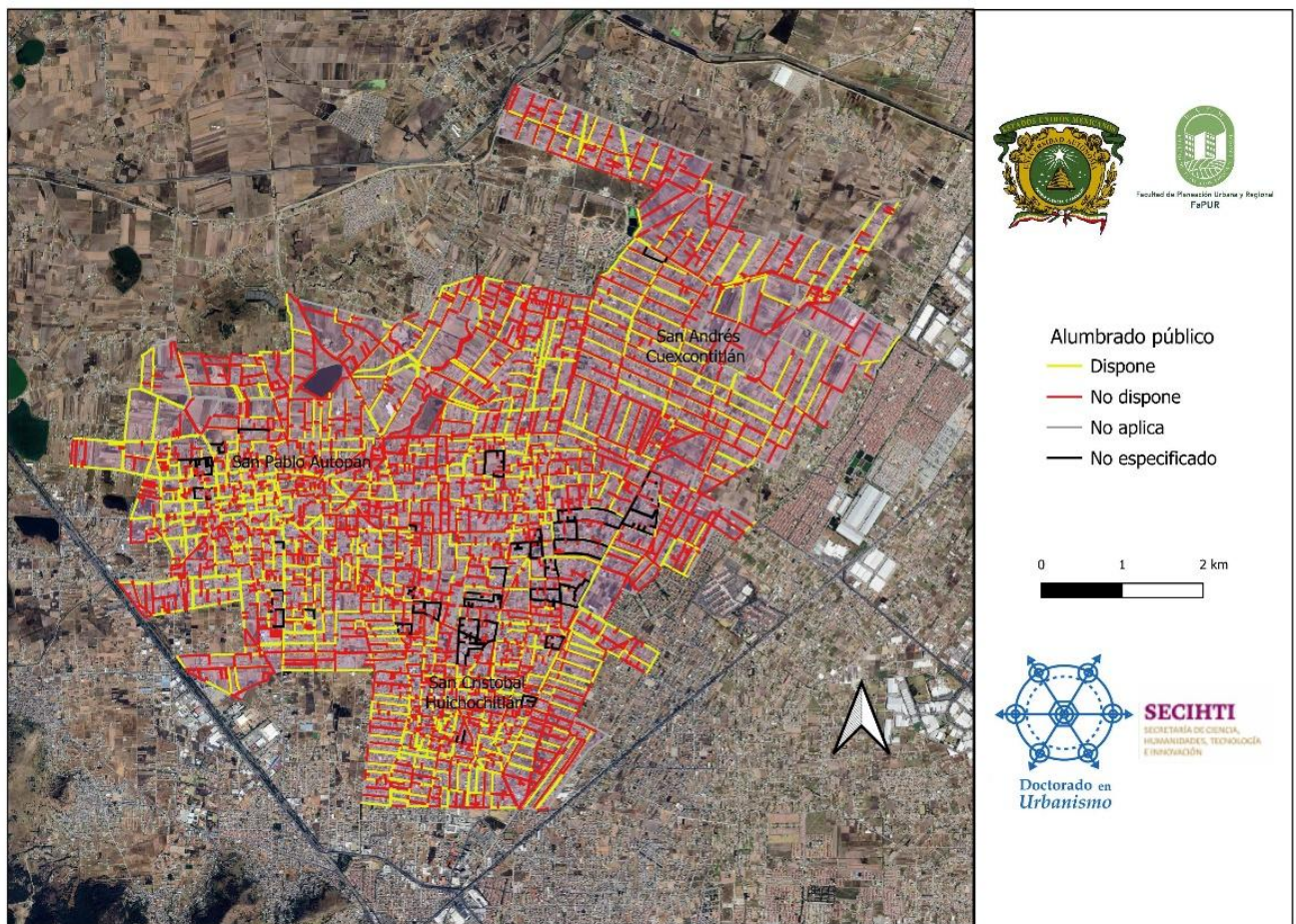
El alumbrado público es otro elemento carente en varias zonas de la localidad. A partir de las observaciones realizadas en campo, se constató que, aunque el equipamiento esté presente, la mayoría no está en funcionamiento, ya sea por falta de mantenimiento o por daños causados por algunas personas. Esta situación afecta negativamente la percepción de seguridad. En este sentido, una residente de la subdelegación San Carlos de San Pablo Autopan expresó:

“...aquí es muy peligroso de noche [...] está muy oscuro y tengo que cruzar las milpas [...] una vez me quisieron jalar a mi hija después de eso ya no salgo si no va mi esposo conmigo [...] no dejo salir a mis hijas solas a ningún lado.”

(entrevista informal a informante de la localidad San Carlos Autopan, noviembre de 2025).

La falta de alumbrado público en varias zonas de la localidad ha llevado a los pobladores a desarrollar estrategias para enfrentar la carencia de este servicio. Por ejemplo, algunas personas, especialmente las mujeres, evitan salir durante las horas en que oscurece. Si es necesario salir o regresar a sus hogares por la noche, prefieren hacerlo en compañía, ya que las mujeres expresan tener una mayor vulnerabilidad a sufrir agresiones en espacios públicos. Los habitantes instalan lámparas o focos en el exterior de sus viviendas para aumentar la sensación de seguridad.

Mapa 5. Alumbrado público por frente de manzana, cono norte de Toluca, 2020



Fuente: elaboración propia con base en el Inventario Nacional de Vivienda (INV) 2020.

d) Movilidad

La movilidad es un elemento esencial de la habitabilidad a escala urbana. Cuando las personas pueden desplazarse de forma segura y accesible, se contribuye significativamente a mejorar la calidad de vida. En el Cono Norte se identifica una movilidad limitada e inaccesible, tanto para acceder a las localidades como dentro de estas. Durante los recorridos realizados en campo se logró constatar que, si bien hay disponibilidad de transporte público hacia las centralidades urbanas, a través de autobús o taxi colectivo, la cobertura en algunas zonas no es accesible o incluso no existe.

En las localidades de Ojo de Agua y San Carlos Autopan, que pertenecen a San Pablo, no hay acceso en transporte público. Si las personas requieren desplazarse a la centralidad urbana de las localidades o a otro punto, únicamente lo pueden hacer mediante el servicio de taxi, en bicicleta o caminando. En otros casos, el transporte público es espaciado o se requiere caminar largas distancias para acceder a este.

La percepción de la facilidad de movilidad depende de la zona en donde se resida; un informante, con residencia en una zona estratégica de las localidades y que tiene acceso a todos los servicios señaló sobre la disponibilidad de transporte público:

“... no tenemos problemas con el transporte público [...] aquí pasa a todos lados, a la terminal, al centro, no tenemos problema en ese sentido [...] para llegar al centro o la terminal es poco tiempo como 30 o 40 minutos”
(fragmento de entrevista, informante “S”, trabajo de campo, abril de 2025).

Mientras que una habitante de San Carlos Autopan señaló sobre el transporte público:

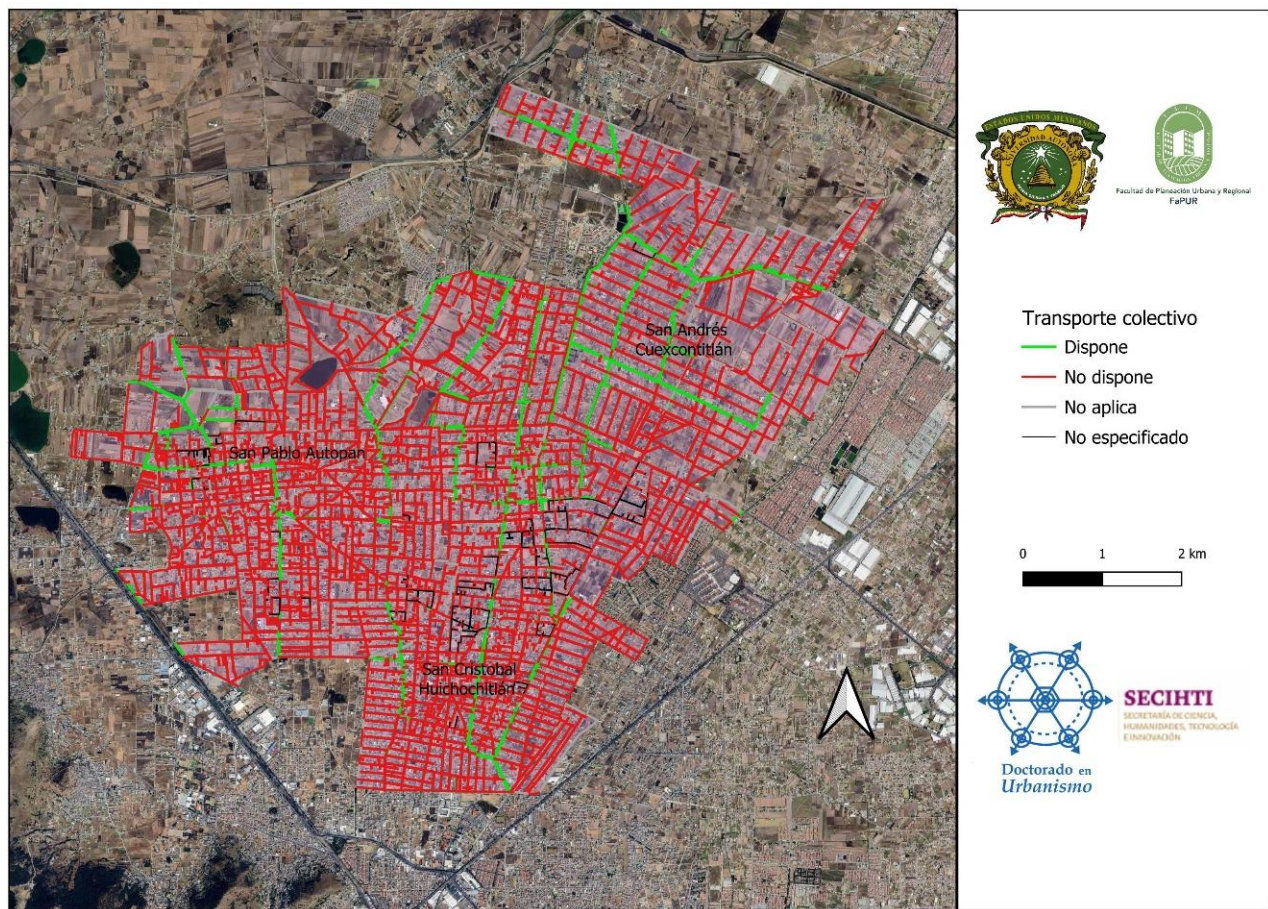
“...no hay, si tenemos que ir a San Pablo o a Toluca tenemos que llamar al taxi o caminar unos 25 minutos a la base para poder tomar el camión...”
(informante residente en San Carlos Autopan).

Aun cuando existe disponibilidad de transporte público, se observa la deficiencia en la calidad del servicio, así como una inadecuada operación. Sobre esto señaló la informante “N”:

“...si hay todos los transportes, pero son muy inseguros [entrevistadora pregunta sobre lo inseguro]...van muy rápido para ganar el pasaje [...] de aquí en adelante hay muchos accidentes por lo mismo que van muy rápido”.
(fragmento de entrevista, informante “N”, trabajo de campo abril de 2025).

Para los traslados en el interior de las localidades, se observó el uso cotidiano de la bicicleta. Aunque la infraestructura ciclista en esta área es prácticamente inexistente, se identificó un tramo de tres kilómetros de ciclovía en la calle Ignacio López Rayón, que es uno de los accesos principales a San Pablo Autopan. Su estado es precario y no garantiza el traslado seguro para ciclistas. A pesar de estas limitaciones, la bicicleta es un medio fundamental para el transporte diario en las localidades. Este recurso es utilizado por personas de todas las edades para moverse dentro de las localidades e incluso para ir al trabajo, siendo más común entre la población masculina.

Mapa 6. Disponibilidad de transporte colectivo por frente de manzana, 2020.

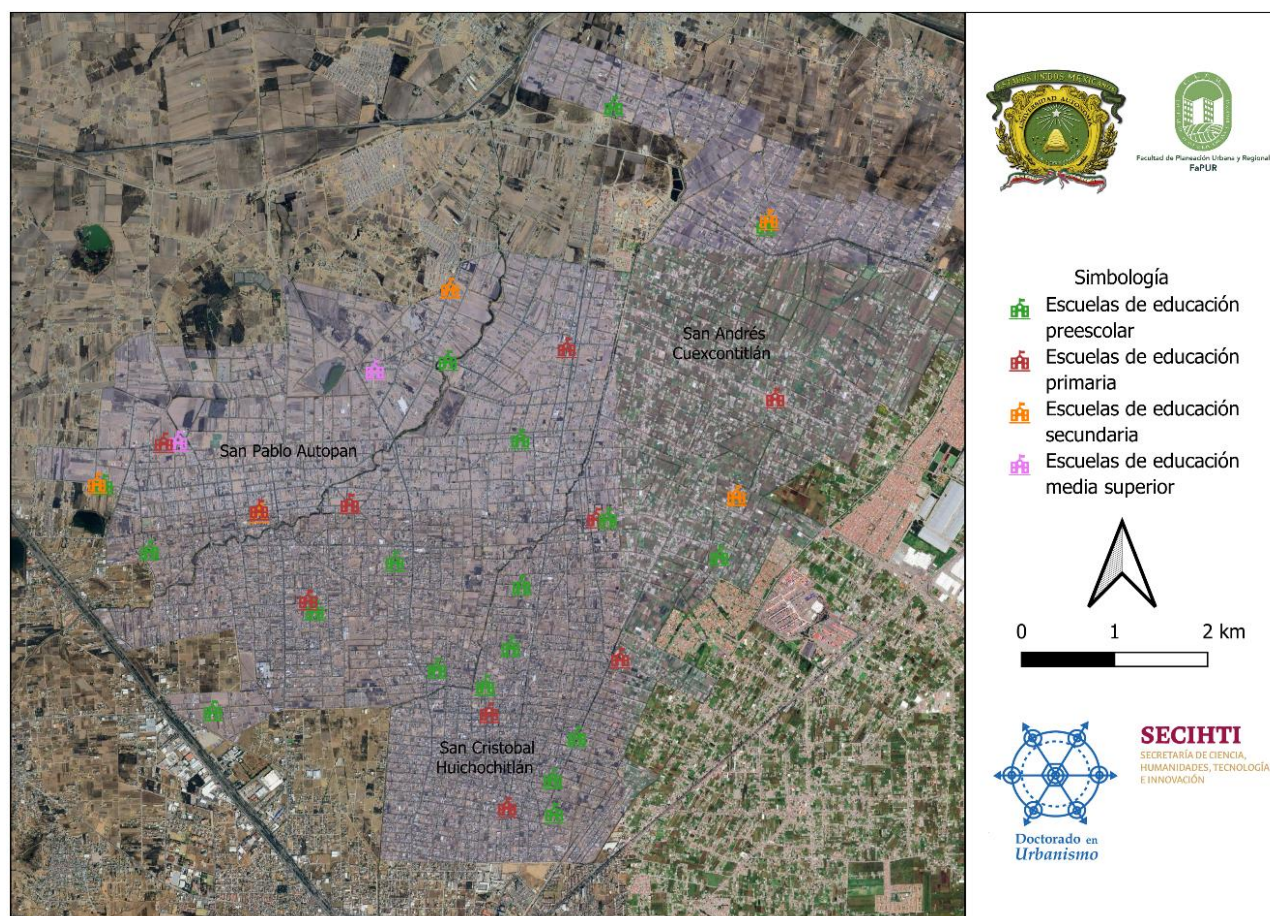


Fuente: elaboración propia con base en el Inventario Nacional de Vivienda (INV) 2020.

e) Equipamiento

Respecto del equipamiento, se aprecia la disponibilidad de equipamiento básico, administrativo y de servicios. En cuanto al escolar, abarca la educación preescolar y básica, que incluye primaria y secundaria. Esta última se oferta en modalidad telesecundaria, secundaria técnica y federalizada. También hay escuelas de educación media superior; aunque el equipamiento para este nivel es limitado. En las tres localidades existen cuatro planteles de educación media superior: dos Escuelas Preparatorias Oficiales (EPO), un Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios (CBTIS) y un Colegio de Bachilleres del Estado de México (COBAEM). No se identifica ninguna institución que oferte educación superior.

Mapa 7. Equipamiento educativo por tipo, cono norte de Toluca, 2023.



De acuerdo con la información del Inventario Nacional de Vivienda (INV) y las observaciones en campo, el equipamiento de salud es mínimo y no necesariamente tiene correspondencia con la demanda de la población. Se identifican clínicas y consultorios generales públicos y privados; consultorios dentales y dos hospitales generales de carácter privado. Dichos equipamientos tienen mayor disponibilidad en las centralidades de las tres localidades y con mayor presencia en San Pablo Autopan y San Cristóbal Huichochitlán. Los testimonios de las personas entrevistadas señalaron la poca cobertura de servicios de salud y la dificultad de acceder a estos.

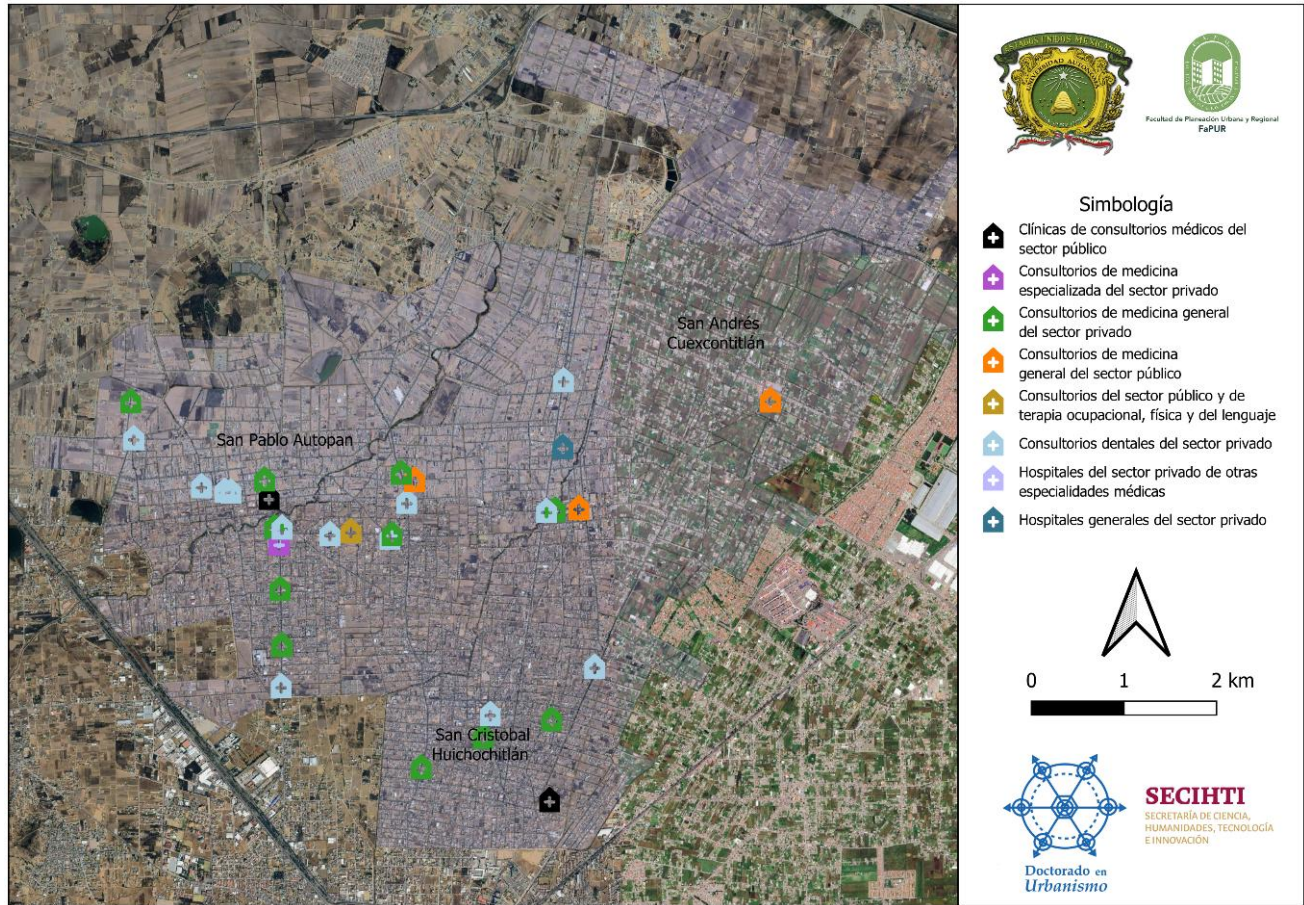
Testimonio 1

“...Sí está la clínica, pero no hay doctor [...] la hicieron y estuvo un tiempo y después ya no [entrevistadora pregunta a dónde acuden por una emergencia de salud]... vamos a San Cayetano [localidad vecina] si nos duele el estómago solo con remedios o pastillas, pero si necesitamos consulta o algo más tenemos que ir allá o al centro [referencia al centro de la localidad]... llamamos al taxi para ir” (fragmento de entrevista, informante “L” trabajo de campo noviembre de 2024).

Testimonio 2

“... Si hay clínica, pero cuando nos enfermamos preferimos ir al Simi o con la doctora que está en el centro [referencia al centro de la localidad] también es tardado porque llega mucha gente y tienes que sacar una ficha [...] si vas temprano sí te atiende [...] si no es algo grave solo con pastillas o algún remedio” (fragmento de entrevista, informante “A” trabajo de campo diciembre de 2024).

Mapa 8. Equipamiento de salud, cono norte de Toluca, 2023.



Fuente: elaboración propia con base en el Inventario Nacional de Vivienda (2020) del INEGI.

Los parques, plazas y jardines se consideran elementos básicos de la habitabilidad urbana, no solo por su valor estético y paisajístico, sino que también contribuyen a mejorar la calidad de vida en las comunidades y son cruciales para la salud y el bienestar físico y emocional de las personas. En el cono norte, los parques son prácticamente inexistentes; únicamente se ha identificado la Unidad Deportiva San Pablo, localizada en San Pablo Autopan, y el Parque Alameda Norte, ubicado en la subdelegación San Diego de los Padres Cuexcontitlán. Es relevante destacar que este parque tiene una accesibilidad limitada, al localizarse en una zona dispersa y no contar con acceso mediante transporte público.

Sumado a esto, hay una notable carencia de espacios recreativos y equipamiento cultural. Aunque las fuentes de información disponibles indican que en el cono norte de Toluca hay poco más de 39 instalaciones deportivas o recreativas, los recorridos en campo permitieron verificar que este equipamiento no necesariamente cumple esta función. La mayoría de estos espacios son canchas de fútbol soccer que pertenecen a las ligas de fútbol locales y se utilizan exclusivamente para esta actividad, principalmente los fines de semana y usualmente por la población masculina.

Otro elemento de habitabilidad del entorno es el equipamiento de servicios y comercios. En esta zona es posible identificar en las centralidades urbanas la disponibilidad de equipamiento de comercio y abasto como recauderías, tiendas de abarrotes, tiendas diversas de autoservicio, de conveniencia y minisúper. En la zona también se identificó la organización de tianguis tradicionales para el abasto de alimentos, enseres domésticos y otros artículos que se lleva a cabo los miércoles en San Cristóbal Huichochitlán, los martes y domingos en San Pablo Autopan y los lunes en San Andrés Cuexcontitlán.

Se identifica la disponibilidad de comercios de servicios diversos como farmacias, papelerías, venta de productos textiles y calzado, electrodomésticos, muebles, entre otros. Cabe señalar que la concentración de actividades y servicios se localiza en las centralidades urbanas; mientras que en las zonas adyacentes y subdelegaciones la oferta es limitada. En los testimonios recogidos se identificaron las agudas carencias que enfrentan las personas que residen en zonas alejadas de la centralidad urbana principal.

Testimonio 1

“... aquí no hay nada, ni carnicerías, ni recaudería, solo la tienda [...] si queremos comprar carne tenemos que ir al centro [referencia al centro de San Pablo Autopan] [...] hacemos el mandado una vez a la semana, sale un camión los viernes temprano que va a la central [...] compramos todo para la semana [...] también podemos ir a Palmillas a comprar los viernes, pero es más difícil porque hay que caminar hasta allá [entrevistadora pregunta cuanto tiempo es el trayecto] como 40 minutos ida y vuelta” (informante residente en la localidad San Carlos Autopan.

El testimonio presentado implica la dedicación, casi exclusiva a labores domésticas, en su mayoría, realizada por mujeres. Al no disponer de lugares de abasto, la organización y el tiempo destinado a obtener insumos y alimentos para la vida cotidiana se vuelve una tarea a la que se le dedica un mayor tiempo. Esto puede traducirse en una desigualdad en el uso y disponibilidad de tiempo para realizar otras actividades.

Con los elementos del entorno urbano mencionados se hace patente la existencia de contexto hostil marcado por la carencia de las condiciones mínimas de habitabilidad objetiva debido a la falta o precariedad de infraestructura, equipamiento y servicios. No obstante, en las entrevistas y diálogos entablados con las personas locales no se logró identificar una narrativa sobre la hostilidad en el entorno, sino una habituación e incluso estrategias para solventar las posibles barreras cotidianas a las que se enfrenta la población del Cono Norte de Toluca.

Un análisis a fondo sobre la forma de enfrentar las contingencias de habitar entornos precarios y hostiles en términos de habitabilidad urbana, permite dilucidar las constantes negociaciones y prácticas emergentes que los pobladores de cono norte realizan para solventar la carencia cotidiana; ya sea mediante la organización vecinal emergente para bachear una calle con escombros; para colocar un tope que reduzca la velocidad en una calle; o bien, para asegurarse de conseguir algún servicio básico, procesos que ocurren de manera fluida y compleja y que, como señala Casanova (2023) están en el límite de lo necesario y lo contingente.

Cierre de capítulo

El análisis de la dinámica urbana y la tipología de vivienda en el Cono Norte de Toluca permite comprender que la conformación territorial es resultado de un proceso de urbanización fragmentado que ha ocurrido al margen de la planificación institucional. Las personas han guiado la ocupación del territorio bajo sus propias lógicas, lo que ha dado lugar a un patrón urbano de densidad media, disperso y discontinuo, que incide directamente en las condiciones de acceso a infraestructura, servicios y equipamiento.

En este contexto, la vivienda autoconstruida no solo constituye una respuesta a la necesidad habitacional, sino también el eje estructurante de la expansión urbana en la zona. Con características específicas como la progresividad en la construcción, la ocupación de terrenos sin condiciones previas de habitabilidad y la dependencia de recursos familiares o informales para su consolidación, se evidencian tanto las limitaciones estructurales como las capacidades de autogestión y autoorganización de los habitantes del Cono Norte.

Si bien el entorno urbano presenta condiciones objetivas de precariedad y limitaciones en términos de habitabilidad, este no es necesariamente percibido por los habitantes. Contrariamente, se identifican procesos de adaptación, organización y resolución colectiva que permiten sostener la vida cotidiana en este territorio. Dichas prácticas revelan una dimensión fundamental del habitar, basado en la construcción social de la habitabilidad a partir de estrategias, negociaciones constantes y formas emergentes de organización que operan entre lo necesario y lo contingente.

Esto devela que la dinámica urbana del Cono Norte a partir de la vivienda autoconstruida hace que la habitabilidad no pueda entenderse únicamente desde sus condiciones materiales, sino también desde las prácticas, significados y formas de organización colectiva que los habitantes despliegan para hacer posible habitar en contextos de precariedad.

Capítulo 5

Experiencias y nociones del habitar y la habitabilidad subjetiva en espacios autoconstruidos



Arribé antes de las 10 de la mañana a la subdelegación de San Carlos Autopan. El trayecto de la estación de campo a este lugar fue largo, cansado y difícil, por calles sin pavimentar y con múltiples barreras físicas. No es un lugar accesible y tampoco se puede llegar en transporte público. Cuando llegué a la localidad observé a un grupo de aproximadamente 20 mujeres concentradas frente a la subdelegación; realizaban el ensayo de una tabla rítmica con motivo de las celebraciones del 20 de noviembre, me informaron algunas de ellas.

San Carlos Autopan es un lugar con asentamientos dispersos y de baja densidad. Las casas se concentran alrededor de la centralidad principal, el templo católico y la subdelegación. Hay un equipamiento de salud, subutilizado, de acuerdo con lo que me informaron las personas locales. La única calle pavimentada es la que rodea el primer cuadro de la localidad. La disponibilidad de servicios es limitada, más bien escasa. Las viviendas, en su mayoría autoconstruidas en una etapa inicial, son hechas con materiales precarios y delimitaciones improvisadas.

Cuando llegué a la localidad, no tenía una sensación de inseguridad, sin embargo, cuando me acerqué a un par de mujeres para realizar algunas entrevistas, la primera pregunta lanzada fue: ¿cómo había llegado ahí? Expliqué mi trayecto. La respuesta unísona fue: “Es peligroso para ti”. Me recomendaron no regresar por ese lugar, refiriendo un camino de vuelta más seguro.

Durante la conversación hicieron referencia constante a los peligros de la zona, del acoso y agresiones del que son objeto cotidianamente en la calle; de la falta de seguridad pública o patrullas; de las distancias largas que tienen que recorrer para ir al abasto o para ir a dejar a los hijos a la escuela; de las estrategias que han generado para sentirse menos inseguras al recorrer los caminos y veredas solitarias.

Pensé que no sólo era peligroso para mí, sino también para ellas. Las mujeres de los márgenes urbanos y las periferias se han habituado y han aprendido a convivir con los riesgos inminentes de habitar un cuerpo femenino en un entorno hostil y precario que las limita a transitar libremente, con el miedo constante de ser objeto de agresiones. En donde la única manera de hacer frente a esta situación son las estrategias solidarias y comunitarias de acompañamiento y cuidado entre pares.

IIDR. Noviembre de 2024.

“...el estigma territorial transforma habitantes en criminales o en violadores del orden urbanístico, el <<crimen>> en cuestión... es no obedecer a la planificación, locus donde se definen las formas permitidas -o prohibidas- de organizar los espacios.”

Raquel Rolnik, *La guerra de los lugares. La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas.*

Este apartado tiene como objetivo presentar los hallazgos sobre la narración de la experiencia de autoproducir la vivienda y el entorno. Esta información se obtuvo a partir de entrevistas y relatos compartidos por los habitantes del Cono Norte. Las estrategias metodológicas empleadas para la recolección de datos incluyeron: 1) residencia en el lugar de estudio; 2) recorridos pie-tierra de las localidades; e 3) identificación de informantes clave para el levantamiento de los instrumentos.

Para el análisis de los datos, se realizó una estructuración y clasificación basada en categorías analíticas desarrolladas en la matriz de variables e indicadores, las cuales fueron identificadas tras la revisión literatura sobre la temática. Al clasificar, se detectaron similitudes y diferencias entre las unidades de significado, lo que permitió la tematización y el análisis del habitar y la habitabilidad en el Cono Norte de Toluca.

5.1 El habitar en espacios autoconstruidos

Turner (2018) identificó, a partir de sus observaciones sobre los procesos autoconstructivos en Latinoamérica, que cuando las viviendas son construidas por los propios habitantes, se manifiestan significados, procesos creativos y niveles autoorganizativos complejos de las familias y comunidades. La vivienda autoconstruida es ante todo un proceso-producto social y de la cultura (Giglia, 2012) en cuanto expresa la necesidad humana de habitar y manifiesta las aspiraciones y cosmovisión de ser y estar en un lugar (Heidegger, 1952).

A partir del relato sobre la experiencia de habitar la vivienda autoconstruida en el Cono Norte de Toluca, se identificaron varios elementos que caracterizan este proceso. Estos elementos permiten visibilizar cómo se accede a la vivienda en los márgenes urbanos; fenómeno que se ha convertido en la forma predominante de acceso a la vivienda en las ciudades mexicanas y, para ciertos sectores, representa la única manera de tener acceso a un lugar en donde habitar.

5.1.1 Habitar y significar el territorio construyendo lo propio

Cassigoli (2010), Giglia (2012) y Berna (2013) señalan que la casa es el lugar básico del habitar. En él se establece nuestra primera conexión con el mundo que manifiesta nuestra existencia en la tierra. La casa simboliza el lugar de ensoñación, donde nos anclamos al mundo (Bachelard, 1957) y, al mismo tiempo, se convierte en un refugio y espacio de protección, que trasciende la noción del racionalismo funcional de que la casa es simplemente el espacio en donde se satisfacen las necesidades básicas de los seres humanos.

En el Cono Norte de Toluca, la vivienda-casa autoconstruida manifiesta de forma amplia y creativa el habitar. Autoconstruir la vivienda no solo implica levantar muros y techos, sino que refleja las aspiraciones, necesidades y la perspectiva de vida y el mundo de los que la habitan. En el acto de autoconstruir se refuerza la noción de habitar, en tanto que esta acción refleja quiénes son y qué representan en la tierra (Berna, 2013). A partir de esta experiencia, se genera un sentido de pertenencia y arraigo con el objeto construido.

Esto reafirma la idea que plantea Giglia (2012) sobre los espacios autoconstruidos, en donde podemos identificar con mayor precisión una concepción más amplia y cercana a la noción de habita, esto mediante la intervención paulatina y colectiva del territorio en aras de convertirlo en algo útil, familiar y habitable. A través de esta acción, las personas que autoconstruyen sus casas establecen una relación con el mundo y un vínculo simbólico con el espacio que habitan.

Habitar autoconstruyendo también nos lleva a considerar la noción de lugar, un concepto que ocupa una posición central en la Teoría del habitar. Siguiendo la idea de Tuan (1977), el lugar se refiere a una condición específica que implica arraigo, sentido de pertenencia y experiencias vividas, que generan apego, intimidad y significados, permitiendo así organizar nuestro mundo y nuestras vivencias en la tierra. Como han señalado Tuan (1977), Yori (2007), Ramírez y López (2015), el lugar no solo implica la ocupación del espacio, sino que también conlleva una carga emocional. Así lo manifestó el informante “J”:

“...me gusta mi casa como es, como la construí [...] con lo que me gustaba, con lo que iba viendo [...] sí, sí me gusta mi casa y me siento a gusto aquí

[...] no, no viviría en otro lugar...” (fragmento de entrevista, informante “J”, trabajo de campo, abril de 2025).

La obtención de la vivienda mediante la autoconstrucción también se convierte en una proeza individual y familiar. En tanto que se ha destinado gran parte del arco biográfico de las personas y de la historia familiar a la obtención de un lugar más o menos habitable. Las personas que han residido en el cono norte toda la vida, y que han visto transformar su entorno o logrado la obtención de servicios básicos con los que no contaban en un inicio, expresan no solo un sentido de pertenencia, si no de arraigo y apego a lo construido tanto con en el interior como lo que está al exterior de la vivienda.

En las narraciones sobre cómo se construyó la vivienda se manifestó un orgullo por tener “un lugar propio” en donde habitar, particularmente en aquellos en que la vivienda estaba en etapa final o bien considerada como terminada. Estos elementos refuerzan la idea de que habitar y construir son prácticas unidas, tal como lo había señalado Heidegger (1951), estas son palabras que se copertencen (Doberti, 2011 y Casanova, 2013).

5.1.2 Formas de acceso al terreno: herencia y residencia

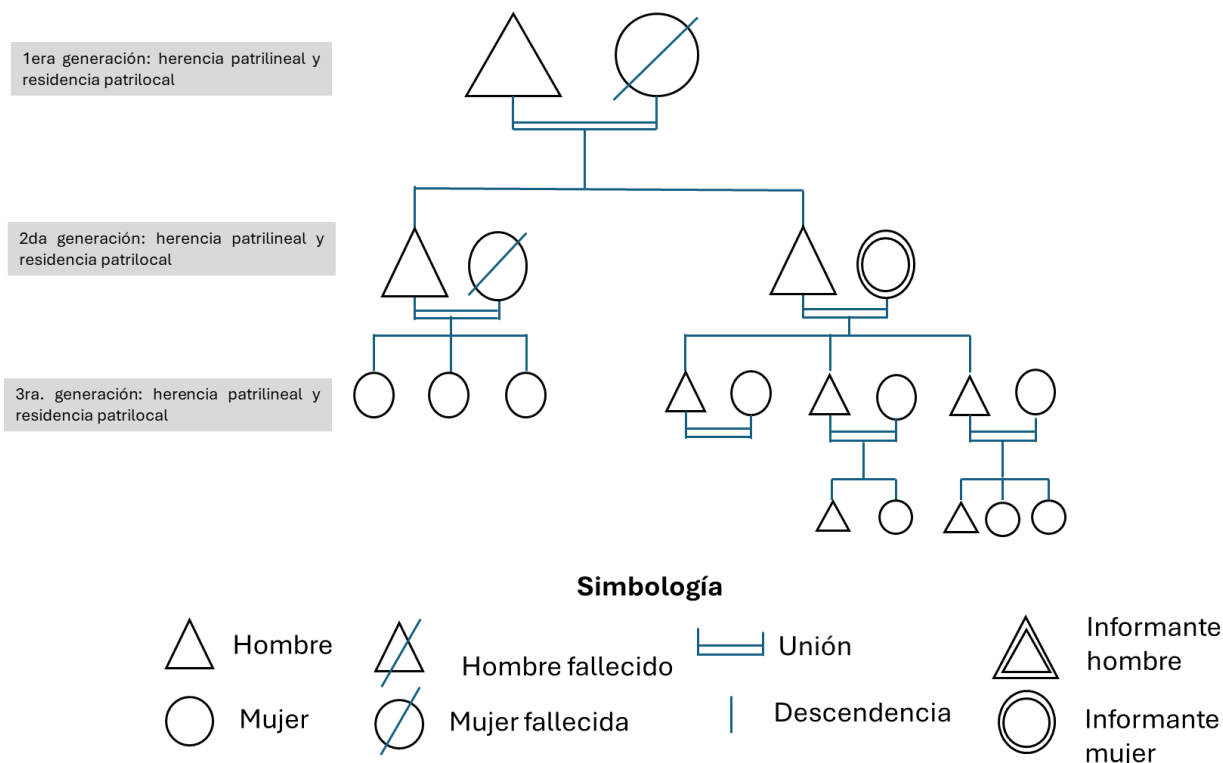
La forma más común de acceso al terreno para construir una vivienda es mediante la herencia, predominantemente de tipo patrilineal, es decir, se hereda desde la línea de ascendencia paterna y predominantemente a los hombres. Aunque los testimonios de las personas locales indicaron que las mujeres también heredan, sin embargo, la herencia para ellas es en terrenos relativamente más pequeños, en comparación con sus consanguíneos varones, o bien espacios con menores beneficios.

Al respecto, el informante “J” señaló que en su vivienda residía su hija menor, a quien consideraba heredarle la casa, debido a que sus hijos varones ya se habían casado y a quienes él ya había heredado el terreno en donde construyeron su vivienda. La hija menor, quien no se había unido, heredaría la casa paterna y se quedaría al cuidado de los padres. Esta es una práctica común en las localidades del Cono Norte; los hijos menores se quedan al cuidado de los padres, ya sea unidos o no, mientras que los hijos mayores heredan, si es que hay posibilidad, una fracción de terreno para construir su propia vivienda.

La residencia de tipo patrilocal, es decir, cuando se vive y se construye cerca de la familia paterna, asegura, por un lado, que tanto el terreno como la vivienda permanezcan dentro del grupo familiar y, por otro lado, se refuerzan lazos y formas de convivencia tradicional. En la narrativa de las personas hay un sentido de seguridad al residir cerca de la familia extendida y al conocer a las personas que habitan en ese lugar “desde siempre”.

Un ejemplo sobre el tipo de herencia patrilineal y residencia patrilocal se identifica con la familia “1”, quienes desde al menos tres generaciones atrás mantienen esta forma de organización, que se traduce territorialmente en lo que se ha nombrado en este trabajo como *cartografía del parentesco*, que implica una organización de residencia de base familiar en donde las personas construyen y residen cerca de sus familias.

Ilustración 33. Genealogía familia 1



Fuente: elaboración propia.

El ejemplo de la familia 1 ilustra cómo se hereda a la descendencia masculina y se reside de forma patrilocal. El terreno en el que se asienta esta familia fue originalmente heredado al hombre de la primera generación por su ascendencia masculina. Los hijos de la segunda generación, en este caso únicamente varones, heredaron a su vez una

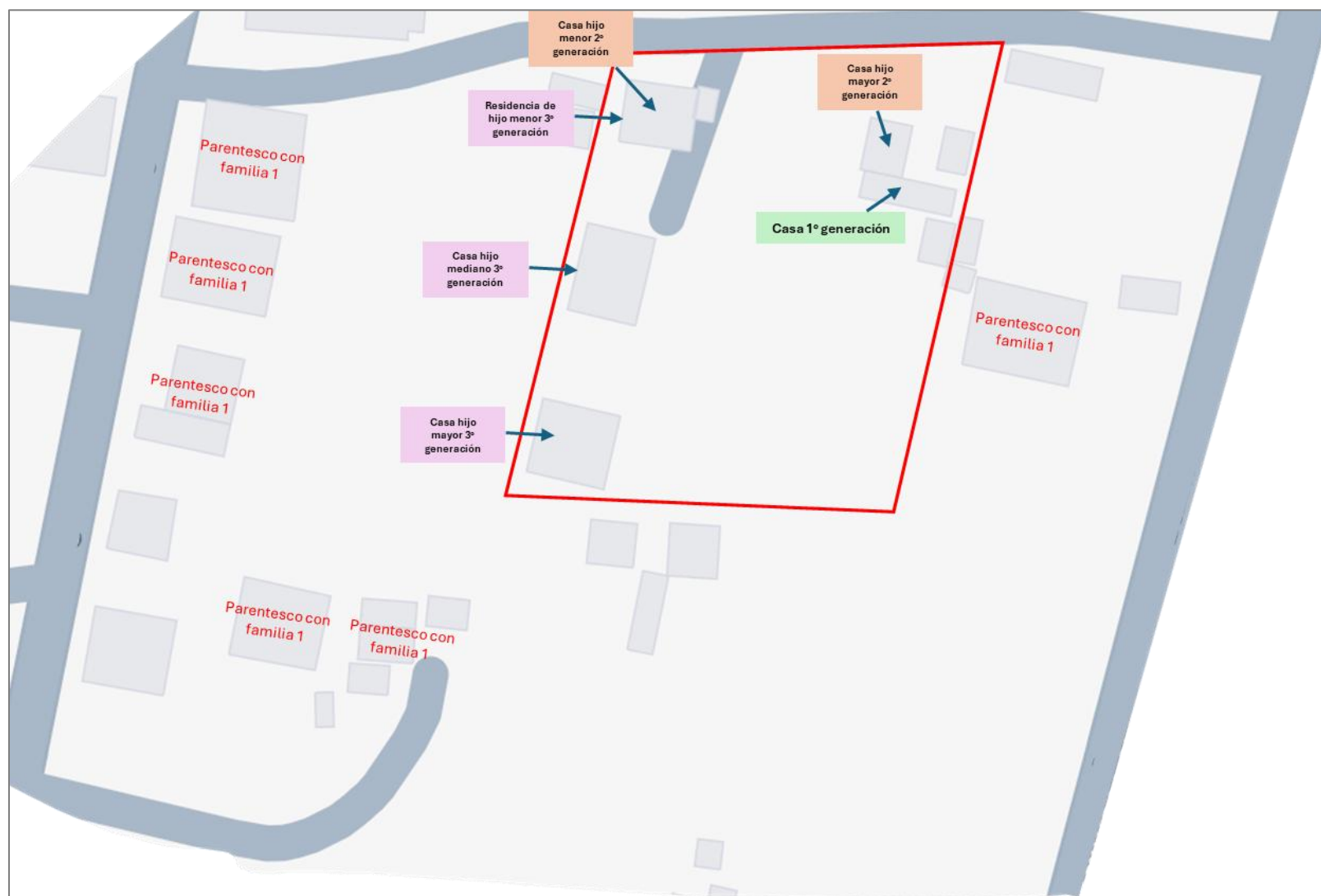
porción de la parcela para construir sus viviendas. El hijo menor de la segunda generación comenzó la construcción de su casa en una porción de terreno, un poco distante de la casa paterna, mientras que el hijo primogénito construyó su vivienda a un costado de la casa paterna; esto se debió a que se unió después que el hijo menor.

En el caso de la tercera generación, el hijo mayor construyó en una porción de terreno que le fue heredada cerca de la casa paterna, de la misma forma que el hijo mediano. Mientras que el hijo menor reside en la casa de los padres, misma que heredará, manteniendo el patrón tradicional en el que los hijos menores se quedan al cuidado de los padres, recibiendo la transferencia generacional de la vivienda paterna.

En esta familia se identifica con precisión la residencia patrilocal. En todos los casos, desde la primera generación hasta la tercera, las esposas han residido, los primeros años de unión, en la casa de los suegros, para posteriormente construir su vivienda en la porción de terreno que les es heredada a los esposos.

La herencia y residencia de tipo patrilocal han configurado complejas formas de organización territorial, poco racionales desde la perspectiva de la planificación del territorio y el urbanismo. No obstante, este tipo de asentamientos, basado en los lazos de parentesco, permite a las familias mantener la cohesión entre sus descendientes, aunque también surgen tensiones. En este contexto, una familia, en su forma extendida, se asienta en un mismo terreno que se va fraccionando y ocupando poco a poco por sus herederos. Esto hace posible observar calles o manzanas completas en las que los habitantes están emparentados, ya sea en primer, segundo o tercer grado de consanguinidad, tal como se ilustra a continuación (ver ilustración 34)

Ilustración 34. Cartografía del parentesco de la familia 1



Fuente: elaboración propia con base en Google Maps (2025).

Residir cerca de la familia permite a los habitantes del Cono Norte contar con una red que les ayuda a enfrentar las contingencias de la vida cotidiana, así como a superar las limitaciones y carencias a las que se enfrentan en estos territorios. Un ejemplo de esto es el acceso a una vivienda, donde el apoyo familiar es fundamental. También se ha identificado un sentimiento de seguridad y protección al vivir cerca de la familia, ya sea porque se “conocen de siempre” o porque “entre familiares se cuidan”. Estos modos de habitar están anclados a la cultura y se manifiestan territorialmente en maneras particulares de ocupar y organizar el espacio (Saldarriaga, 2018). Es común encontrar privadas familiares, senderos que conectan las viviendas de una parentela y trazados de calles que superan la lógica racionalista de uso del espacio, fundamentados en una organización espacial basada en el parentesco.

5.1.3 Planeación de la construcción

La construcción de las viviendas autogestionadas se inicia sin una idea clara del diseño o funcionalidad de los espacios. Eso no implica que no exista una organización establecida para iniciar la construcción. Los testimonios de los informantes dieron cuenta de que se comienza a construir de “improviso” o “de emergencia” y usualmente con limitado o nulo soporte técnico y sin permisos de construcción o reconocimiento jurídico de la propiedad.

Por ejemplo, los informantes “J” y “G” indicaron que residían en la casa de los suegros, pero se vieron obligados a construir su propio espacio debido a la presión y con ayuda de la familia extensa. De manera similar, el informante “A” mencionó que comenzó la construcción de su vivienda porque residían en la que le habían heredado sus padres; posteriormente, ante la falta de espacio y el aumento del número de integrantes de la familia, se vio forzado a construir unos cuartos de forma improvisada.

Aun sin mucha planeación y con recursos limitados, las familias comienzan a construir al menos dos o tres cuartos, que responden, inicialmente, a las necesidades de primer orden de las familias. Usualmente se construye un cuarto para dormir, otro que funge como cocina/comedor, uno más como estancia (sala) y un baño. Aunque sin una clara delimitación y división entre estos espacios. De igual forma, las viviendas son habitadas

sin contar con todos los elementos básicos de habitabilidad, así lo señalo en informante “G”:

“...No, cuando nos pasamos aquí no estaba terminado [...] vivíamos con mi suegra, pero luego nos salimos y cuando nos pasamos aquí no estaba así [...] estaba solo un cuarto y la cocina [...] mi esposo iba arreglando poco a poco cuando tenía tiempo y dinero...” (fragmento de entrevista, informante “G”, trabajo de campo abril de 2025)

En otros casos, la construcción llevó a cabo un proceso de planeación más preciso, que depende de los recursos financieros con los que cuente la familia. Sobre esto, el informante “S” narró que la construcción de su vivienda se debió, inicialmente, a un conflicto familiar por la herencia de la casa paterna. Él era el heredero de esta vivienda, al ser el hijo menor; sin embargo, no existió de por medio una escritura que asegurara la posesión, por lo que un hermano “se apropió” del inmueble, aun cuando el informante declaró que ya había realizado adecuaciones y construido cuartos adicionales en la vivienda que le había sido heredada.

Esta situación lo llevó a comenzar a construir en un terreno que le heredaron sus padres. Al momento de iniciar con la construcción, él contaba con ahorros y tiempo disponible para comenzar a edificar su vivienda. Así lo señaló:

“...vivía en la casa de mis papás, me la habían dejado a mí [...] hubo problemas y una de mis hermanas se quedó con la casa [...] yo había construido en el segundo piso [...] para no tener problemas construí aquí [...] esta parte también pertenecía a la casa de mis papas... empecé a construir esta parte, luego quiero terminar los locales y construir en la parte de arriba [...] cuando termine aquí quiero construir en un terreno que le heredaron a mí esposa cerca del cerro [...] ahí es tranquilo...” (fragmento de entrevista a informante “S”, trabajo de campo abril de 2025).

Al no existir una planeación clara de la construcción y realizarse en función de las necesidades del núcleo familiar, el proceso puede ser prolongado, extendiéndose hasta décadas o incluso, nunca llegar a completarse. Los testimonios recopilados han revelado que, una vez iniciada la construcción, se planifica la mejora de la vivienda en función de los recursos disponibles o del incremento de los integrantes de la familia. Esto significa que la vivienda experimenta transformaciones a lo largo de la vida del hogar. Es importante destacar que en la etapa inicial de la construcción, intervienen directa e

indirectamente tanto la familia extensa como la nuclear; mientras que las mejoras posteriores son responsabilidad exclusiva de la familia nuclear.

5.1.4 Redes y parentesco

Algunos estudios, como los realizados por Lomnitz (1975), Ortega (2016), Duhau y Giglia (2008), señalan la importancia de la familia, el parentesco y las redes para enfrentar la precariedad y las contingencias de hacerse de un espacio en donde habitar. En el cono norte de Toluca se identifica una clara relevancia de las redes y el parentesco que se entretejen en los procesos autoconstructivos. Se observa la persistencia de formas organizativas complejas basadas en la solidaridad, como la ayuda mutua y la mano vuelta, especialmente en las primeras etapas de la construcción. En donde la familia extendida, particularmente los padres y hermanos varones de los propietarios, es fundamental para la edificación de las casas.

La forma de participación ocurre en varios momentos, ya sea en faenas para acondicionar el terreno antes de iniciar la construcción; mediante el apoyo con material que será “prestado” y una vez que sea requerido por la otra parte será devuelto, esto sin ninguna formalidad de por medio, únicamente el acuerdo entre las partes, basado en la confianza; o bien, a través de la contribución directa con mano de obra.

En estas acciones de “donación” se tiene la confianza y certeza de que la ayuda prestada será devuelta cuando se necesite. Las redes, la estructura familiar y el parentesco actúan como formas de intercambio y solidaridad que permiten solventar y enfrentar las contingencias y desafíos de acceder a una vivienda. A la vez que refuerzan los códigos simbólicos y lazos afectivos de las familias, que se encuentran fuera de alguna equivalencia funcional (Salazar y Sánchez, 2025).

Sobre esto el informante “A” señaló:

“... sí me ayudaron mis hermanos a construir [...] pues cuando levantamos las zapatas y empecé a construir me ayudaba los fines de semana [...] cuando echamos la loza vinieron toda mi familia [...] no, no se paga, es como una ayuda, así le hacemos aquí [...] yo les he ayudado también a mis hermanos cuando hicieron su casa” (fragmento de entrevista a informante “A”, trabajo de campo noviembre de 2024).

Los mecanismos de ayuda mutua para obtener una vivienda se transforman en lo que Doberti (2011) denominó estrategias de habitar. Las redes familiares y el parentesco se convierten en elementos esenciales para acceder a una vivienda, y recurrir a la “ayuda” que ofrece la familia se convierte en una estrategia clave para lograrlo. Como señala Doberti (2011), estas estrategias son especialmente evidentes en asentamientos precarizados, donde, mediante conductas organizadas o a veces improvisadas, se enfrentan de manera creativa a los desafíos de contar con un espacio para habitar.

5.1.5 El ahorro

La estrategia más habitual para acceder al recurso que financia la construcción de viviendas en el Cono Norte es a través del ahorro, ya sea de manera individual o mediante métodos informales, como las tandas. El ahorro individual depende de la condición laboral de las familias; por ejemplo, los informantes 2 y 4 mencionaron que cuando recibían ingresos derivados de su actividad laboral, destinaban la mayor parte de ese recurso a la compra de material para mejorar sus viviendas.

El ahorro a través de métodos informales, específicamente las tandas, es la forma más común en que las personas del Cono Norte obtienen recursos para construir, mejorar y ampliar sus viviendas, tal como lo indicó la informante G:

“...yo organizaba las tandas para tener dinero para comprar un poco de material y para que mi esposo hiciera cosas en la casa [entrevistadora pregunta cómo se organiza esta actividad] nos juntamos entre personas [...] sí nos conocemos entre los que nos juntamos, con mis hermanos y vecinos, como 20 personas [...] sorteamos los números o sí alguien necesita un número se lo damos [...] cada 8 días se junta el dinero y se da con el número de la tanda que te tocó [...] puede ser desde \$100, \$200, \$500 hasta \$1,000 yo hacía de \$200...” (fragmentó de entrevista informante “G” trabajo de campo abril de 2025).

Aunque el ahorro individual y los métodos informales son las formas más comunes de reunir los recursos económicos para construir, también se observó el uso de préstamos ofrecidos por financieras que tienen requisitos más flexibles para otorgar créditos. Las personas suelen evitar los préstamos bancarios para financiar la construcción debido a la mayor formalidad en trámites y a los requisitos específicos que, generalmente, no pueden cubrir.

5.1.6 Rituales asociados a la construcción de las viviendas

En el Cono Norte de Toluca persisten prácticas y rituales asociados a la construcción. Lo más importante ocurre el 03 de mayo, Día de la Santa Cruz y de la celebración popular del Día del Albañil. Como se ha mencionado, una parte importante de la población masculina de estas localidades se dedica a la albañilería, por lo que la celebración cobra relevancia en esta zona. Este día se organizan misas en las que se bendicen cruces, que son elaboradas con madera y adornadas con flores de plástico o papel en colores vibrantes. Y que serán colocadas en un lugar visible de la construcción, específicamente cuando se está iniciando la obra.

Ilustración 35. Cruces colocadas en las viviendas



Fuente: trabajo de campo 2025

Ese mismo día se organizan comidas con motivo de la colocación de la cruz, tanto para la familia como para las personas dedicadas a las actividades de albañilería y construcción. Se espera que la colocación de la cruz de protección y buena fortuna para el proceso constructivo. Así lo señalaron las personas entrevistadas:

“...bendecimos la cruz para colocarla en una obra [...] es para que salga bien, para que no haya un accidente y que todo sea bueno” (fragmento de entrevista informal, trabajo de campo, marzo de 2025).

“...ponemos la cruz porque así nos enseñaron [...] es para bendecir la casa, que vaya bien la construcción [...] llevamos la cruz a la misa y ahí se bendice y luego la ponemos aquí y hacemos la comida para agradecer...” (fragmento de entrevista a informante “S”, trabajo de campo, marzo de 2025).

Una vez que concluye la construcción de la vivienda, o al menos es posible habitarla, es una práctica común en el Cono Norte llevar a cabo la bendición de la casa. Este es un ritual católico que tiene por objetivo la procuración de protección y seguridad de la casa como de quienes la habitan desde un sentido religioso. En esta práctica se elige a personas que apadrinen la bendición; estas pueden ser familiares o personas con algún lazo de afinidad. Cuando se lleva a cabo el ritual, se realiza una misa para pedir protección y prosperidad en el nuevo hogar. Se ofrece una comida a los padrinos y asistentes; asimismo, los padrinos obsequian dulces a los asistentes y alguna imagen católica a los anfitriones para que sea colocada en el altar doméstico.

Es habitual en el Cono Norte realizar la bendición de la casa. Este ritual católico busca asegurar protección y seguridad tanto para la vivienda como para quienes la habitan, desde una perspectiva religiosa. En esta ceremonia, se eligen personas que apadrinen la bendición, quienes pueden ser familiares o amigos cercanos. Durante el ritual, se celebra una misa en la que se solicita protección y prosperidad en el nuevo hogar. Se ofrece una comida y los padrinos regalan dulces a los presentes y entregan alguna imagen católica a los anfitriones, la cual se colocará en el altar doméstico.

5.2 Nociones de habitabilidad en los espacios autoconstruidos

La habitabilidad es un concepto que usualmente remite a las características físico-objetivas que deben cumplir los espacios construidos para que puedan ser habitados. No obstante, la habitabilidad también incorpora una cuota de subjetividad que devela la relación entre el ser y el objeto arquitectónico, relación que está determinada por aspectos de la cultura.

En el caso de los espacios autoconstruidos, la habitabilidad ocurre de forma diferenciada y en muchos casos, es un proceso post-ocupacional, que han implicado grandes dosis de esfuerzos y tiempo de los habitantes. La habitabilidad no es algo dado, sino que se va construyendo en lo cotidiano, a partir de lógicas que trascienden la racionalidad del urbanismo formal y que apelan a las prácticas de los habitantes para producir su propio orden y concepción de la habitabilidad.

5.2.1 La progresividad: lo inacabado como constante

Diversos estudios señalan que una característica principal de las viviendas autoconstruidas es la progresividad (Andrade Narváez, 2019; Tomás, 1996; Giglia, 2022). Los procesos autoconstructivos pueden durar décadas o incluso, nunca concluirse. Como ya se ha mencionado, la construcción inicial responde a las necesidades de primer orden de las familias y a una “prisa por habitar”. Con el tiempo, la vivienda se va mejorando y haciendo habitable, situación que ocurre en procesos post-ocupacionales.

La progresividad de las viviendas en el Cono Norte es un elemento presente y es el paisaje predominante, tanto a nivel de viviendas como de entorno. Por lo que esta zona se caracteriza por ser un lugar en permanente construcción. Si bien la progresividad tiene ventajas como la flexibilidad y adaptabilidad en la construcción, en el Cono Norte es indicativo de las limitaciones financieras que enfrenta la población para construir una vivienda en una sola etapa.

Se construye en función de las posibilidades económicas de las familias o las necesidades de ampliación de los espacios; por lo tanto, la vivienda se ve más como un proceso que como un fin. De acuerdo con la información recopilada en campo, las familias dedican gran parte de su arco biográfico y tiempo libre a la construcción de sus

viviendas. Incluso cuando éstas se encuentran en etapa de consolidación, las personas siguen considerando la construcción o ampliación de los espacios.

La progresividad de las viviendas puede tener variaciones en el tiempo de acuerdo con la dinámica familiar y los recursos disponibles. En las narraciones, se identificó que cuando el núcleo familiar es joven y los hijos son pequeños, hay una mayor posibilidad de construir; en contraste con lo que sucede si los hijos van a la escuela, debido a que los gastos familiares se incrementan. Se identificó que cuando hay un desdoblamiento del núcleo familiar, particularmente cuando los hijos comienzan a construir sus propias viviendas, se retoma o se da continuidad a los procesos autoconstructivos y el mejoramiento de las viviendas.

Finalmente, la diversidad de formas, diseños y materiales utilizados en una misma vivienda es expresión de la construcción progresiva. Como se ha mencionado, inicialmente, se construye sin una idea de diseño clara; cuando se cuenta con recursos suficientes, se va ampliando y mejorando la vivienda y adquiriendo materiales de mejor calidad o se tienen otras aspiraciones de lo que se quiere construir. Al ser los propietarios los que construyen sus viviendas de primera mano, van añadiendo elementos según sus gustos o referentes próximos. Así lo señala el informante “J”:

“...fue mi idea yo iba diseñando así como me lo imaginaba [...] me gusta mi casa como es, como la construí [...] iba construyendo con lo que me gustaba, con lo que iba viendo, si veía una casa o algo que me gustaba lo empezaba a poner aquí [...] un día vi un zaguán en una casa, grande como este y dije, yo quiero uno así, le dije al herrero como lo quería y me lo hizo así [...] los primeros cuartos los construí de rápido, pero aquí ya le fui poniendo otras cosas...”(fragmento de entrevista, informante “J”, trabajo de campo, abril de 2025)

5.2.2 Personalización y organización de los espacios

Giglia (2012) y Hoyos (2010) señalan que habitar y hacer habitabilidad implica volver familiar, útil e inteligible el espacio que se habita. Esto define la relación que se establece con el objeto construido. Al hacerlo, se instaura un orden y organización de las cosas y lo construido, que Bachelard (1957) refería como cartografías de intimidad. Con la información recopilada en campo, fue posible identificar elementos notables y constantes

en la organización y personalización de las viviendas autoconstruidas en el Cono Norte de Toluca.

Se puede observar presencia constante de elementos decorativos en el exterior de las viviendas, por ejemplo, plantas de ornato de diversos tipos. Cuando las viviendas disponen de suficiente espacio, se pueden ver jardines, áreas para animales de corral y terrenos dedicados al cultivo de diversas hortalizas para el autoconsumo, así como patios con múltiples usos. También se identifican elementos funcionales, como áreas de lavado, específicamente lavaderos con piletas; sanitarios, a pesar de que existan dentro de las viviendas; y baños de vapor (temazcales), que son de uso cotidiano en la zona norte de Toluca para el aseo personal. Otro aspecto constante es que, en varios casos, la delimitación de las viviendas no se realiza con bardas o cercas, sino con materiales improvisados o barreras naturales; sin embargo, es evidente que hay una negociación entre los vecinos sobre el espacio propio y del otro.

Ilustración 36. Temazcal tradicional



Fuente: trabajo de campo 2024.

Al interior de las viviendas se observó una organización del espacio adaptada a las necesidades familiares. Se destaca como constante la presencia de cocinas, áreas de esparcimiento común (salas) y otros espacios con usos específicos, además de los dormitorios. En lo que respecta a la decoración, no existe homogeneidad, ya que es el resultado de visiones particulares y gustos de cada familia. Se pudo identificar la presencia de plantas ornamentales de interior, figuras decorativas, fotografías familiares, recuerdos o souvenirs y altares domésticos.

Ilustración 37. Altar doméstico y elementos decorativos



Fuente: trabajo de campo, noviembre de 2024

5.2.3 Sostenimiento y cuidados cotidianos de la vivienda

Un elemento clave de la habitabilidad en lo cotidiano es el cuidado y sostenimiento de las viviendas. Esto incluye las actividades relacionadas con el mantenimiento, las mejoras, las reparaciones y la detección de necesidades en la vivienda. De acuerdo con la información recopilada en campo, existe una asignación de roles basada en el sexo, en lo que respecta al sostenimiento y cuidado de las viviendas.

Usualmente, los hombres son quienes asumen la responsabilidad de construir, reparar y dar mantenimiento a las viviendas. En algunos casos las mujeres también participan en estas labores, ya sea trasladando materiales o asistiendo a sus parejas cuando

construyen o realizan reparaciones. Las mujeres tienen un papel más destacado en el cuidado y mantenimiento cotidiano de la vivienda; son quienes se encargan de las tareas domésticas relacionadas con la limpieza y el aseo del hogar; ayudan a identificar necesidades constructivas, determinando qué reparaciones o construcciones se tienen que priorizar. Al mismo tiempo, son las encargadas de organizar y gestionar el ahorro y las finanzas necesarias para la construcción de las viviendas.

Sobre esto la informante “G” mencionó:

“... mi esposo construía cuando tenía tiempo y cuando había dinero [...] si le ayudaba, pasándole o moviéndole cosas, pero él es el que se encargaba [...] mi hijo también le ayudaba a construir [...] a él le enseñaron sus tíos a trabajar en la albañilería y él le enseñó a mi hijo [...] mi hija y yo nos encargamos de la limpieza de la casa y también trabajamos aquí...”
(fragmento de entrevista a la informante “G”, trabajo de campo, abril de 2025).

Si bien los hombres son los responsables de llevar a cabo las acciones directas para autoconstruir las viviendas, es importante reconocer el papel que desempeñan las mujeres en la consolidación de los territorios autogestionados; son ellas quienes suelen mantener una relación utilitaria más directa con las viviendas; esto les da una mayor precisión de las necesidades inmediatas que se tienen que cubrir. Un cambio o una mejora mínima en las viviendas, puede impactar significativamente en la organización y gestión del tiempo de las mujeres en los espacios autoconstruidos.

5.2.4 El entorno de la vivienda: la escala de la habitabilidad urbana

En los espacios autoconstruidos, por lo general, no existe una planificación previa orientada al acondicionamiento integral del territorio antes de la edificación de las viviendas (Giglia y Duhau, 2008). En este contexto, la habitabilidad urbana se configura como un proceso posterior al acto de habitar, que implica la apropiación y domesticación progresiva del espacio. Dado que estas viviendas suelen levantarse en terrenos carentes de servicios e infraestructura básica, la organización colectiva para su provisión se vuelve una práctica recurrente. Este proceso, además de ser lento y costoso, es en la mayoría de los casos gestionado y sostenido por los propios habitantes.

En la autogestión de los servicios básicos se observan procesos organizativos complejos que permiten superar las dificultades de acceso a infraestructura y servicios que difícilmente podrían resolverse de manera individual. Una vez que estos se obtienen, la

organización tiende a diluirse; sin embargo, se reactiva cuando surgen nuevas necesidades. Las carencias compartidas propician formas de organización espontánea que revelan uno de los mecanismos más recurrentes mediante los cuales los territorios precarizados logran acceder a condiciones mínimas de habitabilidad.

5.2.4.1 La domesticación del espacio

La noción de domesticación del espacio se ha retomado en este trabajo remitiendo a las tácticas que las personas producen y reproducen para crear un orden espacial que permite transformar un espacio hostil en algo familiar y utilizable. Giglia y Duhau (2008) identificaron distintos tipos de domesticidad que requieren mayores o menores dosis de esfuerzo, haciendo énfasis en que los espacios autoconstruidos y los esfuerzos invertidos son mayores, en comparación con aquellos espacios acondicionados y listos para habitar, lo que se traduce en una relación cercana y significativa con el entorno.

Cuando se domestica el espacio, ya sea a escala de vivienda o de entorno, establecemos un orden cultural y espacial que es vinculante con las rutinas y nos permite “sentirnos en casa” o nos da un sentido de lugar y de pertenencia a un territorio específico. Giglia (2012) señalaba que habitar es sinónimo de domesticación en cuanto que esta alude a la producción de una domesticidad dada por un conjunto de prácticas repetitivas que en suma consiguen transformar el espacio en algo organizado que sabemos cómo utilizar. Esta situación ha sido ampliamente reconocida en el cono norte de Toluca, en donde una gran parte de los pobladores de la zona han transformado gradualmente el territorio, convirtiendo la naturaleza en un entorno ordenado y colectivamente significativo.

La domesticación del espacio también se traduce en apego a lo conseguido o logrado; en la narración de los habitantes se identificó que las dificultades enfrentadas para obtener los servicios básicos como drenaje, agua potable o energía eléctrica, pavimentar sus calles, les daban un sentido de apropiación que se traducía en cuidados y procuración. Lo conseguido adquiere una especie de apropiación y significación por el esfuerzo invertido.

También es posible identificar que los pobladores pioneros han invertido mayores esfuerzos para habilitar y urbanizar el suelo. Una siguiente generación destina menos esfuerzos en la habilitación del entorno, aprovechando el trabajo acumulado de sus padres, y destinando sus esfuerzos únicamente a la edificación de su vivienda.

5.2.4.2 Obtención de servicios básicos

Massolo (1991), Hiernaux y Lindon (1996), Lindón (2015), Duhau y Giglia (2008) han documentado ampliamente cómo en las periferias de las ciudades, las personas se organizan para gestionar y obtener servicios básicos. Este proceso es colectivo, en la medida en que incluye la participación de los avecindados, que aportan trabajo e incluso parte de sus ingresos para acceder a un servicio común. Esto se convierte en un patrón que se repite en las periferias urbanas para garantizar el acceso a estos servicios básicos.

A partir de ello existe una narrativa de vida espacial, tal como lo refiere Lindón (2015), al identificar que las personas que han autoconstruido sus viviendas y lo que está al exterior de estas, relatan su vida alrededor de la construcción de sus casas y la forma en que fueron acondicionando el terreno y ganado-conquistado la colocación de la red de drenaje en sus casas, del servicio de energía eléctrica y el servicio de agua potable; lo que les permitió pasar de un lugar predominantemente rural en el que no existían las condiciones mínimas de habitabilidad urbana, a transformar el espacio para hacerlo habitable.

Los anuncios sobre la dificultad de obtener servicios básicos, la dedicación del tiempo para gestionar y hacerse de lo mínimo indispensable para habitar se narra como una proeza, por ejemplo, uno de los habitantes rememoró lo siguiente: “...cuando llegué aquí no había nada...tuvimos que meter el agua, el drenaje, todo, sin ayuda del ayuntamiento... nos juntamos entre los vecinos para meter el agua y la luz... cooperamos como \$10,000 pesos para meter el agua y hace como 5 años metimos los postes para la luz...” (*fragmento de entrevista, informante “S”, trabajo de campo noviembre de 2024*).

En este campo de enunciados se identifican las situaciones problema a las que se enfrentaron los primeros pobladores de la zona, a la vez que persisten limitaciones en el

acceso a servicios básicos. Durante los recorridos en el Cono Norte fue posible identificar que en varias zonas no se dispone de red de agua potable, por lo que los pobladores excavan pozos de agua domésticos para poder tener este recurso. Es patente la falta de una red de drenaje. La precariedad y falta de servicios básicos son el continuo de este territorio. Aunque, existe una habituación por parte de los pobladores a la escasez, la dificultad y el hecho de tener que solventar de manera autónoma el acceso a servicios básicos.

Cierre de capítulo

La autoconstrucción de la vivienda en el Cono Norte de Toluca no solo es una solución habitacional ante la ausencia de alternativas formales; constituye un acto de manifestar el ser, mediante el cual las familias se inscriben en el territorio y construyen su lugar en el mundo. En un sentido fenomenológico, al habitar la vivienda autoconstruida, esta aparece como espacio de arraigo, protección y proyección biográfica, donde construir es también significar y afirmar la presencia en la tierra. El fuerte sentido de pertenencia expresado por los habitantes —aun pese a condiciones precarias— revela que la habitabilidad subjetiva se estructura más desde la apropiación simbólica que desde lo material.

A la vez que la vivienda autoconstruida se caracteriza por un estado permanente de transformación. Lo inacabado no se vive como carencia absoluta, sino como dinámica constitutiva del habitar, donde la casa es un proyecto de vida que acompaña el ciclo doméstico, las posibilidades económicas y las trayectorias familiares. Esta progresividad reafirma la idea de que la vivienda es un proceso antes que un producto y que su habitabilidad se construye desde dentro, mediante ajustes, mejoras y apropiaciones continuas.

Otro aspecto que es relevante en la autoconstrucción del Cono Norte es el proceso colectivo que se sostiene en la reciprocidad, la ayuda mutua y la confianza. Estas prácticas no solo permiten a las personas acceder a una vivienda, sino que además generan cohesión social, sentido de pertenencia y continuidad cultural. Las redes familiares operan como un sistema paralelo al Estado, capaz de proveer acceso a suelo,

materiales, mano de obra y apoyo emocional. En ausencia de políticas públicas robustas, la familia y el parentesco son el principal soporte de la posibilidad de habitar.

Un aspecto clave que se observó en el Cono Norte es la organización del territorio a partir del parentesco que influye en una lógica de habitar distinta al urbanismo institucional. La herencia patrilineal y la residencia patrilocal producen una forma particular de urbanización basada en la cartografía del parentesco, que se superpone y a veces contradice los criterios técnico-urbanos. Este anclaje cultural configura redes de apoyo que sostienen los procesos autoconstructivos, pero también generan patrones espaciales fragmentados, crecimiento no planificado y limitaciones en el acceso a infraestructura y servicios. El habitar, en este sentido, se articula desde la familia más que desde el Estado, y el territorio se vuelve expresión material de relaciones afectivas y de obligaciones recíprocas.

Se identificó que las características del entorno urbano impactan la experiencia de habitar. Aunque la precariedad de servicios básicos, equipamiento y movilidad no afecta por igual a toda la población. Las mujeres y quienes residen en zonas más dispersas experimentan una habitabilidad urbana más limitada, marcada por riesgos, inseguridad cotidiana y cargas domésticas. La habitabilidad subjetiva en el entorno se construye desde el miedo, la cautela y la necesidad de acompañamiento, especialmente en espacios inseguros o sin iluminación. Esto evidencia que habitar los márgenes implica coexistir con vulnerabilidades estructurales.

Aunque objetivamente el entorno urbano del Cono Norte presenta múltiples carencias como vialidades sin pavimentar, alumbrado precario, falta de drenaje pluvial, movilidad limitada y equipamiento insuficiente, la población desarrolla prácticas de domesticación del territorio, que resignifican y vuelven utilizable un espacio inicialmente adverso. Rellenar calles, improvisar drenajes, crear accesos, colocar luminarias domésticas o acompañarse para transitar espacios inseguros son tácticas que revelan un habitar activo, creativo y situado. En términos fenomenológicos, estas prácticas permiten transformar un espacio inhóspito en un lugar habitable, mediante rutinas, acuerdos vecinales y estrategias de cuidado.

Si bien las condiciones objetivas de habitabilidad en el cono norte son limitadas, las personas expresan satisfacción, orgullo y deseo de permanencia en sus viviendas y territorios. Esta situación muestra que la habitabilidad subjetiva se construye desde la apropiación, la historia familiar, los recuerdos, la copresencia de la familia y el valor simbólico de “lo propio”, más que desde las condiciones de la vivienda y el entorno. El habitar, por tanto, trasciende la infraestructura: es un fenómeno anclado en la experiencia, en el apego y en la manera en que las personas significan su entorno y su casa.

Finalmente, en el cono norte de Toluca se observa una forma de urbanización que se construye desde lo cotidiano, donde las personas y las familias son los principales productores del espacio. Es un territorio donde el habitar es un acto de creación cultural, la habitabilidad un proceso negociado y la vivienda un dispositivo que articula economía, afectos y memoria. El estudio del habitar y la habitabilidad desde una perspectiva etnográfica y fenomenológica ayuda a entender que, aun en condiciones adversas, las personas generan sentido, orden y pertenencia; y que la urbanización de los márgenes urbanos es, una forma legítima y profundamente humana de construir ciudad.

Conclusiones generales

En este último apartado, se presentan las conclusiones generales derivadas del trabajo de investigación titulado “Habitar y habitabilidad subjetiva de la vivienda autoconstruida en el Cono Norte del municipio de Toluca”. Estas conclusiones se elaboraron a partir de la respuesta a la pregunta de investigación y el cumplimiento de los objetivos establecidos. Lo expuesto en este apartado se centra en los hallazgos más relevantes a nivel teórico, metodológico y de resultados. Para organizar las reflexiones generales, esta sección se ha dividido en cuatro apartados: a) Conclusiones a nivel teórico, b) Conclusiones a nivel metodológico, c) Principales resultados y d) Notas para la investigación.

Este trabajo se inició con la observación de que los procesos de autoconstrucción del hábitat y la vivienda son un aspecto predominante en la urbanización de los territorios latinoamericanos. Esta forma de producir el espacio se ha convertido en la manera principal de construir ciudades. En México, y específicamente en el municipio de Toluca, la autoconstrucción es el eje central del proceso de urbanización. Si bien la autoconstrucción es la práctica más común para acceder a un espacio habitado, poco se conoce sobre cómo se llevan a cabo los procesos para habitar entornos autoconstruidos.

Desde el comienzo de la investigación, se buscó entender la autoconstrucción de la vivienda desde una perspectiva urbana y cultural, enfocándonos en las narrativas de quienes han autoproducido su vivienda. Se consideró que abordar la investigación desde este enfoque ofrecería al urbanismo una visión más amplia sobre cómo se organizan los procesos autogestivos del territorio, permitiendo comprender por qué esta forma de producir el espacio continúa siendo una opción viable para un sector de la población que busca contar con un lugar donde habitar. Para lograr este cometido se eligió una metodología cualitativa con un enfoque etnográfico y fenomenológico.

A partir de esto se planteó la pregunta eje de esta investigación: ¿Cuál es la forma de habitar y cómo se configura la habitabilidad subjetiva de la vivienda de autoconstrucción en el Cono Norte del municipio de Toluca? para responderla se planteó el objetivo

general de analizar la forma de habitar y la habitabilidad subjetiva de la vivienda autoconstruida en el Cono Norte del municipio de Toluca para distinguir cómo ocurren los procesos y prácticas sociales en la autogestión de la vivienda, así como las experiencias subjetivas de hacer habitables los espacios autoconstruidos. Para ello se establecieron cinco objetivos específicos centrados en la elaboración de un estado del arte de los conceptos centrales de la investigación; el desarrollo del constructo teórico para el abordaje del habitar y la habitabilidad; la elaboración de un diseño metodológico; el análisis del fenómeno y la presentación de los resultados.

Para llevar a cabo la investigación se determinó como lugar-testigo el Cono Norte del municipio de Toluca, que agrupa a las localidades de San Cristóbal Huichochitlán, San Pablo Autopan y San Andrés Cuexcontitlán, territorios que cumplen con las características de ser un lugar en donde la vivienda y el hábitat se han autogestionado por los habitantes, pero además se considera un territorio clave y prioritario por la dinámica social y territorial que ocurre en la zona.

A) Discusión teórica

Las orientaciones teóricas para el abordaje del habitar y la habitabilidad en espacios autoproducidos tuvieron tres principales coordenadas de referencia. Por un lado, los elementos identificados desde un sustento fenomenológico aportaron herramientas fundamentales para comprender cómo los habitantes de viviendas autoconstruidas perciben, sienten y significan su espacio. Conceptos como *epojé*, *reducción*, *variación eidética*, *intencionalidad* y *mundos de vida* (Husserl, 1992) permitieron abordar el habitar como experiencia encarnada y situada, revelando dimensiones que exceden la descripción funcionalista de la arquitectura y el urbanismo, al identificar que la relación con el objeto construido trasciende la materialidad. En este sentido fue fundamental la lectura de la fenomenología husserliana, así como de intérpretes de la fenomenología como Zahavi (2005; 2008 y 2019) y Embree (2011).

Con la fenomenología no se buscó separar el relato universal de la urbanización, dado que se tiene la idea de que la fenomenología remite a la descripción como recurso para

captar la experiencia vivida en primera persona. La fenomenología no sólo es una colección de relatos, sino que es un proceso reflexivo que intenta captar estructuras invariantes de la experiencia (Zahavi, 2008; Gros, 2023) que interpelan a revelar estructuras intersubjetivas.

Fue imprescindible iniciar con un abordaje fenomenológico para luego aterrizar en una segunda coordenada teórica, la Teoría del habitar. Esta orientación, centrada en los aportes de Roberto Doberti (2011), Néstor García Casanova (2013; 2019; 2023) y Carlos Mario Yori (1999, 2007, 2006; 2017), permitieron entender que habitar es una condición humana que constituye una forma primaria de relación con el mundo, en la cual los sujetos configuran sentidos, prácticas, memorias y modos de existencia que se entrelazan con el espacio construido, en donde la casa es el lugar-testigo del habitar.

Habitar constituye un sistema de significación (Doberti, 2011) que se manifiesta en territorios concretos; revela las formas de organización social, en donde un grupo comparte rituales, formas pautadas de pensar y de actuar. En este marco, la cultura es inherente al habitar (Berna, 2013). La cultura juega un papel fundamental al establecer modos de existencia específicos que se adquieren y transmiten socialmente. Desde esta perspectiva, la vivienda autoconstruida se muestra como un dispositivo ontológico donde se materializa la relación entre cuerpo, espacio y cultura.

La teoría del habitar permitió identificar a la vivienda autoconstruida más allá de su dimensión material. Esto implicó superar el análisis objetual y pasar hacia la experiencia vivida, es decir, las formas en que los habitantes significan, construyen y se relacionan con el espacio que habitan; en tanto que habitar es una forma de *ser en el mundo* (Hiernaux, 2012).

La Teoría del habitar coloca a la subjetividad en el centro del análisis. Esto legitimó metodológicamente el uso de enfoques fenomenológicos y etnográficos para captar cómo las personas sienten, piensan y experimentan su vivienda, en donde esta no solo es objeto, sino un lugar cargado de significado. Autoconstruir es una acción en la cual

las personas manifiestan quiénes son y cómo se relacionan con el territorio (Hiernaux, 2012; Giglia, 2012).

Para dar una lectura teórica al fenómeno observado en el Cono Norte, ha sido fundamental una tercera coordenada teórica, la antropología del habitar, concretamente el concepto de espacio negociado propuesto por Emilio Duhau y Angela Giglia (2008). Estos autores identifican el espacio negociado como lugar en donde se observa de manera más precisa y de forma más amplia el concepto de habitar. Los espacios negociados implican una domesticación del territorio; son lugares usualmente desprovistos de infraestructura para la habitación. Los pobladores invierten mayores dosis de esfuerzo para acondicionar el terreno y la vivienda para hacerlos habitables, esto establece una relación cercana y significativa con el objeto construido.

Los espacios negociados, aunque parecieran caóticos, no lo son. Surgen de una organización compleja y espontánea para resolver la carencia de una vivienda o de los servicios básicos para habitar. Este concepto resultó clave y el más pertinente para nombrar y explicar el fenómeno y objeto de estudio observados en el Cono Norte de Toluca.

Para concluir este subapartado, es necesario precisar que la revisión del habitar desde un enfoque fenomenológico, complementada con la teoría y antropología del habitar, permitió ampliar el concepto de habitabilidad más allá de indicadores normativos. En este sentido, la habitabilidad subjetiva permitió situarnos en el confort emocional, la seguridad, el arraigo, la intimidad, la significación, el sentido de pertenencia y la relación que se establece cotidianamente con el objeto construido, esenciales para comprender cómo se vive y habita la vivienda autoconstruida.

B) Metodología

Esta investigación tuvo como objetivo comprender el habitar y la habitabilidad subjetiva de la vivienda autoconstruida en el Cono Norte de Toluca, a partir de un abordaje cualitativo que situó la experiencia vivida como eje analítico central. El diseño metodológico empleado permitió afirmar la pertinencia y coherencia del enfoque

cualitativo adoptado para analizar el habitar y la habitabilidad subjetiva de la vivienda autoconstruida.

La investigación se orientó hacia la identificación de formas que dan sentido y que organizan la experiencia del habitar, con la finalidad de comprender cómo se constituyen y significan los espacios autoproducidos en la vida cotidiana. Complementariamente, la integración del método etnográfico amplió la posibilidad descriptiva y contextual del análisis, al situar la comprensión del habitar en el marco de las prácticas, relaciones y significados que emergen en contextos socioculturales específicos.

Un aspecto metodológico central en esta investigación fue la presencialidad, la estadía e interacción prolongada con el objeto de estudio para el establecimiento del *rapport* y la reflexividad. Estas condiciones fueron fundamentales para acercarnos a los mundos de vida de los habitantes del Cono Norte y generar descripciones situadas que articularan las dimensiones simbólicas, materiales y afectivas del habitar la vivienda autoconstruida y la forma en que se configura la habitabilidad.

La elección de técnicas como la observación, en sus fases descriptiva, localizada y selectiva, así como la entrevista en profundidad, se alineó con la necesidad de reconstruir la experiencia desde múltiples planos: espacial y narrativo. Mediante el diseño de los guiones, sustentado en la operacionalización de variables físicas, socioculturales, psicológicas y de entorno. Esto permitió construir un puente metodológico entre el marco teórico y la realidad empírica, que hizo posible captar tanto la heterogeneidad de los modos de habitar como las regularidades intersubjetivas.

Por otra parte, la delimitación territorial del lugar-testigo, derivada de un diagnóstico previo de la vivienda autoconstruida, otorgó solidez al marco empírico al situar la investigación en un territorio donde convergen prácticas históricas de autogestión, arraigo comunitario y configuraciones socioculturales particulares. La estrategia de muestreo intencional típico-estratificado favoreció la variabilidad de narrativas necesarias para el análisis fenomenológico y, simultáneamente, permitió mantener la profundidad interpretativa, que caracteriza al enfoque cualitativo.

El diseño metodológico se orientó hacia la reconstrucción del sentido del habitar, más que la representación estadística del fenómeno, al privilegiar la experiencia vivida, la narrativa de los sujetos y las lógicas culturales de la autoproducción. Por lo que la metodología empleada en esta investigación adoptó una postura coherente con la fenomenología y teoría del habitar, la cual concibe la vivienda, no como un objeto material, sino como un espacio de significación donde los seres humanos manifestamos nuestra presencia en el mundo que contiene nuestras cartografías de intimidad (Bachelard, 1957).

Finalmente, es preciso subrayar que la etnografía, en tanto forma de escritura y dispositivo interpretativo, constituyó un componente clave de la metodología. La elaboración de descripciones y la articulación de los hallazgos son un registro textual y reflexivo que permitieron transformar el dato empírico en comprensión teórica, consolidando un enfoque que reconoce la inseparabilidad entre espacio, subjetividad y cultura. En su conjunto, el diseño metodológico permitió captar la complejidad del habitar y la habitabilidad en contextos de autoconstrucción, lo que garantizó un abordaje profundo y riguroso del fenómeno de estudio.

C) Resultados

Los resultados de la investigación han permitido concluir que la autoconstrucción no es únicamente una estrategia de acceso a la vivienda, sino un proceso sociocultural arraigado en formas históricas de producción del espacio. Implica redes familiares, saberes prácticos, ritualidades y aspiraciones de mejoramiento constante y formas particulares de relación con el entorno construido.

La vivienda autoconstruida constituye el objeto central mediante el cual las familias del Cono Norte se inscriben y significan el territorio de manera individual y colectiva. Habitar no se limita a residir, sino a producir un lugar en el mundo, donde la vivienda autoconstruida refleja aspiraciones, afectos y memorias. La casa adquiere un carácter existencial: es refugio, anclaje y proyección biográfica.

La progresividad es un elemento que define a la vivienda autoconstruida en el Cono Norte de Toluca, que se caracteriza por su estado permanente de transformación.

Aunque lo inacabado no se vive como carencia absoluta, sino como una dinámica constitutiva del habitar, donde la casa es un proyecto de vida que acompaña el arco biográfico de las familias, las posibilidades económicas y las trayectorias familiares. Esta progresividad reafirma la idea de que la vivienda es un proceso antes que un producto y que su habitabilidad se construye desde dentro, mediante ajustes, mejoras y apropiaciones continuas.

En el Cono Norte la lógica espacial no obedece a criterios técnicos, sino a una organización familiar, generacional, afectiva y de parentesco. La herencia patrilineal y la residencia patrilocal estructuran cómo se ocupa, fracciona y expande el territorio. Esta forma de habitar es sostenida por mecanismos de solidaridad, a la vez que produce trazados urbanos discontinuos, pero culturalmente coherentes.

La experiencia del habitar en estos espacios está marcada por arduos procesos de esfuerzo y sostenimiento cotidiano, por relaciones afectivas que vinculan a los sujetos con su vivienda y por una continua negociación entre limitaciones económicas, saberes prácticos y valores culturales. En este sentido, la habitabilidad subjetiva se configura como una dimensión esencial para comprender cómo las personas transforman un espacio físico en un lugar habitable, apropiado y significativo.

De igual forma, los resultados obtenidos evidenciaron que habitar la vivienda autoconstruida es un proceso inminentemente relacional y temporal. La vivienda se construye, se adapta, se reinterpreta y se vive de forma continua, reflejando tanto las limitaciones económicas como las decisiones afectivas y las prioridades familiares. Las personas del Cono Norte de Toluca habitan sus viviendas desde la corporalidad, al sentir seguridad y comodidad; desde la afectividad, al vincular emociones, memorias y relaciones con determinados espacios; desde las prácticas, al construir, reparar, decorar y personalizar sus viviendas; y desde la interacción con el entorno, al autogestionar y domesticar el exterior de las viviendas.

Las dimensiones físicas, socioculturales, psicológicas y de entorno analizadas permitieron identificar que la habitabilidad subjetiva se construye y reconstruye de

manera cotidiana. La calidad del espacio no está definida únicamente por las características materiales, sino por la capacidad de los habitantes para dotarlo de sentido, generar familiaridad, establecer rutinas y construir vínculos afectivos. La vivienda autoconstruida, aunque pueda presentar precariedades, se convierte para los entrevistados en un espacio profundamente significativo, resultado del esfuerzo personal y colectivo, de trayectorias familiares y de decisiones que reflejan la búsqueda de una seguridad y pertenencia con el territorio.

De manera transversal, los hallazgos confirmaron que la relación entre habitar y habitabilidad es indivisible. Habitar implica construir y significar el espacio, mientras que la habitabilidad subjetiva se refiere a la apropiación continua de la vivienda para hacerla vivible. Las experiencias de habitar de las personas del Cono Norte de Toluca mostraron que estos procesos están entrelazados con la temporalidad, la cultura, la emocionalidad y las estrategias de habitar.

Por otra parte, el mantenimiento y la mejora de las viviendas reflejan una organización basada en roles de género: los hombres se encargan de la construcción y reparaciones, mientras que las mujeres gestionan la economía doméstica, organizan tandas, administran recursos y desempeñan el cuidado cotidiano de la vivienda. Esta división evidencia que la habitabilidad es un proceso atravesado por desigualdades y que la “casa” como proyecto es posible gracias a un trabajo emocional, económico y físico distribuido de manera diferenciada.

Aunque las condiciones objetivas de habitabilidad son limitadas, las personas expresan satisfacción, orgullo y deseo de permanencia en sus viviendas y localidades. Esta paradoja muestra que la habitabilidad subjetiva se construye desde la apropiación, la copresencia de la familia y el valor simbólico de “lo propio”, más que desde las dotaciones urbanas. El habitar trasciende la infraestructura, es un fenómeno anclado en la experiencia, en el apego y en la manera en que las personas significan su entorno y sus casas.

Esta investigación permitió reconocer que el Cono Norte de Toluca muestra un modelo de ciudad construida desde la subjetividad, donde las personas y las redes de parentesco son los principales agentes productores del espacio. La fenomenología del habitar ayudó a entender que, aun en condiciones adversas, las personas generan sentido, orden y pertenencia; y que las urbanizaciones autogestionadas son, en esencia, una forma legítima y profundamente humana de construir ciudad.

c) Alcances, limitaciones y líneas de investigación futuras

El objetivo general, así como los específicos, de esta investigación fueron cubiertos en su totalidad, lo que permitió identificar la forma de habitar y la habitabilidad subjetiva en la vivienda autoconstruida en el Cono Norte de Toluca desde la experiencia de los sujetos. Aunque es importante mencionar que, debido al diseño cualitativo y al tipo de muestreo utilizado, los hallazgos no buscan ni permiten la generalización estadística. Las experiencias y significados recuperados corresponden a un conjunto específico de hogares del Cono Norte, por lo que no representan la totalidad de la diversidad de viviendas autoconstruidas del municipio o de la región. Esta es una limitación inherente a los estudios fenomenológicos y etnográficos, donde la profundidad privilegia la interpretación situada sobre la amplitud.

La investigación se concentró en un territorio delimitado del Cono Norte de Toluca, cuyas dinámicas están fuertemente atravesadas por estructuras de parentesco y por un proceso histórico particular de ocupación. Esto implica que otras zonas de urbanización autogestionada podrían presentar patrones distintos en cuanto a prácticas constructivas, redes de apoyo o significados simbólicos de la vivienda.

A nivel metodológico, la observación directa de espacios íntimos, rituales cotidianos o prácticas sensibles estuvo limitada por la disponibilidad, confianza o comodidad de las familias. Esto restringió el acceso a dimensiones más profundas de la vida doméstica que, en investigaciones fenomenológicas, son clave para captar la totalidad de la experiencia del habitar. Esta limitación fue cubierta con observaciones prolongadas y sistemáticas y el contacto constante con la zona de estudio.

Como líneas futuras de investigación, sería valioso comparar la experiencia del habitar del Cono Norte con otros territorios de urbanización autogestionada, para identificar patrones y diferencias culturales, espaciales o históricas. Esto permitiría robustecer la comprensión de los procesos de autoproducción del espacio habitado.

De igual forma, se sugiere un estudio que acompañe a las familias durante varios años, lo que permitiría observar cómo cambian la vivienda, la composición del hogar, las prácticas de cuidado y las tácticas de domesticación del territorio. Este enfoque enriquecería la lectura sobre la progresividad y sobre la construcción de la habitabilidad a lo largo del tiempo.

Otro elemento importante identificado durante la investigación es la integración del análisis de género y cuidados. Las mujeres asumen una parte significativa de la organización doméstica, la administración económica y la autogestión del territorio; futuras investigaciones podrían analizar con mayor detalle cómo se distribuye el trabajo doméstico y emocional, y cómo estas prácticas han influido en la autoconstrucción de la vivienda y el entorno en el Cono Norte de Toluca.

Por otra parte, los hallazgos sugieren que los rituales y otras prácticas simbólicas desempeñan un papel central en la autoconstrucción de las viviendas. Esto podría ser un campo de futuras investigaciones en la zona, que analice cómo estos rituales configuran la identidad espacial, la memoria y la continuidad de las viviendas en contextos de autoconstrucción.

Finalmente, desde lo institucional resultaría útil explorar cómo las intervenciones urbanas municipales, los programas de reordenamiento, o los planes de desarrollo urbano consideran elementos culturales sobre la habitabilidad para adaptar las políticas urbanas a las realidades culturales y sociales. Esto permitiría evaluar la interacción entre políticas públicas y prácticas comunitarias.

Bibliografía

Alanís Boyso, José Luis. (1996). Corregimiento de Toluca, Pueblos y Elecciones de República en el siglo XVIII. México: CIGATAM.

Almandoz, A. (2018). Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas. RIL editores/Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC.

Andrade Narváez J. I. (2019). *Formas de habitar. Arquitectura y vivienda popular*. Universidad Autónoma Metropolitana.

Angrosino. M. (2011). Etnografía y observación participante.

Arent, H. (1993). La condición humana. Paidós.

Augé, M. (1992). Los «no-lugares», espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Gedisa.

Bachelard, G. (1957). La poética del espacio. Fondo de Cultura Económica.

Bibliografía etnografía

Blanco Latierro, M. V. (2013). Aportes de la Psicología Social para una teoría del Habitar.

Butler, Judith (2023). ¿Qué mundo es este? Fenomenología y pandemia. Taurus.

Camacho-Cardona, M. (2023). El ente y el ser en el objeto arquitectónico. Legado De Arquitectura Y Diseño, 18(33), 87-96. doi:10.36677/legado.v18i33.20685

Carranco-Hernández, A. (2014). El habitar poético en el contexto del mundo contemporáneo. Una lectura y una posible respuesta fenomenológica. Legado De Arquitectura y Diseño, 9(16), 65-80. Consultado de <https://legadodearquitecturaydiseno.uaemex.mx/article/view/14464>

Casanova Berna, N. (2013). Hacia una teoría arquitectónica del habitar. Universidad de la República de Uruguay.

- Casanova Berna, N. (2019). Tratado de teoría del habitar. Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay.
- Casanova Berna, N., (2023). La Teoría del Habitar y la Teoría Urbana: un esbozo de agenda de convergencias. CUADERNO URBANO. Espacio, cultura, sociedad, 36(36), 195-207. <https://doi.org/10.30972/crn.36367230>
- Cassigoli Salamon, R., (2003). Memoria y fuentes para la casa humana. Avances de investigación. Cuicuilco, 10(27), 0.
- Cassigoli Salamon, R., (2016). Antropología de las prácticas cotidianas: Michel de Certeau. Chungara, Revista de Antropología Chilena, 48(4), 679-689.
- Cassigoli, Salomon, R., (2010). Morada y memoria. Antropología y poética del habitar humano. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cassigoli, Salomon, R., (2022). Las prácticas invisibles. Fenomenología de lo cotidiano. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Connolly, P. (2013). La ciudad y el hábitat popular: paradigma latinoamericano. En B. R. Ramírez Velázquez & E. Pradilla Cobos (Comp.), Teorías sobre la ciudad en América Latina, (pp. 505-552). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Coppola Pignatelli, P. (2004). Análisis y diseño de los espacios que habitamos. Editorial Pax México.
- De Hoyos Martínez, J. E. (2010). *La Casa, origen de la configuración del territorio. Aportaciones epistemológicas al estudio del Territorio*. Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal del Gobierno del Estado de México.
- De Hoyos Martínez, J. E., & Albarrán Carrillo, V. (2022). Habitabilidad un estudio desde la vivienda social en México como espacio habitado. Vivienda Y Comunidades Sustentables, (11), 51–61. <https://doi.org/10.32870/rvcs.v0i11.192>
- De Hoyos Martínez, J., Macías Ángeles, Y. Y. & Jiménez Jiménez, J. D. (2015). Habitabilidad: desafío en diseño arquitectónico. Revista Legado de Arquitectura y Diseño, (17), 63-76.

- De los Reyes Navarro, H. R., Rojano Alvarado, Á. Y.s, & Araújo Castellar, L. S. (2019). La fenomenología: un método multidisciplinario en el estudio de las ciencias sociales. *Pensamiento & Gestión*, (47), 203-223. <https://doi.org/10.14482/pege.47.7008>
- Doberti, R. (2011). *Habitar*. Nobuko.
- Duhau, E. (1991). Urbanización Popular y políticas de suelo. En. M. Schteingart (Coord.), *Espacio y Vivienda en la ciudad de México* (139-177). El Colegio de México.
- Duhau, E. (1998). *Hábitat popular y política urbana*. Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Duhau, E. y Giglia A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli. Siglo XXI*. Editores: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ekambi-Schmidt, J. (1974). *La percepción del hábitat*. Colección de Arquitectura y Crítica.
- Embree, L. (2011). *Reflective analysis. A First Introduction into Phenomenological Investigation*. ZETA books.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA.
- Espinoza López, A. E. y Gómez Azpeitia, G. (2010). Hacia una concepción socio-física de la habitabilidad: espacialidad, sustentabilidad y sociedad. *Palapa*, 5 (10), 59-69.
- Fiedrich Bollnow, O. (1993) *El hombre y su casa*. En: *Revista Camacol*. 16, (56).
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Gaceta de Gobierno del Estado de México (2020). Plan Municipal de Desarrollo Urbano de Toluca. Disponible en: [http://seduo.edomex.gob.mx/sites/seduo.edomex.gob.mx/files/files/DOCUMENTO%20PMDU%20\(1\).pdf](http://seduo.edomex.gob.mx/sites/seduo.edomex.gob.mx/files/files/DOCUMENTO%20PMDU%20(1).pdf)

- Gallagher, S. & Zahavi, D. (2008). *La mente fenomenológica*. Alianza Editorial.
- Garfinkel, H. (2006). *Estudios en etnometodología*. Editorial Anthropos.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Paidós.
- Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Anthropos.
- Giglia, A. (2019) "Del lugar antropológico al lugar testigo. El enfoque localizado en antropología urbana", en M. A. Portal (coord.), *Repensar la antropología mexicana del siglo XXI. Viejos problemas, nuevos desafíos* (pp. 337-359). Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Giglia, A. (2022). *Hacia una redefinición de la habitabilidad. Perspectivas teóricas y prácticas de los habitantes en A. Ayala, A. Ziri6n P6rez y M. Antonio (Comp.), Habitar y comprender el espacio urbano: escritos de Angela Giglia sobre la Ciudad de M6xico* (pp. 167-190). Universidad Aut6noma Metropolitana.
- Gros, A. (2023). ¿Qu6 es la fenomenolog6a? Una introducci6n breve y actualizada para soci6logos. *Revista Colombiana de Sociolog6a*, 46(1), 293–324.
- Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano*. Paid6s.
- Guber, R. (2011). *Etnograf6a. M6todo, campo y reflexividad*. Siglo XXI Editores.
- Hall, E. (2003). *La dimensi6n oculta*. Siglo XXI.
- Hammersle, M. & Atkinson, P. (1983). *Etnograf6a. M6todos de investigaci6n*. Paid6s.
- Hegel, G.W.F. (1999). *La arquitectura*. KAIROS EDITORIAL
- Heidegger, M. (1951). *Habitar, construir, pensar*. <https://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf>
- Hiernaux, D. (1991). *Ocupaci6n del suelo y producci6n del espacio construido en el Valle de Chalco, 1978-1991*, en M. Schteingart (Coord.), *Espacio y vivienda en la ciudad de M6xico* (179-202). El Colegio de M6xico.

- Hiernaux, D., & Lindón, A. (2017). La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos. *Papeles De Población*, 10(42). Consultado de <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/8735>
- Hiernaux-Nicolas, D. (2019). Habitar la tierra: la espacialidad humana y el territorio en E. Licona Valencia, M. Figueroa Castelán y G. Ruiz Velázquez (Coords.), *Territorios, movilidades, conflictos y caminares* (pp. 35-52). BUAP Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Universidad de Caldas.
- Husserl, E. (1949). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Fondo de Cultura Económica.
- Husserl, E. (1992). *Invitación a la fenomenología*. Pensamiento contemporáneo.
- Husserl, E. (2008). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Prometeo Libros.
- Husserl, E. (2011). *La idea de la fenomenología*. Herder.
- Illich, I. (2002). El arte de habitar en I. Illich El mensaje de la choza de Gandhi y otros textos, (pp. 29-38). Universidad Autónoma del Estado de Morelos,
- INEGI. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html>
- Ingold, T. (2012). *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Ediciones Trilce/Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y Extensión universitaria-Universidad de la República
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Anthropos
- Lefebvre, H. (1978). *De lo rural a lo urbano*. Ediciones Península.
- Lemay, M., (2009). Reseña de "Anthropologie de l'espace" de Marion Segaud. *Centro-h*, (3), 121-122.

- Lester E. (2003). *Reflective Analysis. A First Introduction into Phenomenological Investigation*. Zeta Books.
- Lindón, A. (2015). Del cronotopo fundacional a la construcción socioespacial del territorio vallechalquense en A. Lindón y C. Mendoza (Coords.), *La periferia metropolitana: entre la ciudad y un lugar para habitar la Ciudad de México*, (pp. 115-149). Gedisa.
- López Rivera, L., López Mares, L., Molina Ayala, M., & Ortiz Brizuela, M. (2022). Las mujeres en la producción del espacio autoconstruido: contraconducta e interseccionalidad. *Revista INVI*, 37(104), 46-70. <https://dx.doi.org/10.5354/0718-8358.2022.65515>
- Malinowski, B. (1973). *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Ediciones Península.
- Massolo, A. (1991). Mujer y vivienda popular en. M. Schteingart (Coord.), *Espacio y Vivienda en la ciudad de México*. (305-317). El Colegio de México.
- Mercado, S. J. (1995). *Habitabilidad de la Vivienda Urbana*. UNAM.
- Mercado, S. J. (1998). «La vivienda: Una perspectiva psicológica». En: Landázuri Ortiz, A. M. y Mercado, Doménech, S. J. (2004). Algunos factores físicos y psicológicos relacionados con la habitabilidad interna de la vivienda. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*.
- Mercado, S. J. (2004). Algunos factores físicos y psicológicos relacionados con la habitabilidad interna de la vivienda. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*.
- Mercado, S. J. y Ortega, P., Estrada, C. y Luna, M. (1994). Factores psicológicos y ambientales de la habitabilidad de la vivienda. UNAM.
- Merleau-Ponty, M. (1945). *Fenomenología de la percepción*. Gallimard. muntañola, J. (1979). *Arquitectura del lugar*. EDICIONS UPC.

- Norberg Schulz, C. (2023). El concepto de habitar. El asentamiento, el espacio urbano, el edificio público, la casa. Editorial Reverté.
- Ortega, Alcázar I. (2016). *Autoconstrucción de vivienda, espacio y vida familiar en la Ciudad de México*. FLACSO México/UNAM, PUEC.
- Ortiz Flores, E. (1998). *Producción social de la vivienda y el hábitat. Bases conceptuales y correlación con los procesos habitacionales*. Habitat International Coalition-HIC
- Pallasmaa, J. (2011). Habitar. Editorial Gustavo Gili, SL.
- Patton, M. (1990). Qualitative evaluation and research methods. Beverly Hills, CA: Sage, pp. 169-186.
- Rapaport, A. (1969). Vivienda y cultura. Editorial Gustavo Gili.
- Restrepo, E. (2011). Etnografía: alcances, técnicas y éticas. Envién Editores.
- Salazar, C. (2024). La vivienda: uso, usufructo y transferencia generacional. El Colegio de México.
- Salazar Cruz, C. E. y Sánchez Peña, L. (2025). Mi vivienda no es para el mercado: la transferencia generacional en colonias autogestionadas de la Zona Metropolitana de México en C. E. Salazar Cruz (Coord.), La vivienda. Uso usufructo y transferencia generacional (pp. 87-119). El Colegio de México.
- Saldarriaga Roa A. (2019). ¿Cómo se habita el hábitat? Los modos de habitar: How is the habitat inhabited? The ways of inhabiting. Procesos Urbanos, 6(6), 22-33. <https://doi.org/10.21892/2422085X.454>
- Saldarriaga, A. (1981) Habitabilidad. Escala fondo editorial.
- San Martín, J. (1986). La estructura del método fenomenológico. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

- Sanguino, N. C. (2020). Fenomenología como método de investigación cualitativa: preguntas desde la práctica investigativa. *Revista latinoamericana de metodología de la investigación social*, 20, 7–18. Recuperado el 30 de septiembre de 2024, de http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/fenomenologia_como_metodo
- Segaud, M. (2008). *Anthropologie de l'espace - Habiter, fonder, distribuer, transformer*. Armand Colin.
- Signorelli, A. (2004). Integración, consenso, dominio: espacio y vivienda en una perspectiva antropológica en P. Coppola Pignatelli (coord.), *Análisis y diseño del espacio que habitamos* (pp. 177-197). Editorial Pax México.
- Signorelli, A. (2012). Sujetos y lugares. La construcción interdisciplinaria de un objeto de investigación en A. Giglia y A. Signorelli (coords.), *Nuevas topografías de la cultura*, Juan Pablos, (pp. 175-198). UAM-Iztapalapa.
- Sulbarán Sandoval, J., & Rangel Rojas, R. (2018). Importancia del Habitar en el Pensamiento Arquitectónico. *Procesos Urbanos* 5:26-33. DOI: <https://doi.org/10.21892/2422085X.405>
- Tomas, F. (1996). Los asentamientos populares irregulares en las periferias urbanas de América Latina. en *El acceso de los pobres al suelo urbano*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. doi:10.4000/books.cemca.921
- Tuan Y. (1974) *Topofilia*. Melusina.
- Turner, J. F. C. (2018). *Autoconstrucción. Por una autonomía del habitar*. Pepitas de calabaza.
- Urias Barrera, H. E. (2023). Bases teóricas y conceptuales para un acercamiento a la redefinición de la habitabilidad. *Vivienda Y Comunidades Sustentables*, (13), 89–111. <https://doi.org/10.32870/rvcs.v0i13.217>

- Valdez Calva, S. A., Romero Guzmán, L. (2022). Habitabilidad urbana, una categoría para analizar vivienda social en México en el siglo XXI. *Revista Nodo*, 32(16), enero-junio, pp. 18-25. doi: 10.54104/nodo.v16n32.1339
- Varley, A. (1985). La zona urbana ejidal y de la urbanización en México. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol.6, núm.15, 71-95.
- Varley, A. (1988). Relaciones entre regularización de la tierra y mejoras en la vivienda: el caso de la Ciudad de México. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol.9, núm. 25, 87-107.
- Wacquant, L. (2024). Elogio de la “construcción densa”. *Disparidades. Revista De Antropología*, 79(2), 1070. <https://doi.org/10.3989/dra.2024.1070>
- Yori, C. M. (2007). Topofilia o la dimensión poética del habitar. Segunda edición ampliada, Editorial Pontificia Universidad Javeriana. 387 p. ISBN 978-958-683-112-4
- Yory, C. M. (1999). Topofilia o la dimensión poética del habitar. Pontificia Universidad Javeriana
- Yory, C. M. (2006). El concepto de topofilia entendido como teoría del lugar. *Revista Urbana en Línea*, 19, 1-17.
- Yory, C. M. (2017). Lugar y territorio: una aproximación multidimensional a la noción de espacio habitado para pensar y habitar la ciudad del siglo XXI a partir del concepto de topofilia. Universidad Piloto de Colombia.
- Yory, C. M., (2007) Del espacio ocupado al lugar habitado: Una aproximación al concepto de topofilia. *Ciudad y hábitat documentos Barrio Taller” La ciudad pensada”*. Barrio Taller, N°12, Año 13, pp. 42-6
- Zahavi, D. (2018). *Phenomenology. The basics*. Routledge.
- Zahavi, D. (2018). *Phenomenology. The basics*. Routledge.
- Zahavi, Dan (2003). *Husserl’s phenomenology*. Stanford University Press.
- Zahavi, Dan (2005). *Investigating the First-Person Perspective*. Massachusetts Institute of Technology.

Ziccardi, A. (2020). Características y percepciones sobre la habitabilidad en las regiones de México en Di Virgilio, M. M. (Comp.), Alicia Ziccardi Ciudades latinoamericanas. La cuestión social y la gobernanza local (pp. 637-719). CLACSO.

Ziccardi, A. (coord.) (2021). Habitabilidad, entorno urbano y distanciamiento social. Una investigación en ocho ciudades mexicanas durante Covid-19. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales-Coordinación de Humanidades-Dirección General de Divulgación de las Ciencias y las Humanidades.

Ziccardi, A. y González, A. (Coords.) (2015). Habitabilidad y política de vivienda en México. PUEC-UNAM.

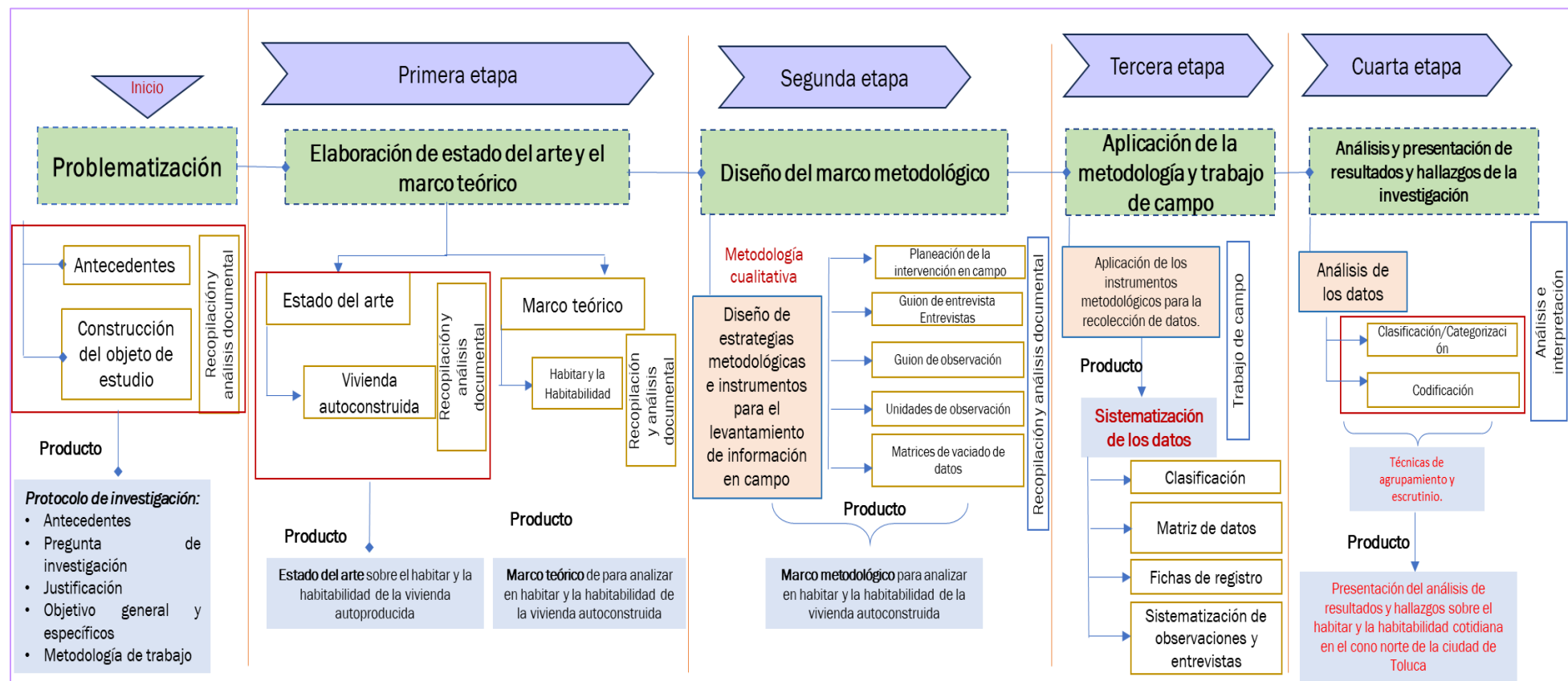
Anexos

Anexo 1. Matriz de consistencias

Título de la investigación	Pregunta (s) de investigación	Objetivo general	Objetivos específicos
Habitar y habitabilidad subjetiva de la vivienda autoconstruida en el cono norte del municipio de Toluca (2023-2025)	¿Cuál es la forma de habitar y cómo se configura la habitabilidad subjetiva de la vivienda de autoconstrucción en el cono norte del municipio de Toluca?	Analizar la forma de habitar y la habitabilidad subjetiva de la vivienda autoconstruida en el cono norte del municipio de Toluca para distinguir cómo ocurren los procesos y prácticas sociales en la autogestión de la vivienda, así como las experiencias subjetivas de hacer habitables los espacios autoconstruidos.	• Elaborar el estado del arte del habitar y la habitabilidad para identificar la discusión disciplinar sobre dichos conceptos. • Desarrollar el constructo teórico para el abordaje del habitar y la habitabilidad subjetiva que permita explicar teóricamente la forma en que se produce y habita el espacio a partir de la vivienda de autoconstrucción. • Realizar un diseño metodológico para analizar el habitar y la habitabilidad subjetiva de la vivienda de autoconstrucción en el cono norte del municipio de Toluca. • Analizar la dinámica urbana y la vivienda autoconstruida en el Cono Norte de Toluca para identificar los elementos que caracterizan la vivienda autoconstruida en los márgenes urbanos. • Presentar los hallazgos de las narrativas sobre las experiencias del habitar y la habitabilidad en espacios autoconstruidos, para comprender las prácticas y vivencias asociadas a la autogestión del espacio habitado, así como aportar una perspectiva cualitativa sobre los procesos de urbanización y la conformación del territorio a partir de la vivienda autoconstruida.

Fuente: elaboración propia.

Anexo 2. Esquema metodológico de la investigación



Fuente: elaboración propia.

Anexo 3. Guion de observación

Universidad Autónoma del Estado de México
Facultad de Planeación Urbana y Regional
Doctorado en Urbanismo



CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS

Guía de observación del exterior e interior de la vivienda

Objetivo de la observación: Identificar características al interior y exterior de la vivienda relacionadas con el habitar y la habitabilidad.

Foco de la observación: exterior e interior de la vivienda

Fecha:

Hora:

Lugar:

Categoría	Variable	Clasificación	Anotaciones
Tipología de vivienda	Clase de vivienda	Casa única en el terreno	
		Casa que comparte terreno con otra(s)	
	Progresividad	Etapas inicial	
		En expansión	
		En consolidación	
		Terminación y acabados	
Materiales de la vivienda	Paredes	1. Material de desecho	
		2. Lámina de cartón	
		3. Lámina de asbesto o metálica	
		4. Carrizo, bambú o palma	
		5. Adobe	
		6. Madera	
		7. Tabique	
		8. Block	
		10. Cemento	
		11. Yeso	
		12. Piedra	
		9. Otra:	
	Techos	1. Material de desecho	
		2. Lámina de cartón	
		3. Lámina metálica	
		4. Lámina de asbesto	
		5. Lámina de fibrocemento	
		6. Madera o tejamanil	
		7. Terrado con viguería	
		8. Terrado con viguería	
		10. Losa de concreto	
		9. Otra:	
	Piso	1. Tierra	
		2. Cemento firme	
		3. Madera, mosaico u otro recubrimiento	
		4. Dentro de la vivienda	
		2. Sólo en el patio o terreno	
		3. Servicio público	
Servicios básicos	Disponibilidad de agua y fuente de abastecimiento de agua	4. Pozo	
		5. Pípa	
		6. De otra vivienda	

Categoría	Variable	Clasificación	Anotaciones
	Disponibilidad y lugar de desalojo del drenaje	9. Otra	
		1. La red pública	
		2. Fosa séptica	
		3. Tubería que va a dar a una barranca o grieta	
		4. Tubería que va a dar a un río	
Terreno y superficie de la construcción	Superficie del terrero	1. 1 a [...] m2 de construcción	
	Metros de construcción	1. 1 a [...] m2 de construcción	
Equipamiento	Equipamiento de la vivienda	1. Lavadero	
		2. Fregadero o tarja	
		3. Tinaco	
		4. Cisterna o aljibe	
		5. Calentador de agua o boiler (gas, eléctrico o leña)	
		6. Calentador solar	
		7. Tanque de gas estacionario	
		9. Otro:	
Organización y distribución del interior de la vivienda	Tipos de espacios de la vivienda	1. Dormitorios	
		2. Baño	
		3. Cocina	
		4. Sala	
		5. Comedor	
		6. Cuarto de lavado	
		7. Jardín	
		8. Espacio de cría de animales	
		10. Local comercial o espacio adaptado para negocio	
		11. Cuarto de lavado	
		12. Cocina de humo	
		9. Otra:	
Personalización de los espacios	Decoración	1. Altar doméstico	
		2. Plantas	
		3. Fotografías	
		4. Cuadros	
		5. Reconocimientos o diplomas	
		6. Trofeos o medallas	
		7. Recuerditos	
		9. Muebles	
		9. Otro:	
	Muebles	1. Sala	
		2. Comedor	
		3. Equipamiento electrónico	
		4. Alacena	
		9. Otro	
Parentesco	Tipo de unidad doméstica	1. Nuclear	
		2. Extendida	
		3. Compuesta	
		4. Unipersonal	
		5. Pluripersonal	

Categoría	Variable	Clasificación	Anotaciones
Entorno	Infraestructura vial	1. Calle pavimentada	
		2. Calle sin pavimentar	
		3. Banqueta	
	Mobiliario urbano	1. Alumbrado público	
		2. Teléfono público	
		3. Letreros de calles	
	Servicios urbanos	1. Alcantarillado y drenaje	
		2. Transporte público	
		3. Recolección de basura	
	Equipamiento	1. Centro de salud	
		2. Escuela	
		3. Parque o jardín	
		4. Biblioteca	
		5. Canchas deportivas	
		9. Otro	

Anexo 4. Guía de entrevista

Universidad Autónoma del Estado de México
Facultad de Planeación Urbana y Regional
Doctorado en Urbanismo



Guía de entrevista

Investigación: Habitar y habitabilidad subjetiva en la vivienda autoconstruida del cono norte de Toluca.

Objetivo de la entrevista

Conocer las experiencias y narrativas en torno al habitar y la habitabilidad de la vivienda autoproducida en las localidades del Cono Norte de Toluca.

Datos de identificación			
Entrevistado:		Localidad de residencia:	
Edad:		Lugar de entrevista:	
Fecha:		Duración:	

Dimensión	Variable	Preguntas clave
Habitar	Físicas	Podría platicarme/podría contarme ¿Desde hace cuánto tiempo vive en este lugar/ en esta casa? ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en esta casa? ¿Cómo llegó/adquirió a este lugar? ¿Cómo decidió construir su vivienda en este lugar? ¿Por qué construyó la vivienda en este terreno? ¿Cómo obtuvo el recurso para adquirir el terreno? ¿Había otras opciones (terreno, lugar) para construir su casa? ¿Cómo comenzó a construir su casa? ¿Cuándo comenzó a construir, que fue más importante construir primero? ¿Qué parte de su vivienda comenzó a construir primero? ¿Por qué decidió utilizar estos materiales con los que construyó su casa? ¿Qué parte de la vivienda fue más difícil/complicado construir? ¿Cuánto tiempo le llevo construir su casa? ¿Cuántos años lleva construyendo su casa? ¿Quién decidió el diseño de su vivienda/la organización-distribución de los cuartos?
	Socioculturales	¿Cuál es el tipo de propiedad de su terreno/casa? En el caso de la herencia, ¿quién le heredó el terreno? ¿hubo algún conflicto por la herencia? ¿Sus familiares participaron en la construcción de su casa? ¿Quiénes participaron en la construcción de la casa? ¿Su familia le apoyo a construir su casa? ¿Cómo fue su participación? ¿Podría platicarme cómo fue que sus familiares/comunidad le apoyaron en la construcción de su vivienda?

Dimensión	Variable	Preguntas clave
		¿Cuándo comenzó a construir la casa, colocó la cruz? ¿realizó alguna celebración religiosa cuando llegó a vivir a la vivienda? En caso de las personas declaren participar de primera mano con la construcción de la vivienda ¿Cómo aprendió el oficio de la construcción? Cuando llego a vivir a este lugar ¿contaba con todos los servicios? Si realizara un cálculo aproximado ¿Cuánto considera que ha gastado en la construcción de la vivienda? ¿Sus familiares viven cerca de su casa? ¿Usted o algún familiar habla alguna lengua indígena?
	Psicológicas	¿Le gusta su casa? ¿Qué parte de su casa le gusta más? Si pudiera construir de nuevo su vivienda ¿elegiría otro lugar? ¿Elegiría otros materiales? ¿elegiría otra forma, diseño, distribución?
Habitabilidad	Físicas	¿Cuándo llego a vivir a esta casa ya estaba terminada? Cuando llego a vivir a este lugar ¿contaba con todos los servicios? Podría contarme cómo logró obtener los servicios básicos con los que cuenta su vivienda (agua, luz, drenaje) ¿Cómo o quién decidió la distribución de los cuartos en su vivienda? ¿Qué consideró más importante ir mejorando en su casa? ¿Por qué? ¿Cuál fue el espacio que considera está terminado en su casa? ¿El diseño original sigue siendo el mismo con el que inicio la construcción? Para el mejoramiento de la vivienda ¿Cómo se obtuvo el recurso? ¿Si pudiera mejorar de forma inmediata una parte de su casa, cuál sería?
	Socioculturales	¿Cómo decidió la distribución de su vivienda? ¿Cuántas personas viven en su casa? ¿Quién se encarga del cuidado/sostenimiento/quehaceres domésticos en la casa? ¿Cuándo se construye/repara algo en la vivienda, quién se ocupa? ¿Quién decide o propone mejorar un espacio/parte de la casa? ¿Cómo se obtiene el recurso para mejorar la vivienda? ¿Cuánto tiempo le dedican al mejoramiento de la casa?
	Psicológicas	¿Le gusta su casa? ¿Se siente seguro en su casa? ¿Se siente cómodo(a) en su casa? ¿En qué parte de su vivienda se siente más a gusto? ¿Se siente seguro en su localidad?
	Entorno	¿En su localidad el transporte es accesible?

Dimensión	Variable	Preguntas clave
		¿Cuentan con servicios urbanos básicos (recolección de basura, drenaje y alcantarillado)? ¿Qué servicios educativos hay en la localidad? ¿Existen servicios de salud accesibles? ¿Hay alumbrado público? ¿Usualmente en donde realiza el abastecimiento? ¿Cuál es el servicio/equipamiento que considera más necesitan en su localidad?

Fuente: elaboración propia